



Departamento de Humanidades y Educación Media

Pedagogía en Castellano

**LO SAGRADO Y LO PROFANO EN LA OBRA
ESCRITA DE ORESTE PLATH: CULTURA
POPULAR.**

SEMINARIO PARA OPTAR AL TÍTULO DE PROFESOR DE CASTELLANO
LICENCIADO EN EDUCACIÓN.

ESTUDIANTES:

KAREN ALFARO CID

DANIELA GARAY BARRA

PROFESOR GUÍA:

Sr. JUAN ANTONIO MASSONE DEL CAMPO

PRIMER SEMESTRE, AÑO LECTIVO 2005

Agradecimientos



*S*e hace necesario, luego de recorrer este largo trecho estudiantil, agradecer infinitamente a nuestros padres, por la labor enorme de hacernos llegar invictas, hasta este sitio cúlmine que, a su vez, nos abre policromadas ventanas hacia el porvenir. Gracias acumuladas, ya que el proceso ha sido tal y tan absorbente, que, de seguro nunca antes lo habíamos hecho desde un sitio tan hondo del corazón, como lo hacemos hoy.

A nuestros profesores, guías indiscutidos de este proceso: Señor Juan Antonio Massone, Eusebio Milla, José de la Fuente, entre muchos otros. También a ustedes gracias interminables.

A Don Oreste Plath, protagonista y estímulo del último de nuestros pasos como estudiantes de pre grado. También estamos en deuda con usted y esperamos que este trabajo sea homenaje suficiente, aunque su labor jamás tendrá el pago merecido.

A todos ustedes gracias y bendiciones abundantes.



“Conservar al hombre sobre todas las cosas, en los límites sagrados de la honradez y grandeza del alma. Para conquistar el corazón de un pueblo, hay que vivir con el pueblo”.

Oreste Plath

CAPÍTULO I

I. PRESENTACIÓN DEL AUTOR

1.0 Retrato de Oreste Plath.

De cómo era visto el folclorólogo por amigos, colegas, lectores.

CAPÍTULO II

II. INTRODUCCIÓN

2.0. Presentación del tema de análisis

2.1. Motivación ante el tema de estudio.

2.2. Delimitación del tema de análisis.

2.3. Hipótesis

2.4. Descripción de la hipótesis.

2.5. Objetivos.

2.6. Definición del corpus.

2.7. Marco Metodológico

CAPÍTULO III

MARCO TEÓRICO

III. Terminologías acerca de lo sagrado y lo profano

3.0. En la dimensión de lo Sagrado y lo Profano.

3.1. Descripción del estudio.

3.2. Antecedentes Teóricos

3.2.1. Cultura folclórica

3.2.2. Hierofanía

3.3.3. Identidad

3.3.4. Mito

3.3.5. Lo profano

3.3.6. Rito

3.3.7. Lo sagrado

3.3.8. Tradición

CAPÍTULO IV

CORPUS DEL ESTUDIO

IV. Un encuentro con lo más íntimo del pueblo.

- 4.1. Folclor religioso Chileno
- 4.2. L`Animita. Hagiografía folklórica
- 4.2 Aproximación Histórica-folclórica de los juegos en Chile
- 4.3 Folclor médico chileno
- 4.4. Baraja de Chile

CAPÍTULO V

PROPUESTA DE MODELO DIDÁCTICO-PEDAGÓGICO FOLCLOR Y CULTURA POPULAR

- 5.0. Aspectos generales de la Propuesta Pedagógica
- 5.1. Determinación y justificación de la Unidad Temática
- 5.2. Estructura de la Unidad Didáctica
- 5.3. Clasificación de los recursos más utilizados en la enseñanza.
- 5.4. Descripción curricular.

CAPITULO VI

PLANIFICACIONES Y REDES DE CONTENIDO

- 6.0. Redes de contenidos y evaluaciones.
- 6.1. Planificaciones de la Unidad Didáctica
- 6.2. Planificaciones clase a clase.

CAPITULO VII

7.0. DISEÑO DIDÁCTICO

CAPITULO VIII

8.0. CONCLUSIONES

CAPÍTULO IX

BILIOGRAFÍA CONSULTADA

CAPÍTULO I

PRESENTACIÓN DEL AUTOR

I. Retrato de Oreste Plath.

1.0 De cómo era visto el folclorólogo por amigos, colegas, lectores.

*“Con el pueblo, a quien le debo casi todo, aprendí a vivir hasta el gusto, nunca el disgusto.
Amo el estudio por su valor espiritual, por la dignificación que del hombre hace”.*

Oreste Plath



Es cierto que a la vida de un autor jamás se debe recurrir para moldear su figura o hacer proyección de su trabajo, porque no es su figura la que trasciende por sobre su obra. No olvidemos que Don Oreste, más que un folclorólogo representante del área iletrada y escrituraria del pueblo, como personaje principal de nuestra propuesta, es un ejemplo de vida que transmitía su conocimiento sin términos específicos ni gran bibliografía; él enseñaba con su sola presencia: voz turgente que se impone por sobre lo academicista donde la humanidad se ve superada por las citas y la presión exacerbada de la escolástica¹.

¹ Si bien nadie ha realizado una aseveración de este tamaño, lo que nos impide hacer cita de lo pronunciado, y, la corrección previa de este Seminario insinúe el extraer lo expuesto, hemos decidido no hacerlo porque consideramos que poseemos el criterio de deducir, luego de la lectura, que Plath en efecto se aleja de la Academia y logró hacer presencia en el ambiente incluso sin pertenecer a él, cosa por pocos lograda hoy por hoy. No creemos que el comentario esté “fuera de lugar”, ya que lo que hemos querido hacer es un retrato del autor, no un desmembramiento analítico ni teórico de su presencia y obra, porque Plath no plantea teorías, sólo expone y describe al pueblo chileno.

Su modo de operar entre y por el pueblo tenía y traía un acontecer especial por sólo él adoptado y practicado. Cada uno de sus textos reflejaba aquella intencionalidad potente de hacer nacer nuevamente a Chile de entre el trabajo, la cosecha, las escuelitas rurales, las callejuelas del pueblo, los refranes, ritos, tradiciones de cada uno de los representantes de su gran obra. Es así como Fernando Quilodrán, uno de los actuales directores de la Sociedad de Escritores de Chile, expresa que “*hay una forma Oreste de inclinarse hacia las flores de la tierra. Una forma Oreste de investigar el canto de los pájaros. Una forma Oreste de mirar las manos del artesano. Una forma Oreste de asomarse, respetuoso y amante, a la memoria, oculta o postergada, del pueblo*”.²

Una gran gama de artículos, ensayos, entrevistas que dan fe de su calidad de folclorólogo, el más humano de todos ellos. Y es que así es como lo califica Matías Rafide Batarce³ afirmando “*Quizá si la mejor definición de Oreste Plath podría ser: el más humano de los folclorólogos chilenos. Para este ilustre poeta e investigador, folclor y cultura vienen a ser la misma cosa*”.⁴ Plath se haría cargo de ambas esferas que en la praxis son en realidad una. El pueblo es quien corporiza la cultura a través de sus tantas manifestaciones folclóricas. Es así, entonces, como *folclor* se homologa con *cultura popular* en tanto conceptos.

No sólo títulos bibliográficos dan fe de la obra de nuestro autor, múltiples grabaciones existen en los archivos de la Biblioteca Nacional y el rastro de su revista *Gong*, inaugurada en Valparaíso, sería tema de relevancia para seguir analizando en la posteridad. Como poeta también le encontramos en algunas publicaciones tanto en papel, como virtuales, mientras que su obra escrita se reparte en una treintena de libros.

Sus amigos de la Biblioteca Nacional también dan testimonio acerca de sus innumerables visitas a Referencias Críticas donde, según cuenta Justo Alarcón, comenzó a asistir cercano el año 75 con la finalidad de dar nacimiento a muchas de sus obras⁵. Plath investigaba en el terreno mismo, para confrontar e inquirir en lo teórico, reafirmandose; aunque siempre su pilar de apoyo fue el pueblo: “*Todo lo que sé se lo debo al pueblo*”⁶.

Es allí también donde, junto a Roque Esteban Scarpa, director de la Biblioteca en aquellos tiempos, y muchos otros escritores de renombre, dieron vida a la Sección,

² Quilodrán Fernando. *Oreste Plath y la Cultura Popular de Chile*, de Massone, Juan Antonio., en: *Homenaje a Oreste Plath*, Chile, Editorial Universidad de Talca, 2002, p.179.

³ Nació en 1929. Poeta, ensayista y estudioso de la literatura. Ha ejercido labores docentes en varias universidades. Miembro numerario de la Academia Chilena de las Lengua y Correspondiente de la Real Academia Española y también de la Academia Norteamericana de la Lengua Española.

⁴ Rafide Batarce, Matías. *Semblanza de Oreste Plath (1907-1996)*, Opus Cit. p. 185.

⁵ Cfr. Alarcón Reyes, Justo. *Oreste Plath en la Biblioteca Nacional*, Opus Cit. p. 147-151.

⁶ Massone, Juan Antonio. *Oreste Plath y la Cultura Popular de Chile*, Opus Cit. p. 173.

visitándola seguidamente. En aquel sitio también redactó y dio forma a muchos de sus textos, hoy por hoy considerados la médula de todo nuestro patrimonio folclórico-investigativo.

Justo Alarcón, uno de sus tantos amigos de la Biblioteca, se refirió a él bajo palabras casi místicas: *“Hay hombres que dan muy poca luz, y otros que dan una luz brillante. Yo creo que Oreste, que dio todo, fue una llamarada”*.⁷ Luz que continúa encendiendo el esfuerzo y dedicación de todos aquellos que expresaron, a través de sus escritos, lo ilustre y ceremonial de su trayecto como folclorólogo, su proclamación entre la gente, su deificación inadvertida por sí mismo, pero que el tiempo se ha encargado de sacralizar dentro de todo el acontecer folclórico nacional. Sin duda que no será este el último trabajo enunciativo o analítico que en honor y nombre de Oreste Plath se realice. Es el comienzo de su obra reflejada en las nuevas generaciones interesadas en lo patrimonial. Su estímulo es el motor para esta consolidación.

Luego de su muerte, múltiples expresiones fueron enunciadas. Discursos, artículos que son recogidos en la obra de Homenaje que ya hemos citado. Es allí donde se reafirma todo nuestro postulado acerca de la trascendencia de Plath entre y por el pueblo, es allí donde se nos presenta, a través de las muchas ofrendas de amigos y colegas, para configurárenos en maestro, al igual que a todos quienes lo conocieron. Así, Fernando Quilodrán afirma: *“Ha sido, por más de medio siglo, el investigador por antonomasia del folclore chileno, que equivale a decir del alma de su pueblo. Por todo eso y por la limpidez de su vida, es natural llamarlo Padre de la Patria, piedra basal de nuestra nacionalidad”*⁸. Como Quilodrán, muchos otros autores y representantes del quehacer de las letras y artes nacionales, dieron muestra de su congoja ante el fallecimiento del folclorólogo, sin embargo la dicha ante la innumerabilidad de obras, legado substancioso proyectándose en nuestro Chile patrimonial, hacen continuidad de su presencia y su quehacer investigativo.

Tal como Huidobro, Oreste Plath debió obtener algún reconocimiento de tipo formal que le colocara en el sitio que el tiempo por sí solo le ha dado. Sin embargo, este no llegó, paradoja existente en nuestro país ya desde épocas del poeta vanguardista. Ante esto, Margot Loyola, destacada folclorista nacional, afirma: *“Fue maestro mío. Trabajamos juntos durante años en las escuelas de temporada. Su generosidad era increíble; abría sus archivos. A mí me los abrió en Buenos Aires, donde quizá es más conocido que aquí; porque a él se le conoce mucho en Latinoamérica. Hizo del folclor un apostolado”* (...) *“Siento mucho que haya muerto sin recibir un premio importante”*.⁹

⁷ Massone, Juan Antonio, Opus Cit. pp.169-170.

⁸ Quilodrán, Fernando. *El Adiós al Maestro*, Opus Cit. p. 200.

⁹ Massone, Juan Antonio. *Oreste Plath y la Cultura Popular de Chile*, Opus Cit. p.169.

El presente trabajo de Seminario pretende, homenajear su persona y talante, dar fe y hacer testimonio desde la voz joven que valora lo nacional y latinoamericano, tratar, de algún modo, la pérdida identitaria para traer y destacar, en lo contemporáneo, todo el quehacer patrimonial alumbrado por Plath a lo largo de tantos años de investigación y vivificación del pueblo.

Los comentarios de sus amigos y colegas, han servido de luz para ver el rostro de nuestro folclorólogo mediante el prisma de lo veraz y valorativo. Lo que a continuación sigue, corresponde al producto del estímulo que nuestro autor logró crear en nosotras.

CAPÍTULO II

II. INTRODUCCIÓN

2.0. Presentación del tema de análisis

*“El folclor es la cultura empírica de las sociedades humanas.
La cultura es creación y lo que condiciona la personalidad
creadora de cada pueblo en su propio folclor”.*

¿Cuál es la marca que el presente trabajo de Seminario intentará adquirir al establecer nuestro tema de estudio en esta área? Primeramente utilizar como fuente primaria de información los textos del folclorólogo nacional Oreste Plath, exaltar su presencia *escrituraria*¹¹ como registrador de la voz popular que habla a través del rito, la tradición oral; por otro lado, encender el interés por el folclor en los estudiantes, y proponer más que teorías o nuevos postulados, que la expresión popular en sus dos ámbitos, sacro y profano, son parte de una red cultural rica y única dotada de aquella mezcla cósmica y terrena, indígena y europea, humana y divina que, entretejidas, hacen del folclor un campo inacabable de interés. En adelante utilizaremos *cultura popular* y *folclor* en calidad de sinónimos, donde la cultura se entiende como la expresión esencial de la gente donde comportamientos, costumbres, mitos, ritos, tradiciones, van conformando el espacio y tiempo abarcado por el pueblo.

Los textos de Oreste Plath compaginan certeramente aspectos manifestados en lo popular, sobre todo en sus manifestaciones exteriores. Su obra confirma la presencia de lo sagrado en la vida humana. La noción de lo divino es siempre patente, completando esa doble faz imprescindible de la que Plath dota bajo seguidilla de eventos y anécdotas populares a nuestro país. Semejante a como César Octavio Müller presta su cuerpo a un Oreste Plath, conviviendo ambos; los dos rostros de la cultura popular se entremezclan en una relación armónica de colaboración y entrega¹².

A lo largo de sus escritos se muestran de un modo simple, imparcial y expositivo, numerosas manifestaciones de la cultura del pueblo convergentes en el punto de retroalimentación sacro profana que estudiamos a partir de las obras del autor. Así, Chile, para nuestro folclorólogo, es el punto de partida y, a su vez, el término de sus investigaciones entregándonos una nación desde la perspectiva empírica del pueblo, desde Arica a Punta Arenas, incluyendo islas y archipiélagos, con especial énfasis en Chiloé. El paisaje pasará a ser la musa, el origen y fundamento de absolutamente toda la experiencia descubridora de lo popular en tanto cultura. Es aquí donde se hace diferencia entre capas culturales existentes dentro de toda la cosmogonía nacional, donde lo rural y lo urbano convergen en

¹⁰ Poeta, ensayista, crítico, articulista, folclorista, periodista y etnomusicólogo venezolano. Juan Liscano Velutini nació en 1915 y muere el 2001. Gana el Premio Nacional de Literatura de Venezuela (1949 – 1950) con el poemario *Humano Destino*.

¹¹ Escriturario: Considérese el término como aquel registro de ruptura del pueblo, resistencia que transgrede lo letrado fundado en lo plenamente hegemónico de la metrópoli. Cfr. De la Fuente, José Alberto. *Literatura Latinoamericana*, en: Salas Astrain, Ricardo, *Pensamiento Crítico Latinoamericano. Conceptos Fundamentales Volumen II*. Santiago, Ediciones Universidad Católica Cardenal Raúl Silva Henríquez, 2005. Pág. 604.

¹² Scarpa, Roque Esteban. *Discurso de recepción de Roque Esteban Scarpa a Oreste Plath*. En: *Boletín N° 66 de la Academia Chilena de Lengua*, p. 250.

una basal unión que eleva esta riquísima sabiduría por sobre una institucional o bibliográfica, se trata pues de la sabiduría del pueblo y su riquísima gama cultural heredada y compartida que Plath abordó disfrutando y compartiendo en sus viajes por Chile.

Ambos reinos, entonces, el de los cielos y el de este mundo se hacen uno, cohabitando en esa conciencia nacional que urge mantener sin la mácula del artificio y el carácter marcadamente venal de la sociedad tecnológica y de consumo. No es nuestro objetivo proponer grandes teoremas, o acuñar novedosos postulados ni comprobarlos. Nuestro anhelo es más limitado: conocer la obra de Oreste Plath y exponer el mundo folclórico presente en la tradición, la convivencia y la memoria de nuestro pueblo, investigando la faz sagrada y profana presente en su obra. Lo que nos interesa exponer de nuestro autor, es la potencia que cobran sus escritos al leerlos como reflejo de nuestra cultura, que, profundizando, no es otra cosa que una dualidad constante: sacralidad y profandad.

La estructura del presente trabajo consiste en el examen de cinco de sus obras de recopilación, puesto que los escritos de Plath no tienen carácter ensayístico, sino que responde al diseño expositivo y descriptivo. Esto se debe a que Plath, si bien cita a otros autores, no desarrolla a base de ellos sus planteamientos, los utiliza como un argumento más, o fuente que el lector deba inquirir de modo autodidacta. Tampoco su lenguaje responde a la especulación o la conjetura. Su habla es de un juglar contemporáneo que se comunica desde y por el pueblo, sin interferencias, para la gente que aún no ha accedido a la norma lingüística. Así todos pueden comprender lo que se expone en sus obras.

Los textos de Plath son un auxilio de lo sencillo y tradicional, ante la invasora influencia de los medios masivos, modos tecnológicos dominantes y lenguaje que tiende a indiferenciar lo humano. Configuran un gran mapa de ruta que orienta hacia raigambres firmes y simbólicos del pueblo. A partir de esa conjunción de persona y de paisaje es que nace y se mantiene el folclor. A base de lo anterior haremos una propuesta didáctica referida a ciertos objetivos transversales esenciales y verticales fundamentales, que se presentarán para incentivar el amor patrio desde el origen en nuestros niños. Se hace imperioso comprender la obra analizada como tesoro nacional, patrimonio que descansa entre las gavetas de múltiples bibliotecas de nuestro país, pero que no se estudia ni considera como lectura en el currículo. Si bien se esbozan contenidos sobre tradición, identidad, mundo legendario y mítico, las obras de Plath propiamente tal no se ubican insertas en tal programación. La propuesta es mirar más hacia lo propio para, luego, estudiar el acontecer foráneo cultural; teniendo a Chile como referente identitario.

No es a través de la imposición que lograremos el amor patrio y el respeto hacia el folclor en nuestros niños, sino por medio de la exposición amorosa de la riqueza humana que poseemos. Consideramos que este tema debe hacerse patente en la asignatura de Lengua Castellana y Comunicación en complemento, tal vez, con la de Historia y la de Música. Pensamos que nuestros alumnos deben tener nociones acerca de los pueblos originarios y de otras tradiciones que nos conforman, para enriquecer el sentido de pertenencia, de respeto y convivencia, colaborando con ello a una mejor comprensión de muchas actitudes y costumbres que consideramos nuestras.

Presentamos un Seminario que, si bien se ha realizado en un período de tres meses, ha significado un descubrir y un descubrir-*nos*. En razón del lapso de que dispusimos, sólo hemos utilizado cinco libros del autor: *Folclor religioso chileno*, *L'Animita Hagiografía folclórica*, *Aproximación histórica-folclórica de los juegos en Chile*, *Folclor médico chileno*, *Baraja de Chile*.

Es necesario comprender este Seminario como valoración de lo identitario, donde el pueblo, debido a su carácter protagónico, corresponde al núcleo generador de cultura y fuente informativa de la misma que Plath vertió en sus obras. Es deber nuestro y de las próximas generaciones estimular el conocimiento vivo de mitos, tradiciones y ritos, para proyectar de mejor modo en nuestros niños y compatriotas, la valoración del patrimonio nacional y de la cultura popular, objetivo y motor del presente trabajo.

2.1. Motivación ante el tema de estudio.

Oreste Plath, como estudioso del folclor nacional, se encargó de exponer el Chile tradicional de un modo muy particular. Con una singularidad provista de paisaje, sonidos y colores típicos nuestros, su labor significa patriotismo absoluto, pues la riqueza cultural expuesta en sus textos, permite acceder al país profundo de cada día. Sin duda que la motivación y estímulo proviene de este acontecer propio que nos habla del pueblo al que todos pertenecemos.

El repertorio folclórico que estudia el autor es exhaustivo. El rescate que implica esta obra es, de por sí, una invitación a considerar las expresiones populares en calidad de fuente nutricia y valiosa que, de ser conocida, constituye una vertiente indispensable para sabernos vivos con antecedentes y con posibilidades de continuidad en el tiempo. ¿Cómo no sentir el atractivo llamado de las raíces y la sangre originarias? ¿Cómo no apresurarse en leer para

llegar pronto al detalle, al elemento mágico existente detrás de toda tradición que espera ser vitalizada?

Si bien este presente estudio no se evidencia como un análisis en estricto rigor, sí da muestra de todo ese acontecer totémico y sincrético, luego del encuentro de razas, fuerzas, costumbres y ritos. Todo aquello expresado siempre desde lo originario o desde lo más remoto que yace en el personaje que da vida a nuestra investigación y, por cierto, a la de Plath como base: el hombre y la mujer de pueblo. En esta muestra, entonces, se expondrá y describirá la obra de Oreste Plath, abordándola sólo desde esta perspectiva del discurso.

La motivación comenzó en la curiosidad, para luego seguir un desarrollo personal a medida que la lectura de los libros de Plath se realizaba. El tema se nos iba expandiendo. Sin duda que costó concienciar el tiempo estimado para un seminario de este tipo.

Nos percatamos, al fin, de que es muy frágil la condición identitaria que vivimos en nuestro país. Estamos muy lejos de lo pensado por quienes afrontaron momentos decisivos de nuestra historia, respecto de los fundamentos que debía tenerse en cuenta al edificar los nuevos países. En los hechos, quedó sepultada buena parte de lo convivencial, de lo imaginario, de lo oral. Hemos vivido asimilando lo foráneo, pero en el desdén de lo próximo.

Tomando cierta inspiración del “sueño bolivariano”, nos sentimos llamadas a abordar nuestro Seminario de título como un pequeño gesto de rescate patrimonial y cultural de toda *Nuestra América*¹³ morena y nacional.

Se hace necesario manifestar una intención muy particular: la presente muestra, si bien hace continuidad de la obra escrita de Plath, la ensalza y articula desde la perspectiva curricular y de análisis posibles; al respecto, anhela principalmente establecer su campo de trabajo y estudio en el marco de la sacralidad y de lo profano, los ámbitos que percibimos constantes en sus libros. No estamos presentando un estudio literario, tampoco religioso, se subentiende. Lo que deseamos presentar es el elemento sagrado y profano como cara dual dentro de las obras ya mencionadas de Plath. Si bien puede comprenderse desde el punto de vista sociológico, tampoco lo es. Nuestro estudio sólo se evidencia desde lo expositivo y descriptivo del discurso.

Ya en lo plenamente curricular establecido dentro del Decreto 220 del Mineduc, donde, si bien se establecen Objetivos Fundamentales y Contenidos Mínimos en lo que a Cultura e Identidad respecta, el tema desde lo nacional con fuente en nuestro folclorólogo ni siquiera se enuncia. Algo de ruptura y novedad se insinúa, entonces, a través de esta muestra,

¹³ Cfr., Martí, José. *Nuestra América*, en: *José Martí en los Estados Unidos*, Madrid, Alianza Editorial, 1968.

y la posibilidad de incrementar dentro del currículo tales aspectos fundamentales para lograr en el alumno un sentido y respeto patrios al relacionarse con la obra de nuestros exponentes más destacados respecto de la cultura popular.

2.2. Delimitación del tema de análisis.

El tema del presente Seminario tiene como referente el plano sagrado y profano que se expresa en las innumerables manifestaciones folclóricas de nuestro pueblo. Si bien en el pueblo, a través de ciertos actos, esta dualidad se ignora en lo hermenéutico; es en el análisis e interpretación, comparado con el ejemplo mismo de la gente, donde la doble faz se expresa en el plano que nos interesa.

Un hombre, pertenezca este a la cultura que sea, al momento de hacer o practicar un acto folclórico propiamente tal, no está consciente de que lo que personifica en acto es en sí una manifestación cultural, tradicional o popular. Simplemente es y existe según su propia perspectiva del mundo, sin cuestionarse acerca de que lo que encarna reciba tal o cual nombre en alguna disciplina específica. Aún más, lo probable es que, incluso, ignore la existencia de estudiosos en relación a la suyo.

Es así que, para tratar ciertos temas, hemos acudido a especialistas que, a través de sus múltiples explicaciones y terminologías, nos han alumbrado y ayudado a no escabullirnos del campo de trabajo acotado desde un principio de modo imprescindible. Se hizo imperioso

leerlos en detalle, y confrontar algunas de sus explicaciones respecto de ciertos temas, ya que si bien uno era fuente del otro, en algunos casos se nos hacía útil su investigación. Es el caso de Roger Caillois y Johan Huizinga en lo que a la temática del juego respecta. El primero escribe su texto *Los Juegos y los Hombres, La máscara y el vértigo*, basado en el *Homo Ludens* del segundo, sin embargo algunas terminologías propias del autor francés, son utilizadas en el *corpus* de este Seminario y se hacen patentes al ayudarnos a esclarecer toda la gama de manifestaciones lúdicas que existen.

Es interesante encontrar, en cada texto citado, esta dicotomía sacro profano con la que intitulamos nuestra propuesta. En *Reyes sobre la Tierra* de Gonzalo Rojas, el factor mágico hace presa a todo el acontecer cotidiano, superándolo; en la obra de Mircea Eliade, *Lo Sagrado y lo Profano*, se evidencia también como elemento rector, lo sacro, donde incluso una piedra adopta cualidades divinas al establecerse en armónica relación con el hombre. Debe considerarse que si no fuera por el criterio transfigurador del ser humano, este elemento neutro no cobraría características sacras; es aquí donde ambas esferas marcan nuestro campo de estudio. A su turno, Rudolf Otto en *Lo Santo, lo racional y lo irracional en la idea de Dios*, es pilar fundamental también, y queda claro al establecer su término *numinoso* como lo estrechamente ligado a Dios. Cita aparte, un texto bíblico en donde se deja establecido, bajo la voz de Abraham: “*He aquí que me atrevo a hablarte; yo, yo que soy polvo y ceniza*”¹⁴. Y de esta “*Absoluta dependencia*”¹⁵ es posible acrecentar nuestro discurso expositivo descriptivo; ya que ese *polvo y ceniza*, aparte de significar la humildad ante la Trascendencia, creemos es inicio de lo profano. La osadía de hablar a esa Fuerza Suprema, se homologa con lo sacro en sus tantas manifestaciones, sean estas mágicas o directamente divinas.

En el caso de Santa Teresa de Jesús, el tema es inacabado. Llegamos a ella bajo consejo de Caillois y, en el transcurso, el descubrir ciertos pasajes nos abrió una ventana que ofrecía la posibilidad de comprender, así fuere lejanamente, el sentir de lo divino desde la posición humana donde lo profano es marca cotidiana.

En *El rumor de las casitas vacías* de Claudia Lira Latuz, académica de la Universidad Católica de Chile, el tema de la animita se nos presentó asequible y atractivo. Allí lo profano era ensalzado sin desconocer jamás una faceta sagrada, donde el pueblo se hizo protagonista de todo un quehacer fronterizo que se ignora como tal, entre y por la gente.

Es de suma relevancia comprender que esta muestra se configura sólo como tal: exposición y descripción, donde el argumento se enuncia como voz secundaria de

¹⁴ *Biblia Latinoamericana*, Génesis 18: 27, Madrid, Editorial Verbo Divino, 1995.

¹⁵ Otto, Rudolf. *Lo Santo, lo racional y lo irracional en la idea de Dios*, Madrid, Alianza Editorial, 1996, p.18

especialistas de los que necesariamente debimos asirnos teóricamente. Jamás encontraremos postulados novedosos, ni análisis respecto del tema tratado. Lo hermenéutico, por tanto, no tiene cabida en nuestra muestra, tampoco lo argumentativo como contexto basal. El interés se plasma en dar aún más vida al trabajo de Plath y hacer continuidad de una parcialidad de su obra escrita, aunque, lógicamente, desde otra tonalidad discursiva.

2.3. Hipótesis

El folclor constituye una base irremplazable de la identidad de una nación debido al carácter muy vívido de sus manifestaciones, expresadas en los ámbitos de lo sagrado y lo profano, además de influir en la conciencia de todos los segmentos sociales a partir de la asimilación y expresión de complejos procesos creativos y de transmisión culturales.

Lo que plantearémos, en definitiva, se traduce en el siguiente postulado:

Toda manifestación popular, urbana o rural, posee una base sagrada y profana que se traduce en arte del pueblo, en rito, mito y tradición.

2.5. Descripción de la hipótesis.

Es indispensable considerar una serie de objetivos que se irán desglosando a medida que avanza nuestra presentación. Estos se traducen concretamente en un afán de muestra y descripción, más que de análisis.

El rito se vacía de referencias más trascendentes. El pueblo se divide: mientras unos danzan a la Virgen, otros acomodan sus puestos para vender alcohol, estupefacientes o

artículos suntuarios. Por otro lado, la globalización nos localiza ante descompensaciones témporo-espaciales en las que un tipo humano de algún lugar geográfico posee nociones de mundo, en tanto cultura del pueblo, absolutamente opuestas o distantes de la masificación. En el caso de un niño de Chiloé, o de alguno de sus innumerables rincones, encontramos que poseerá un acervo folclórico superior al de un niño de ciudad. Las valoraciones y concepciones serán diferentes y es donde el riesgo de pérdida aflora y recrudece.

Pretendemos, así, exponer y alumbrar, en el proceso, la expresión del pueblo extraído de la lectura de los textos estudiados de Plath. Asimismo, vivificar lo propio a través de la obra de nuestro folclorólogo al mostrar un Chile vigoroso en cultura tradicional.

2.5. Objetivos.

1. Objetivos Generales:

- Exponer la presencia y obra de Oreste Plath desde el punto de vista vivencial y descriptivo, únicamente, acudiendo a lo analítico sólo como referente secundario.

- Exponer la faz sagrada y profana de la expresión popular, como fuente de toda la diversa gama de mitos, ritos y tradiciones, argumentando con autores especializados en el tema.

- Reconocer el elemento autóctono y foráneo, nativo y europeo, chamánico y cristiano; como partes fundamentales del proceso sincrético producido en el pueblo.

2. Objetivos Específicos:

- Valorar la presencia de Plath como aporte al folclor nacional, a través de la opinión y comentarios de destacados personajes de las artes nacionales.
- Comprender el folclor religioso desde la dualidad sacro-profana, fundante de mundo popular.
- Valorar la animita en calidad de rasgo estético propio de nuestra cultura: arte popular.

2.6. Definición del corpus.

Los textos a estudiar corresponden a una muestra del pueblo de manera general; esto a pesar de tratar aspectos absolutamente particulares de la gente. La obra de Plath es tan amplia y rica que se hizo necesario priorizar y optar por estas cinco: *Folclor Religioso Chileno*, *L' Animita. Hagiografía Folclórica*, *Aproximación Histórica-Folclórica de los Juegos en Chile*, *Folclor Médico Chileno* y, por último *Baraja de Chile*, que, si bien no hacen muestra de todo el quehacer de nuestro folclorólogo, sí plantea su interés global y fundamental.

Los textos fueron considerados como entidades independientes que, aunque se interrelacionan en múltiples áreas, cada una por sí sola es capaz de otorgar una panorámica particular del pueblo y sus costumbres. Nuestra labor se centró en enlazarlas e investigar, en variados teóricos, alguna respuesta a comportamientos de la gente y actitudes que Plath expone, luego de su incansable labor investigativa. El método a utilizar es el expositivo-descriptivo.

Se trató de mantener en todas las presentaciones un orden, mientras se desglosaban la variedad de aspectos esbozados. Se quiso respetar cierta homogeneidad, sin preferir algún texto por sobre otro, aunque el atractivo de algunos, definitivamente, dificultó tal anhelo. Es por esto que en la muestra de *Folclor religioso*, por ejemplo, la extensión y utilización extra

de bibliografía, se hace notoria en comparación con otras. Es necesario afirmar que tal situación no implica trato desmedrado de algunos textos.

Los cinco escritos se presentan ordenadamente y, aunque no se refleja una disposición extremadamente justificada en los dos últimos temas; los tres primeros, sí están organizados semánticamente: *Folclor religioso* se plantea como la inserción en la temática de la sacralidad, donde la muestra más potente allí es el Calendario religioso-folclórico que da fe de cada fiesta sagrada y, al mismo tiempo, profana que el pueblo personifica. *L'Animita. Hagiografía folclórica*, ya connota lo popular, en tanto cultura, de un modo patente y sincrético. Allí el factor estético del arte popular es pieza fundamental. Por otro lado, *Aproximación Histórica-Folclórica de los Juegos en Chile*, expone un continente y un Chile con historia, que se separa un tanto del tema de base para proponer una mirada lúdica y ágil de concebir nuestra cultura. Es en la presentación de este texto donde lo chamánico hace presencia como origen de muchas de las expresiones lúdicas expuestas por Plath. En *Folclor médico*, creemos la faz dual se propone desde la ciencia del pueblo que rige todo ese ir y venir de tradiciones proyectadas desde generaciones remotas y hacia las que están por venir. La medicina hipocrática queda como subalterna a la popular. *Baraja de Chile* concluye el corpus y se sitúa al final de la muestra, aportando una serie de costumbres y personajes que las encarnan con un colorido y carisma propios. De refranes, términos típicos del pueblo, emociones traducidas en lenguaje, personajes tradicionales, tratará esta final exposición descriptiva de la ya mencionada obra de Plath.

2.7. Marco Metodológico

Según el campo de trabajo abarcado, cultura del pueblo desde la perspectiva de Plath; el método adecuado a utilizar, será el expositivo-descriptivo, al considerarlo a nuestra medida, según el tiempo con el que contábamos para realizar este estudio y la intención comunicativa previa al mismo. Los procedimientos utilizados, al enfrentarnos con los textos del folclorólogo, primeramente serán la lectura, luego la identificación del tema, para continuar con la relación de este con lo planteado por especialistas. Si bien la teoría no es pilar fundamental, se hará necesario recurrir a ella para cimentar algunos comportamientos del pueblo que no se explican por sí solos.

La revisión bibliográfica obedece sólo a estos aspectos: lo sagrado y lo profano relacionado con la cultura del pueblo. Se recurrió a especialistas en el tema: Caillois, Eliade, Otto, Huizinga, Lira Latuz, Gonzalo Rojas Flores, Jorge Maturana, entre otros. El estudio de estos teóricos atenderá a la relación de la obra de Plath, como reflejo del pueblo, con esa doble faz ya mencionada.

Quedará fuera todo alcance religioso, sociológico, antropológico, y aún más el literario, debido a que la obra de Plath no se configura como tal; sino que sólo como muestra, vivencia, experiencia traspasada a lo escritural. De tal modo, lo hermenéutico quedará exento de este Seminario, también lo semasiológico o lo simbólico.

Por otro lado, el tema, si bien se presta para realizar análisis filosóficos respecto de él, nuestro esbozo no deja espacio para hacerlo. Insistimos en que sólo se referirá a una muestra, exposición y descripción del pueblo pasada por el cedazo de la obra estudiada de Plath. Los motivos por los que nos remitimos a este método y no a otro, es el profundo campo que existe a la hora de hacer detalle.

Los autores citados colaboran en la confirmación del método escogido, ya que sólo son tomados a la hora de confirmar lo ya expuesto por el folclorólogo.

CAPÍTULO III

MARCO TEÓRICO

III. Terminologías acerca de lo sagrado y lo profano

3.0. En la dimensión de lo Sagrado y lo Profano.

Lo sagrado y lo profano se abarcará como dimensiones presentes en el espíritu humano y, por ende, en el del pueblo. En este, el mundo se va configurando a través de la sacralización o profanidad de los distintos actos vitales.

Oreste Plath presenta en sus obras al pueblo de Chile. Sus investigaciones mostrarán el territorio que comienza a revelarse como un espacio colmado de mitos, tradiciones, creencias, costumbres, ritos, también de la subjetividad del hombre, despojada de toda creencia religiosa. Hemos escogido algunas de sus obras, con el fin de abarcar de la mejor manera posible los rasgos característicos de este país, de acuerdo a la cultura popular o cultura folclórica.

Tales obras son:

- *Folclor Religioso Chileno.*

- *L' Animita. Hagiografía Folclórica.*
- *Aproximación Histórica- folclórica de los Juegos en Chile.*
- *Folclor Médico Chileno*
- *Baraja de Chile.*

Folclor Religioso Chileno equivale al pueblo respecto a su devoción a los santos y a la Virgen, a quienes celebra con grandes fiestas. Tales personalidades se evidencian como seres humanos que ahora se han vuelto intermediarios ante Dios, por su forma de vida - acorde al mandato divino- o por haber realizado algún acto catalogado como “milagroso”. El pueblo expresa su fe en ellos y les rinde homenaje, por ser un modelo a seguir.

Oreste Plath muestra cómo el pueblo se manifiesta a través de estos un una panorámica general de sentimiento religioso a lo largo de todo el país.

L'Animita Hagiografía Folclórica es una obra que recopila un interesante repertorio de las animitas chilenas. Se trata de seres humanos que han dejado de existir por algún motivo trágico y, muchas veces, injusto, ante lo cual el pueblo se apiada de este hecho, convirtiéndose finalmente a ese ser que ha dejado de existir en un intermediario de Dios, en quien la gente deposita su fe.

Aproximación Histórica - folclórica de los Juegos en Chile, expone los juegos que son parte de la tradición de nuestro país. En esta obra el autor presenta el origen y significado de cada uno de ellos, dando cuenta de cómo la mayoría tiene cabida en el plano de lo sagrado.

Folclor Médico chileno trata de las creencias que existen respecto a la medicina del pueblo, la que tiene el mayor sustento en los poderes curativos de la naturaleza.

Finalmente, *Baraja de Chile*, manifiesta al pueblo en sus tradiciones y costumbres más cotidianas donde la urbe abarca el escenario principal. En esta obra se deja entrever la identidad conformada del pueblo chileno a través de todas estas tradiciones y creencias expuestas anteriormente.

3.2. Descripción del estudio.

En el presente Seminario, la cultura popular chilena es expuesta a través de las obras de Oreste Plath y será este el escenario desde donde se planteará el tema a estudiar. Se dará cuenta de la existencia ineludible de las dimensiones de lo sagrado y lo profano desde donde se va construyendo el folclor del pueblo chileno. Tradiciones, ritos y mitos que han traspasado el umbral desde lo sacro a la profandad, cambiando su sentido original al interior del pueblo, que por supuesto no es en su totalidad, pero sí en la mayoría de este.

Desde variadas temáticas como los juegos, creencias religiosas, medicina, entre otras, se dará cuenta de cómo algo que en un principio estaba fuertemente ligado a la divinidad, a lo espiritual, hoy para algunos ha pasado a formar parte de actos cotidianos que no merecen mayor trascendencia.

La cultura popular se presenta en sus dos extremos: como un pueblo creyente, fiel, intenso y expresivo; arraigado a sus creencias y tradiciones, y como una comunidad que vive y siente acorde a sus deseos y beneficios, viendo la vida como parte de la existencia del ser humano frente a un mundo al que también pertenece.

La fiesta de la Virgen de la Tirana es uno de los temas expuestos dentro de las creencias religiosas y desde donde también el mismo Oreste Plath, al querer mostrar parte de la cultura popular chilena, deja entrever estos dos mundos que se presentan en el pueblo. Lo sagrado se manifiesta cuando el pueblo se reúne para venerar a la Virgen; se pagan mandas y se realiza una fiesta en su honor, demostrándole a esta el gran cariño y fe que se le tiene. El pueblo danza con trajes exclusivos que se han preparado por y para Ella, como parte de las tradiciones de una comunidad nortina que cada año impostergablemente se entrega a este acto de fe.

Lo profano por otro lado, se presenta cuando durante la fiesta se levantan “tiendas” que tienen por finalidad aprovechar esta gran afluencia de público y turistas, comercializando todo lo que pueda llamar la atención de la gente: “estampitas” de la Virgen de la Tirana, imágenes, alimentos, artesanía, entre otras tantas cosas, cuyo único interés radica en aprovechar oportunidades para ganar más dinero. Además, gran parte del público que asiste lo hace por mera curiosidad o inclusive entretención, despojando esta manifestación de su significado espiritual conectado a lo divino.

Así es como se presenta la cultura del pueblo en todos sus aspectos donde lo sagrado y lo profano cambian la visión de mundo del hombre, sin embargo este mundo sigue siendo el mismo. Tanto el hombre religioso como aquél que se mantuvo al margen de creer en “algo más” comparten el mismo espacio, sólo que se han parado en él desde diferentes perspectivas que los llevan, de alguna manera, a ser parte de realidades desiguales.

3.2. Antecedentes Teóricos

Los trabajos de Oreste Plath, como de dijo, muestran el pueblo chileno a través de distintos aspectos folclóricos que son propios del mundo de los estudiosos de la cultura popular, sin embargo en su obra tales aspectos cobran una especial importancia, ya que, a diferencia de otros autores, estos se aplican a la realidad fundamental que es la cultura del pueblo.

Las investigaciones de este estudioso del folclor son de gran relevancia porque conciben este saber popular como un cuerpo necesario de conocer en su totalidad y de modo específico, en aspectos más determinados. Por eso algunas de sus obras dan una visión panorámica como *Folclor Chileno*, *Baraja de Chile*; y otras específicas como *Folclor Médico chileno*, *L` Animita*. *Hagiografía Folclórica*, entre otras.

Es importante destacar que la información entregada, él la difunde en una fácil lectura; para cualquier lector no especializado. El material está organizado didácticamente, lo que permite entender de una mejor manera todo lo allí expuesto.

Los términos que consideramos básicos a la hora de referirnos al tema de este Seminario y que utilizaremos a lo largo del mismo serán:

- Cultura folclórica
- Hierofanía
- Identidad
- Mito
- Profano
- Rito

- Sagrado
- Tradición

Estos conceptos al interior del trabajo se irán ampliando a través de diversos autores pertinentes para entender las distintas facetas de la cultura popular chilena, sin embargo, previo a esto, los expondremos basándonos principalmente en Manuel Dannemann, Mircea Eliade y Jorge Larraín; autores cuyos enfoques nos servirán de base para el desarrollo de este Seminario.

3.2.1. Cultura folclórica

La cultura es todo aquello que el hombre piensa, dice y hace, pues a partir de este el universo se construye con un sentido propio que se hace colectivo al interior de una comunidad, develando rasgos característicos tales como la mentalidad, estilo de vida, forma particular de concebir la naturaleza y el mundo:

“Cultura es el producto del genio del hombre (...) es su marco de interpretación de la vida y del universo; es su representación propia del pasado y su proyecto de futuro, sus instituciones y sus creaciones típicas, sus costumbres y sus creencias, sus actitudes y sus comportamientos característicos, su manera original de comunicarse, de producir y de intercambiar sus bienes, de crear obras que revelen su alma y sus valores últimos”¹⁶.

La palabra cultura presenta una doble acepción; una de carácter clásico o humanista que se refiere a “personas de cultura”, es decir al saber intelectual y la otra de carácter antropológico, para designar el pensamiento colectivo y el estilo de vida típico de un grupo humano. Es esta la concepción más acertada para desarrollar el concepto de cultura folclórica.

Las acepciones correspondientes al folclor confluyen en la percepción e interpretación de la realidad. Manuel Dannemann se ha referido a este concepto como *folclore-vida*, argumentando que: *“ella está compuesta por conductas habituales que funcionalmente efectúan personas de todos los grupos humanos, como muy propias de éstos,*

¹⁶ Carrier, Hervé, S. J. *Diccionario de la cultura para el análisis cultural y la inculturación*, Navarra, Editorial Verbo Divino, 1994, pp. 151-152.

no para exhibirlas ante un público sino que para satisfacer sus necesidades espirituales y materiales en su ambiente, siguiendo tradiciones muy representativas de su identidad”¹⁷.

Cuando hablamos de cultura folclórica decimos entonces, que es todo aquello con lo que el pueblo se identifica a través de emociones y sentimientos que se dan a partir de la vivencia real de un grupo humano. Aquí se marca la diferencia entre el intérprete y el cultor: el primero es quien toma este elemento y lo representa de una manera pintoresca, trivial, curiosa, en cambio el cultor es quien vive el folclor como una tradición cultural; es parte de su realidad de ser y se siente plenamente identificado con ella.

El folclorólogo y antropólogo Manuel Dannemann en su obra *Enciclopedia del Folclor de Chile*, muestra las siete tendencias que se interesan por el estudio del folclor: la de investigación, docencia, proyección, aplicación, intervención, conservación y preservación. Son diversas áreas que se preocupan de la cultura folclórica.

Dice el autor, que el folclor se debe situar en una sub-área cultural; lo folclórico es una de las tantas áreas de la cultura. El sentido de pertenencia es el que delimita este espacio; Dannemann lo ejemplifica con un refrán: muchas personas pueden haber escuchado alguna vez tal dicho, pueden entenderlo, pero un refrán será folclórico cuando un grupo se identifique con él y con otras personas que le otorguen este mismo sentido.

De esta manera se va construyendo la cultura folclórica. No se trata de cualquier forma de jugar, cualquier artesanía, del habla particular. Lo folclórico se construirá cuando ese juego o ese elemento creado por el artesano tenga el sentido de identidad; cuando nos identificamos con algo y lo hacemos propio, estamos siendo parte de la cultura folclórica.

Como podemos ver, no sólo se está hablando de rescatar las tradiciones, tampoco se está delimitando lo folclórico sólo al área rural, a un baile tradicional como muchas veces se acostumbra pensar. Es posible que en el campesino sobresalgan más tradiciones que en la urbe, que un baile represente una tradición; pero si no se tiene ese sentido de pertenencia que es recíproca, no podemos hablar de cultura folclórica. Esta es posible encontrarla hasta en la más cotidiana conversación, siempre y cuando exista ese sentido de pertenencia e identificación con el otro. No podemos pensar que el estar presentes en una minga nos va a hacer partícipes de una comunidad folclórica. Nunca podríamos ser parte de esta si no se la vive de una real manera a través de la identificación.

¹⁷ Dannemann, Manuel. *Enciclopedia del Folclor en Chile*, Santiago de Chile, Editorial Universitaria, 1998. p. 17.

Diversos autores se han dedicado a estudiar o a analizar la cultura folclórica desde variados aspectos. Un ejemplo de ellos es Néstor García Canclini, quien habla del folclor con respecto a la modernidad y concibe este concepto como una *invención melancólica de las tradiciones*. El estudio del folclor, en este sentido, se entiende bajo el contexto de la supervivencia; tratando de salvar los restos de costumbres y tradiciones que quedan en una estructura social.¹⁸

Son distintas las miradas que se tienen sobre un mismo concepto cuando este es analizado desde diferentes perspectivas. Sin embargo a pesar de las diferencias que se puedan presentar, siempre es enriquecedor tener enfoques distintos sobre un mismo asunto, ya que se amplía la mirada del tema en cuestión.

En suma, el folclor es la cultura del pueblo que se va construyendo a través de vivencias compartidas y transmitidas que perduran en el tiempo al interior de este. Son hechos que identifican a un grupo humano donde tiene cabida la tradición, la fe y la visión de mundo, entre otras tantas experiencias recíprocas que se dan a través del sentido de pertenencia: elemento primordial en la identidad cultural de un pueblo.

¹⁸ García Canclini, Néstor. *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*, Editorial Paidós, Buenos Aires, 2001.

3.2.2. Hierofanía

El término proviene de los griegos: *hieros* (sagrado) y *phainomai* (manifestarse), en palabras más simples el concepto de hierofanía se traduce a la manifestación de lo sagrado.

En la obra de Mircea Eliade titulada *Lo sagrado y lo profano*, se plantea que el hombre entra en conocimiento con lo sagrado cuando este espacio se manifiesta, mostrándose como algo diferente de lo profano: espacio terrenal donde habita el hombre.

La hierofanía se da cuando se percibe el mundo, o mejor dicho parte de él, de una manera absolutamente distinta. Es un acto misterioso, algo que pertenece al medio que nos rodea y que de pronto se percibe ajeno; como si formara parte de *otro mundo* distinto del cotidiano:

*“No se trata de la veneración de una piedra o de un árbol por sí mismos. La piedra sagrada, el árbol sagrado no son adorados en cuanto tales; lo son precisamente por el hecho de ser hierofanías, por el hecho de “mostrar” algo que ya no es ni piedra ni árbol, sino lo sagrado, lo granz andere”.*¹⁹

El que un elemento se convierta en hierofanía no significa que pasará a formar parte de otra dimensión; el mundo siempre es el mismo. Si un elemento pasa a ser sagrado, sólo lo será para quien así lo ha de valorar. Para el hombre que no ha pisado el terreno de la sacralidad el objeto seguirá siendo siempre el mismo y pasará inadvertido ante el mundo y ante los demás objetos de su raza.

¹⁹ Eliade, Mircea. *Lo Sagrado y lo Profano*, Colombia, Labor Editorial, 1994, p. 15.

*“Para el hombre religioso el espacio no es homogéneo; presenta roturas, escisiones: hay proporciones de espacio cualitativamente diferentes de las otras”.*²⁰

La experiencia profana concibe el mundo de forma homogénea y mantiene la relatividad del espacio. Si no se es capaz de percibir las cosas que nos rodean de otra manera no existe nada que sobresalga, por lo tanto no hay diferencia entre una u otra cosa. La hierofanía es la que precisamente causa estas *roturas* en el espacio. Cuando algo se percibe de manera distinta cambian las proporciones valóricas del hombre, haciéndolo apreciar ciertos elementos no por el hecho de ser lo que son, sino por lo que representan: experiencia de lo sagrado.

Si bien la hierofanía se da en la medida que el hombre interactúa con el medio que le rodea, también lo existente tiene una potencia reveladora que llega hasta el ser humano, dándole a este la posibilidad de entrever “algo más” que lo llevará posteriormente a pisar el terreno de la sacralidad.

La naturaleza posee por sí misma una gran capacidad expresiva. Hay elementos de esta que invitan a nuevas sensaciones al margen de su significado cotidiano. El mar, a modo de ejemplo, puede presentar rasgos de este tipo; cuando nos detenemos frente a él, no sólo estamos siendo testigos de un elemento natural que es parte de nuestro mundo, sino que además hay un algo que nos transporta a otra dimensión, donde podemos experimentar sensaciones tales como la pequeñez del hombre frente a algo tan inmenso como el océano, la fuerza de la vida misma, lo que puede significar sus abundantes aguas, entre otras tantas sensaciones que también son parte de la subjetividad del ser humano. Desde esta perspectiva, la hierofanía se presenta como la revelación de lo sagrado a través del hombre que logra visualizar la capacidad de expresión que emerge de la naturaleza. Se trata entonces de una cierta complicidad donde ninguno, ni el hombre ni el medio que le rodea, depende absolutamente del otro.

²⁰ Opus Cit. p. 21.

3.3.4. Identidad

El concepto de identidad presenta gran variedad de significados, sin embargo para tener una idea clara con respecto al desarrollo del presente seminario, tomaremos la obra del sociólogo Jorge Larraín *Identidad Chilena*.

El autor escoge varios referentes concluyendo más tarde en que “*identidad deja de lado la mismidad individual y se refiere a una cualidad o conjunto de cualidades con las que una persona o grupo de personas se ven íntimamente conectados*”²¹.

Esta idea tiene que ver con que la identidad no significa sólo auto reconocerse, sino que, además, es necesario relacionarse con otros, es un proceso de identificación a nivel individual y colectivo.

Si bien el autor reduce en cierta manera la importancia de la “mismidad individual” argumentando que ambos procesos, individual y colectivo, son necesarios para el desarrollo de la identidad, no se debe olvidar que si primero no existe ese auto reconocimiento, difícilmente el hombre podrá identificarse o decir pertenecer a cierto grupo humano. Para identificarse con otros, primero es necesario auto conocerse; sólo después es posible descubrir y entablar relaciones afines con otros.

Para entender este proceso social de construcción planteada en la obra de Jorge Larraín, se plantean tres elementos que componen la identidad. El primero de ellos es cuando los individuos se identifican a sí mismos y con otros, compartiendo ciertas

²¹ Larraín, Jorge. *Identidad chilena*, Santiago de Chile, Ediciones LOM, 2001, p. 23.

cualidades; una persona se reconoce individual y colectivamente en relación a personas con las que comparte lealtades grupales, tales como la religión, profesión, sexualidad, entre otras experiencias que son determinadas culturalmente:

*“La cultura es uno de los determinantes de la identidad personal. Todas las identidades personales están enraizadas en contextos colectivos culturalmente determinados”*²².

El segundo aspecto que determina la identidad, se da en los elementos materiales: *“La idea es que al producir o modelar cosas materiales los seres humanos proyectan su sí mismo, sus propias cualidades en ellas, se ven a sí mismos en ellas y las ven de acuerdo a su propia imagen”*²³.

Esta idea que desprende Larraín a base de otros autores, podemos analizarla desde la vestimenta de un individuo. La ropa a usar dependerá de los colores, forma e imagen que proyecte tal prenda; una personalidad reservada se sentirá cómoda sólo con vestimenta que refleje su rasgos; nadie busca algo con lo que se sienta incómodo, a menos que sea una obligación, como un uniforme de trabajo. Lo mismo sucede con los bienes materiales que adquiera; el ser humano consciente o inconscientemente proyecta su ser en lo suyo.

El tercer aspecto que se plantea en la obra expone cómo un individuo, además de las cualidades que percibe de él, construye de sí una personalidad en relación a las opiniones vertidas del medio que le rodea. También quien está frente a nosotros tiene la posibilidad de describirnos y eso se da inconscientemente por lo que uno proyecta en el comportamiento cotidiano:

*“El sujeto internaliza las expectativas o actitudes de los otros acerca de él o ella y estas expectativas de los otros se transforman en sus propias auto-expectativas”*²⁴.

Estos son los elementos que construyen la identidad del ser humano tanto a nivel individual, como colectivo, pues como se dijo, no sólo basta con auto reconocerse, sino que también es necesario reconocerse frente a otros y con otros, con los cuales se da el sentido de identidad colectiva:

²² Opus Cit. p. 26.

²³ Ibídem.

²⁴ Opus Cit. p. 28.

“Los individuos se definen por sus relaciones sociales y la sociedad se reproduce y cambia a través de acciones individuales. Las identidades personales son formadas por identidades colectivas culturalmente definidas, pero estas no pueden existir separadamente de los individuos”²⁵.

El sentido de la identificación necesita tanto de las identidades personales como colectivas, pues el ser humano está en una constante convivencia con otros.

De esta manera se define un pueblo, a través de características, modos de ser, pensar y actuar.

En las identidades colectivas se dan rasgos determinados por la cultura del pueblo, por lo tanto el concepto se amplía y se comienza a hablar de identidad cultural que *“... es esencialmente ese conjunto de rasgos que permite a un grupo reconocerse en su originalidad y ser percibido por los demás como diferente”*.²⁶

En la identidad cultural se da este sentido de pertenencia con el otro, por el hecho de reconocerse y asumirse dentro de un cierto grupo humano. Aquí se da la memoria colectiva, ideal de grupo, historia y proyección. El hombre se asume dentro de un cierto margen donde es posible una comunicación fluida, que se da gracias a un determinado lenguaje y visión de mundo. Esto no impide que una persona pueda pertenecer a distintas sub-culturas tales como género, clase económica, tendencia musical, entre otras; pero lo medular, la cultura compartida a nivel general en un grupo humano, es la que entrega este sentido de pertenencia e identificación que marca la diferencia en relación a otros.

²⁵ Opus Cit. p. 34.

²⁶ Carrier, Hervé, sj, *Diccionario de la cultura para el análisis cultural y la inculturación*, p. 266.

3.3.4. Mito

El mito es un relato que está vinculado estrechamente a los orígenes de las cosas; en este se cuenta cómo se efectuó algo o cómo comenzó a ser. *“El mito relata una historia sagrada, es decir, un acontecimiento primordial que tuvo lugar en el comienzo del tiempo, ab initio”*²⁷

Más que relatar una historia equivale a revelar un misterio, pues los personajes que aparecen en este no son seres humanos, sino dioses o héroes civilizadores cuyas historias no podría conocer el hombre si no le hubiesen sido reveladas.

Cuando el mito es revelado al hombre, este se funda como una verdad absoluta: *“así es porque está dicho que es así”*²⁸ y ya la historia narrada no habla sólo de una realidad, sino de lo que realmente sucedió; verdad que el pueblo acoge y respeta sin ningún tipo de cuestionamiento.

El mito forma parte de las realidades sagradas, pues son estas las que proclaman la *verdad absoluta*, por lo tanto, no tiene cabida en la dimensión de lo profano, ya que un hecho de origen mítico constituye un acto real y significativo: *“cuanto más religioso es, tanto más se inserta en lo real y menor es el riesgo que corre de perderse en acciones no ejemplares, “subjetivas” y, en suma, aberrantes”*.²⁹ Para esclarecer esta aseveración podemos tomar a modo de ejemplo, el cultivo.

El hombre que concibe este hecho de origen mítico, individuo religioso, lo verá como una actividad que fue revelada por los dioses o héroes civilizadores como modelo ejemplar, por lo tanto, se ha vuelto un acto real y significativo para quien lo desempeña; no es sólo

²⁷ Eliade, Mircea. *Lo Sagrado y lo Profano*, p. 72.

²⁸ *Ibíd.*

²⁹ *Opus Cit.* p. 73.

una mera actividad para satisfacer las necesidades humanas como en la dimensión de lo profano. Se habla de un “modelo ejemplar” porque el hombre trata de imitar lo que hacen sus dioses; como ellos se debe hacer porque esa es la manera correcta:

*“La función magistral del mito es, pues, la de “fijar” los modelos ejemplares de todos los ritos y de todas las actividades humanas significativas: alimentación, sexualidad, trabajo, educación, etc.”*³⁰

El mito también refleja el sentido de la orientación, ya que el hombre se basa en un referente para actuar, no como en la dimensión desacralizada donde este actúa de acuerdo a su propia subjetividad, por lo tanto, “a su propia suerte”.

El seguir el ejemplo de los modelos divinos también posee una doble significación: *“al imitar a los dioses, el hombre se mantiene en lo sagrado y, por consiguiente, en la realidad (...), gracias a la reactualización interrumpida de los gestos divinos ejemplares, el mundo se santifica”*.³¹

Por otra parte, cuando el hombre adquiere ese comportamiento religioso se mantiene la sacralidad en el mundo.

El mito es, entonces, otra puerta de entrada al terreno de la sacralidad donde al hombre le es revelado un misterio; una verdad que se entrega para interpretar y concebir el mundo a partir del “por qué”; interrogante que también se dirige hacia el “cómo” que apunta hacia el origen o nacimiento de una cosa, donde finalmente: *“se revela la irrupción de lo sagrado en el mundo, causa última de toda existencia real”*³²

³⁰ Opus Cit. p. 74.

³¹ Opus Cit. p. 75.

³² Opus Cit. p. 73.

3.3.5. Lo profano

Cuando se habla de lo sagrado y lo profano se está aludiendo a dos mundos que por más próximos que se encuentren, son absolutamente distintos. Si el espacio de lo sagrado está constituido por cosas que se conciben como de *otro mundo*, el espacio profano es el mundo mismo habitado por el hombre “*privado de sentimiento religioso, del hombre que vive, o desea vivir, en un mundo desacralizado*”³³.

Mircea Eliade define el espacio profano como homogéneo y neutro: aquí no se genera ninguna ruptura. El hombre concibe el mundo tal y como es, al margen de las experiencias relacionadas con lo religioso.

Aunque el hombre haya optado por la vida profana, no puede abolir del todo el comportamiento religioso, ya que de igual manera en el terreno más desacralizado, siguen apareciendo vestigios de una valoración religiosa del mundo: “*el paisaje natal, el paraje de los primeros amores, una calle o un rincón de la primera ciudad extranjera visitada en la juventud. Todos estos lugares conservan, incluso para el hombre más declaradamente no religioso, una ciudad excepcional, “única”: son los “lugares santos” de su universo privado, tal como si este ser no religioso hubiera tenido la revelación de otra realidad distinta de la que participa en su existencia cotidiana*”³⁴. Si bien el hombre profano puede manifestar comportamientos de tipo religioso, una cosa es clara: ambas dimensiones no se complementan.

A modo de explicación tomaremos la fiesta de la Virgen de Andacollo. Hay personas que asisten a ella porque la Virgen representa un ser al que se le debe respeto y fe, por eso la veneran de una forma especial: con procesiones, muestras de valor simbólico; es una semana de festejo en la cual se expresan las emociones y actos de fe hacia ella. Aquí estamos frente a la dimensión de lo sagrado. Por otro lado también hay personas que asisten a esta fiesta, pero sólo a lo que para ellos representa: una celebración donde un pueblo creyente

³³ Opus Cit. p. 16.

³⁴ Opus Cit. p. 23.

realiza un acto “entretenido” de ver y conocer por su gran colorido; se estima como un acto cultural que es ajeno y, por lo mismo interesante.

Para el hombre que no cree en la Virgen, es imposible llegar a conocer esa realidad revelada por el espacio sagrado y de la misma manera, el hombre que habita el plano de lo sacro, ya no percibe ese espacio como terrenal; eso se ha hecho imposible desde el minuto que atravesó el umbral entre estas dos dimensiones y se atrevió a creer.

3.3.9. Rito

Estamos ante acciones que son realizadas cuidadosamente con un formato establecido, que es compartido al interior de la comunidad y que simboliza algo, también compartido en esta. El pueblo se dispone a creer y a sentir que, realizando ciertas acciones dadas a través del rito, se producirá el efecto esperado; no se trata de analizar su sentido, sino de actuar a partir de la fe.

“El rito se inscribe en la vida social por la reaparición de las circunstancias que requieren la repetición de su ejecución. Se caracteriza por procedimientos cuya puesta en práctica implica con el fin de imponer su marca al contexto que su propia intervención contribuye a definir”³⁵

En la cultura de un pueblo los ritos se presentan en manifestaciones tales como las fiestas, celebraciones; distinguiéndose de la carga simbólica general que estas tienen, pues el rito *“constituye generalmente el momento principal, alrededor del cual se organiza el conjunto del despliegue ceremonial, que puede ser calificado entonces de “ritual”³⁶*. Es el hecho clave que al interior de una manifestación se da, comulgar en misa, por ejemplo.

Cuando el rito se comienza a distanciar de la dimensión sagrada se convierte en un ritualismo, es decir, en acciones mecanizadas desprovistas del sentido que en un primer momento tuvieron. El casamiento, por ejemplo, es un rito de tránsito³⁷ donde el hombre y la mujer abandonan el grupo de los solteros para unirse definitivamente al otro, el compañero para toda la vida. Se trata de un hecho de gran significación. Una persona se casa con un ser especial, donde el lazo que los unirá “por siempre” será el amor. Sin embargo, hoy ese rito ha pasado a ser un mero trámite o un paso que se tiene que dar en la vida porque “así debe de ser”. Ya no existe ese sentimiento espiritual de antes.

³⁵ Bonte, Pierre e Izard, Michel. *Diccionario de Etnología y Antropología*, Madrid, Ediciones Akal, 1996, p. 639.

³⁶ *Ibidem*.

³⁷ Eliade, Mircea. *Lo Sagrado y lo profano*, p. 135.

De ninguna manera se pretende afirmar que el rito del casamiento ha perdido absolutamente su sentido, pero sí que con el pasar del tiempo, ciertas personas han alejado este acto del valor que se le tenía en un primer momento; lo han trasladado a la dimensión de lo profano.

El rito es parte de la cultura de un pueblo, pues *“son creaciones culturales particularmente elaboradas que exigen la articulación de actos, de palabras y de representaciones de numerosísimas personas, a lo largo de las generaciones”*³⁸. Estos, de alguna manera, dan indicios de la personalidad de un pueblo o grupo humano.

Los ritos son parte de las tradiciones de una comunidad, ya que se crean a partir de su cosmovisión y sólo es posible encontrarles explicación y sentido cuando se está sumergido en su interior.

³⁸ Bonte, Pierre e Izard, Michel. *Diccionario de Etnología y Antropología*, p. 640.

3.3.10. Lo sagrado

Lo sagrado se manifiesta a través de hierofanías, es decir, cuando un elemento adquiere para el ser humano una connotación especial que ya no tiene sólo los rasgos típicos que acostumbra a mirar el común de la gente, sino que además vincula lo contingente con lo trascendente: *“Al manifestar lo sagrado, un objeto cualquiera se convierte en otra cosa sin dejar de ser el mismo, pues continúa participando del medio cósmico circundante”*³⁹.

No se trata de algo tangible, ya que ningún elemento cambiará su forma por entrar al plano de lo sagrado; se da un cambio *espiritual*: el ser de ese objeto ahora se ha ampliado y posee un mayor significado para quien así lo ha decidido.

En el plano de lo sagrado el hombre construye un nuevo mundo a partir del ya existente. Cuando se habla de descubrir “un nuevo mundo” podemos tomar en cuenta el caso de las civilizaciones; cada una percibe la vida de una manera propia distinguiéndola de otras cosmogonías: se está viviendo en el mismo mundo, sin embargo se tienen percepciones absolutamente distintas acerca de él.

“La revelación de un espacio sagrado permite obtener un “punto fijo”, orientarse en la homogeneidad caótica, “fundar el mundo” y vivir realmente”.⁴⁰

El hombre que participa de la experiencia de lo sacro, necesita orientarse en el mundo. Este en una primera instancia es homogéneo; sólo a través de las hierofanías se generan roturas que permiten encontrar un “centro”, en el que se descubre el verdadero sentido de orientación de la existencia. Si tomamos el caso de la creencia en Dios, por ejemplo, este se percibe como un ser superior proveniente del *reino de los cielos* y quien cree en él valora el templo o casa de Dios, como un espacio importante: plano de lo sagrado. De esta manera los creyentes encuentran la orientación en el mundo; la Biblia es un buen

³⁹ Eliade, Mircea. *Lo Sagrado y lo Profano*, p. 15.

⁴⁰ Opus Cit. p. 23.

referente para saber cómo se debe actuar con otros y con uno mismo: la *palabra de Dios* adquiere una importancia significativa.

En el terreno de lo sagrado, la simbología es muy importante, ya que “*un signo cualquiera basta para indicar la sacralidad del lugar*”.⁴¹

Los textos de Oreste Plath estudiados en el presente Seminario, dan cuenta de la representación de lo sagrado en diversos aspectos, donde los símbolos juegan un papel muy importante: la imagen de un santo, una animita, un árbol, entre otros tantos referentes que transportan a la dimensión sagrada. El ser humano necesita de estos para poner fin a la relatividad y a la confusión, significando esta simbología una orientación o decidiendo una conducta.

Lo sacro se hace presente cambiando absolutamente la vida del hombre, pues transforma el sentido de las cosas otorgándole a estas una carga valórica que las diferencia del resto.

⁴¹ Opus Cit. p. 25.

3.3.8. Tradición

La tradición forma parte de la historia de un pueblo y se concibe *“como lo que persiste del pasado en el presente, donde se transmite y sigue actuando y siendo aceptada por los que la reciben y, a su vez, al hilo de las generaciones, la transmiten”*⁴².

La tradición se define en otras palabras, como lo que “persiste en el tiempo” y que puede estar ligada a objetos, hechos, ritos, mitos, personajes, entre otros. Se trata de lo que sigue estando vigente entre las generaciones presentes y las generaciones venideras. Una muñeca es un objeto lúdico que está ligado a la tradición; aunque ha mantenido su lugar entre los juegos de niñas con el pasar de los años.

La tradición se da en el proceso de la transmisión oral y se mantiene a pesar de que en la oralidad cambian las versiones; las historias o la “forma de contar” puede variar, con los llamados “adornos” que cada persona agrega o quita al narrar un acontecimiento, sin embargo lo medular del relato se mantiene.

A diferencia de la escritura, la oralidad es la que permite mantener la tradición, pues *“la escritura, agente de registro, no permite adornos sobre un tema, pero suscita la acumulación de tradiciones diferentes o que en todo caso obliga a considerarla como tales. Sólo que esto mismo requiere rápidamente olvido, elección y reorganización (...) No se puede conservar todo: si bien en principio todo puede ser archivado, archivar es una forma de olvidar”*⁴³.

Toda cultura es tradicional, no importa si se está en pleno desarrollo o en constantes cambios debido al proceso modernizador: *“a los niños occidentales se les inculcan las costumbres desde la más tierna edad, tan pronto que olvidan enseguida este aprendizaje y acaban por creer que la razón o el orden presente en todas las cosas dictan sus conductas”*⁴⁴.

⁴² Bonte, Pierre e Izard, Michel. *Diccionario de Etnología y Antropología*, p. 709.

⁴³ Opus Cit. p. 711.

⁴⁴ Opus Cit. p. 710.

Las tradiciones en su mayoría, al ser inconscientes, se ignoran en uno mismo, pues como forman parte de una costumbre, se hacen normales y, al considerarlas como tales, pasan inadvertidas. Sin embargo sí es posible observarlas en otros, pues la diferencia se hace notar.

Lo que se transmite es lo que se necesita saber y conocer al interior de un grupo humano; son saberes que forman parte de la identidad colectiva de un pueblo. Además, estas no tienen sustento necesariamente en la justificación racional, sino en la creencia de algo que se asume y que se interioriza sin mayores interrogantes.

CAPÍTULO IV

CORPUS DEL ESTUDIO

IV. Un encuentro con lo más íntimo del pueblo.

4.0. Folclor religioso Chileno

*“El santo maíz sube
en un ímpetu verde,
y dormido se llena
de tórtolas ardientes”.*

Gabriela Mistral

Folclor religioso Chileno da muestra de una parte de la religiosidad del pueblo de Chile, referida a lo cristiano mezclado con lo vernacular americano donde brujería, totemismo, chamanismo y marcadas muestras de folclor heredado excede, sin lugar a dudas, lo plenamente europeo- cristiano. La devoción a los Santos Patronos es uno de los aspectos más potentes del texto y con justa razón. Si leemos al historiador Gonzalo Rojas, veremos con claridad la potencia de tal festividad⁴⁵ donde es posible apreciar el estrecho vínculo existente entre el pueblo y sus santos, los que reciben desde lo terreno diversas misiones; en ellos recae toda la esperanza y fe de los poseedores de esta “otra gracia”, la dotada de ciertas luces autóctonas propias de la faceta cultural expuesta.

Cada santidad posee su propia comunidad que lo reconoce en distinguibles sectores, profesiones u oficios. San Pedro es venerado por los pueblos pescadores, San José por los carpinteros, San Cipriano por los brujos, entre tantas otras manifestaciones. También los hay para hechos humanos y fenómenos de la naturaleza, como por ejemplo: San Antonio para el matrimonio y San Isidro para las lluvias. Inspiradores, además, de oraciones y creencias

⁴⁵ Rojas Flores, Gonzalo. *Reyes sobre la tierra, Brujería y Chamanismo en una cultura insular: Chiloé entre los siglos XVIII y XX*. Santiago de Chile, Editorial Biblioteca Americana, 2002, p. 60.

que se traspasan de generación en generación y en la práctica de la fe se convierten en un elemento digno de observar. Sacándolo de lo cotidiano y viéndolo desde el plano cultural propio de esta tierra y no de otra; nuestra cultura popular, la que compartimos y de la que somos parte, podría relacionarse con las siguientes palabras de Plath: “*En Santiago, al sentirse el disparo que anuncia el mediodía, muchas personas se persignan*”⁴⁶. Ya la sola cita nos sitúa en una realidad cotidiana que nos conforma. ¿Quién no ha visto o personificado tal gesto? O más común aún: “*Se persignan al pasar frente a la puerta de una iglesia, al iniciar un viaje*”⁴⁷.

Cada santo, en el espíritu del pueblo, representa un valor particular de marcados grupos etéreos que otorgan funciones y potencias únicas para cada uno de ellos. Los santos tienen su día de celebración en el que se realizan distintas actividades; entre las más comunes tenemos las procesiones, misas, bailes, comidas y paga de mandas dentro de las que existe un sector no citado en el texto, pero que se subentiende y que se refiere a la autoflagelación que ciertas personas deciden realizar en pago de favores celestiales concedidos en esta otra esfera, la del mundo: “*Mandas, hombres y mujeres se someten a enormes sacrificios, ya sea para pedir un favor o para agradecer. Aparte de las mandas tradicionales, como de ir descalzo, hacer toda la peregrinación vestida con los colores del Santito, traje rojo con solapas amarillas, pagar ciertas sumas o entregar el mejor de los novillos que haya durante el año*”.⁴⁸

De modo global, encontramos que el texto se encuentra dividido en pequeños capítulos carentes de numeración. El más extenso se refiere de modo directo a estas expresiones fideístas que el pueblo evidencia a través de sus tantas costumbres y adjudicaciones. *La fe religiosa y los Santos Patronos y Terapéutica religiosa* son los capítulos que concentran la mayor cantidad de información del folclor urbano y rural en cuanto a hagiografía respecta,⁴⁹ se desprende el resto: comportamientos del pueblo a base de la historia de cada Santo como personaje integrado a la sabiduría religiosa-popular. Es el comienzo de la obra y el anuncio de los muchos datos que se continuarán a lo largo de las siguientes aproximaciones de la sacralización realizada del pueblo. Es la entrada, la puerta y se comprende así al haber leído el escrito completamente, ya que todo lo que le sucede es un quehacer de ese gran aspecto primigenio.

Se detallan características de la fe popular y de la relación que esta posee con las tantas expresiones y festividades devocionales. Se enuncian las ramificaciones dentro de la

⁴⁶ Plath, Oreste. *Folclor religioso chileno*, Santiago de Chile, Editorial Grijalbo, 2000. p. 10

⁴⁷ *Ibíd.*

⁴⁸ *Opus Cit.* p. 64.

⁴⁹ Término extraído de la gruesa obra de Plath que hace referencia a la historia de la vida de los santos.

cosmogonía hagiográfica que los eventos climáticos y humanos tendrían en la realidad. La fe siempre juega un rol predominante en la vida de los pueblos. Todo constituye muestra de fe: “*El pan es la cara de Dios; por eso, cuando se bota o se da a los perros, debe primeramente besarse. (Santiago)*”⁵⁰

Mircea Eliade ha demostrado que este aspecto requiere de un “espacio sagrado”⁵¹. Este a diferencia del de la matemática, no es homogéneo; posee capas, estratos y procede, en palabras del autor rumano, de una experiencia primordial fundante de mundos. Lo sagrado existirá si se patentan el *Axis Mundi*⁵², o espacio de mundo, que marca un eje o lo concéntrico del universo citado. Este universo cobrará sentido cuando el caos de lo profano se transfigure en cosmos, adoptando lo plenamente sacro. Es el encuentro entre el cielo, la tierra y el infierno. Si aplicamos el pensamiento de Eliade a la obra de Plath, es posible encontrar estos aspectos dentro de la cultura que él describe y expone. *Folclor religioso Chileno* lo hace patente en todo ese quehacer conjurado y mágico precedido por los brujos y hechiceros del pueblo que conducen los planos citados.

Ya en el tercer capítulo, *Folclor mágico-religioso*, este encuentro es bañado de esa cuota de santería de la que se embebe la cultura popular. Oraciones, magia, conjuros; aspectos dentro de los cuales se esconde subyacente lo mágico maléfico más conocido hoy como magia negra. El rito más común y que Plath enuncia es el de *fumarse a una persona*, donde el brujo invoca a las divinidades trayéndolas al más acá mediante exaltación y encanto para lograr el objetivo: “*Yo te bautizo en nombre de... y nombre de la interesada/ Te conjuro que has de quedar puro. / En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo*”.⁵³

El proceso – agrega el autor – continúa con un “*que venga, que nadie lo detenga...*” Es el rito de unión o amarre popular en toda América Latina y que en Chile abarca todos los rincones de nuestra geografía. No es algo traído por el español, ni tampoco algo plenamente preexistente, es la mezcla de ambas culturas: la nativa y la hispánico-árabe. El más allá se invoca, una presencia que debe influir en el tiempo y el espacio debe hacerse presente.

El continente latinoamericano, antes de la conquista de los españoles, era un territorio culturalmente autónomo que consideraba un modo animista de concebir el mundo. Este espacio con la llegada de los españoles y su primer proyecto de vida novohispana⁵⁴ donde la evangelización conoció del espíritu cruzado y barroco, y la conquista fue

⁵⁰ Opus Cit. p. 10

⁵¹ Eliade, Mircea. *Lo Sagrado y lo Profano*, p. 21.

⁵² Eliade, Mircea. *El Mito del Eterno Retorno*, Madrid, Alianza Ediciones, 1995, p. 21.

⁵³ Plath, Oreste. *Folclor Religioso Chileno*, p. 26

⁵⁴ Núñez, Ángel. *El Canto del Quetzal*, Buenos Aires, Ediciones Corregidor, 2001, p. 180.

predominantemente armada y legalista, fue cambiando poco a poco; sin embargo los gérmenes chamánicos y de hechicería se han mantenido hasta nuestros días. Basta con internarse en la zona del archipiélago de Chiloé y vivir en el día a día lo que Prado Ocaranza y Uribe Echeverría citan en *Síntesis Histórica del folklore en Chile*⁵⁵: “La creencia en brujos está tan arraigada en la provincia de Chiloé, que no sólo el 80% de la población, constituida por labradores y pescadores, no duda de la existencia de los llamados ‘hombres de arte’, sino que hasta numerosos habitantes cultos de las ciudades y aldeas aceptan la realidad de tales. Y es disparate contradecirles, porque, hablando con ellos sobre esta materia, especialmente en reunión de campesinos, se oirá que a uno lo enlazaron los brujos, a otro lo sajaron, a otro le dieron cárcel, a un pariente le dieron mal incurable, a otro le tomaron los alientos, etc.”

Se invoca a esas fuerzas cósmicas inexistentes en lo cotidiano y que abarcan dimensiones infernales y estelares. Si volvemos a Eliade, la comprobación se encontraría en: “El infierno, el centro de la tierra y la puerta del cielo se hallan, pues, sobre el mismo eje, y se hacía el pasaje de una región cósmica a otra.”⁵⁶ Ese eje único es lo real que por excelencia -continuando con Eliade- es lo sagrado, ya que a base de ello, todo lo cotidiano logra trascender sin limitar su energía y consistencia. La cohesión, entonces, radicaría en esta realidad establecida como aquella que se debe traer para aprovecharla y desgajarla en el plano de lo no trascendente, sacralizando lo profano a través de la magia.

Plath, si bien no analiza lo visto y lo vivido en lo que a hechicería respecta, sí deja traslucir el fenómeno dotado de lo que ya hemos expuesto. Los brujos, tal como se logra apreciar en la obra carpenteriana *El Reino de este mundo*, abarcan esas dos esferas trayendo desde un allá desconocido material que, en lo terreno o en lo profano, puede causar efectos mágicos. Este rito de amarre es el ejemplo que creemos es el más representativo de este capítulo.

Pasando a *La muerte y el sentido popular religioso* encontramos expresiones de dolor, como las llama el autor, que acompañarían a las defunciones, siempre con el afán de suavizar el duelo o lo tétrico del proceso mortuorio, tal vez incluso para tratar de explicar lo inexplicable desde este plano terreno: “Dios se lo quiso llevar/ Dios sabe lo que hace/ Dios lo tenga en su Santa Gloria.”⁵⁷

Es normal encontrar en los velorios rurales un ambiente de juego, jolgorio y vida social. El momento en el que se despide al muerto se colma de comida, bebida, diálogo. El

⁵⁵ Prado Ocaranza, Juan Guillermo; Uribe Echeverría, Juan. *Síntesis Histórica del folklore en Chile*. Instituto Panamericano de Geografía e Historia, Sección Chilena, 1982, p. 110.

⁵⁶ Eliade, Mircea. *El Mito del Eterno Retorno*, p. 21.

⁵⁷ Plath, Oreste. *Folclor religioso chileno*, p. 27.

simbolismo pasa a formar parte también de este ambiente: “En Lota alto, se reconoce la casa donde hay velorio por el fuego y las ampollitas encendidas al lado de afuera”, “Dentro del ataúd, se coloca una varillita, un pañuelo y una moneda. La varilla es para defenderse de los perros rabiosos; el pañuelo para las escenas tristes; y la moneda para pagar los pecados”⁵⁸. A través de este y otros rituales el pueblo echa mano del imaginario colectivo, irrumpe en la frialdad del hecho cubriendo de magia y colorido el sentimiento funesto y reemplazándolo por otro dotado de la cosmovisión divina concebida por la gente.

Es una realidad la creencia de los perros rabiosos que seguirían al difunto, como también lo es la necesidad de pagar las culpas a modo de alivianar karmas con los que no se podría ascender hacia el más allá.

Es el pueblo en busca de respuestas divinas que no llegan ni llegarán mientras seamos hombres, y que se esfuerza dando características sagradas a eventos profanos o viceversa, como es el caso recién citado en el que lo misterioso de la muerte en todo su desdoblamiento mítico y ritual, se torna terreno, acercándose a la gente y franqueando el paso hasta el centro energético del cosmos: *Axis Mundi* o punto de encuentro entre el cielo, la tierra y el infierno⁵⁹.

Rudolf Otto en su libro *Lo santo, lo racional y lo irracional en la idea de Dios*,⁶⁰ reconoce los caracteres de este tipo de experiencia terrorífica ante la que el hombre se expone al atravesar diversas situaciones límite. Existiría -en palabras del autor- un *sentimiento de espanto* ante lo sagrado, ante ese *mysterium tremendum*, o *maiestas* que se localiza inevitablemente en una posición sublime y poderosa, inalcanzable por el ser humano; ese *temor religioso* ante el *mysterium fascinans*. Otto denomina toda esta gama de experiencias como *numinosas*⁶¹ o producidas por la divinidad. Manifestación de lo sagrado nuevamente según Eliade: hierofanía.

Pero ¿dónde se endilga nuestro folclor sacro-profano del que habla Plath dentro este mar conceptual y analítico? La sorpresa limitante en lo emocional provocada por la muerte formaría parte de esta experiencia terrorífica que para el pueblo sería necesario sucumbir y suavizar con el bálsamo terreno de lo conocido. Lo inconmensurable es imposible de abarcar y se le dota de cierta medida de modo tal que lo humano iguale o supere a ese *mysterium tremendum* que desconcierta. Lo numinoso no se acerca, ni en pequeña medida, a lo humano ni tampoco a lo cósmico; ante esto, el hombre vivencia su condición de nulidad

⁵⁸ Opus Cit. pp. 27-28.

⁵⁹ Eliade, Mircea. *El Mito del eterno retorno*, p. 21.

⁶⁰ Otto, Rudolf. *Lo Santo, lo racional y lo irracional en la idea de Dios*, p. 23.

⁶¹ Del latín *numen*, “dios”

o de no ser más que “ceniza y polvo” - tomando palabras de Abraham al dirigirse a Dios-. Es allí donde la manifestación popular que Plath enuncia como praxis cultural, cobra forma nocional al iluminarse de lo teórico.⁶²

Continúa Plath con el capítulo *Creencias relacionadas con la vida de ultratumba*, en donde se expone acerca de las ánimas en pena que solicitan rezos, recordándonos, a través de breves palabras, esas tantas historias de muertos que intentan la comunicación con este reino manifestando diversos fenómenos inexplicables desde el punto de vista empírico y sí desde uno popular: “*Se dice que las ánimas cargan, es decir, que los finaos recién enterrados vienen a penar a los vivos, presionándolos sobre sus camas*”⁶³.

Más adelante, con *El Angelito*, el autor declara cuanto ha logrado vivenciar y observar de este rito tan conocido. Se dedica especialmente a las vestimentas del niño muerto, a los rezos, cánticos y a las cosas que se deben o no realizar ante un hecho de esta índole. Al traducir lo expuesto en el plano de la realización encontramos que, sin duda, este *sentimiento de espanto* ante la muerte de un recién nacido, se exterioriza en rito: cantos, costumbres y rezos dedicados sólo a este momento misterioso del paso al otro allá de esa ánima limpia a la que no se le debe llorar porque “*se le mojan las alas al angelito y no puede volar al cielo*”⁶⁴. Tampoco se recomienda “*cantar cantos de angelitos sin motivo porque se muere un niño*”⁶⁵.

Si nos remitimos al pueblo y a la expresión popular de este enigmático hecho de cantar a un niño muerto vestido de ángel, lo primero que relacionamos con ese rito es el consagrado *Rin del angelito*, canto rural y también urbano que habita la memoria de cada uno de los chilenos. El coro de este anunciaría la desintegración material y la búsqueda del ánima por la pureza tan añorada, mas en la finalización del tema las sombras de la situación terminan por nublar todo el cuadro de costumbre del que tratan tanto Plath como Violeta Parra: “*Cuando se muere la carne/ el alma busca su centro/ en el brillo de una rosa/ o de un pececito nuevo.../... Cuando se muere la carne/ el alma se queda oscura*”.⁶⁶

Si bien el ser humano crea formas y medios para distraerse de lo tremendo del hecho mortuorio en sus múltiples definiciones, recreándolos en lo profano para abarcar comprensivamente el acontecimiento humano y no verse sobrepasado por lo misterioso, el *maiestas* culmina por superarle transmitiéndole inacabadamente cuán pequeño e indefenso se

⁶² *La Biblia Latinoamericana, Génesis*, 18: 27.

⁶³ Plath, Oreste. *Folclor religioso chileno*, p. 29.

⁶⁴ *Opus Cit.* p. 30.

⁶⁵ *Ibíd.*

⁶⁶ Parra, Violeta. *Rin del Angelito*, en: *Antología*: Violeta Parra, Santiago de Chile: Warner Music 1999.

ubica ante la magnificencia suprema. A pesar de todo aquello el ser humano continúa recreando lo sacro en el intento de alivianar sus dudas inmensas que, de traducirlas en existencia activa, sólo acabarían por destrozarle.

En *Paremiología Religiosa*, ciertos modismos y refranes incorporados en el contexto más amplio de la sociedad, aunque gestados en lo visceral del pueblo, se hacen patente de modo enumerativo. Es usual encontrar en tales refranes la presencia de la divinidad, esbozando así la localización que la misma posee entre y por el pueblo: “*A nadie le falta Dios...El hombre propone y Dios dispone*”.⁶⁷ Así, dentro de los diversos tipos humanos reconocidos, ciertos patrones conferirían corporeidad a los modismos. Afloran tantos aspectos como encarnación exista en la existencia cotidiana. Ese *A nadie le falta Dios* es común al referirse a una persona poco agraciada y que de todas formas tenga pareja, por ejemplo. En *El hombre propone y Dios dispone*, se enunciaría el sentimiento de sumisión que el hombre siente ante la magnificencia suprema, colocándose a cada acto bajo la decisión que Dios pueda decidir sin importar lo que se desee o proponga de parte del ser humano.

En *Toponimia religiosa* se muestra de una serie de lugares que, a lo largo de nuestro país, se identifican con nombres de santos. Fuertes, pueblos, fundos, viñas, ríos y cerros cobran carácter religioso al contener en su nombre conceptos a alusiones relacionadas con la vida espiritual popular. Es de gran relevancia considerar la nota que Plath hace en este capítulo respecto de su listado toponímico: “*Esta enumeración en ningún caso es completa; se trata sólo de dar una visión panorámica*”⁶⁸.

En *Hermandades de bailes*, último de los capítulos, previo al *Calendario folclórico-religioso*, describe diversos tipos de danzas, siempre relacionadas a una base religiosa. Así, se celebran bailes en pago de promesas o por simple adoración. La práctica de la danza se realiza desde la infancia y se organiza a través de conjuntos jerárquicamente ordenados donde el jefe es llamado de variados modos: *mayordomo* o *abanderado* mientras que los danzantes son situados bajo la denominación de *chinos*⁶⁹.

Puede conocerse una variada gama de bailes. “*Existen bailes de hombres solos, de mujeres solas y mixtos. No faltan los niños o niñas bailarines*”.⁷⁰

Plath nombra algunos de los bailes -a su juicio los más representativos-, pero desconocidos en lo diario: Los Chunchos, Los Lacas, Las Cuyacas, entre muchísimos otros

⁶⁷ Plath, Oreste. *Folclor religioso chileno*, p. 37.

⁶⁸ Opus Cit. p. 39

⁶⁹ Opus Cit. p. 42

⁷⁰ *Ibíd.*

en todo Latinoamérica. Se comprueba así la multidisciplinariedad que posee la obra de nuestro autor pudiéndola integrar a gamas folclóricas varias y de toda índole y manifestación.

También refiere de los instrumentos utilizados en estas fiestas populares religiosas concentrándose en el altiplano ariqueño. Allí el charango, la quena, entre otros, son mostrados como variaciones de los habidos en el continente, lo que denota inventiva en bien de festividades y bailes. Instrumentos del norte, del centro y del sur se exponen de modo casi turístico en un recorrido de celebraciones y danzas religiosas: mapa orgánico y experiencia del pueblo.

Es en este punto de la obra en donde Plath realiza cierto quiebre estructural al confeccionar en el siguiente capítulo un *Calendario religioso-folclórico* anual, asignando cada una de las festividades a zona y fecha, y sugiriendo de ellas semejanzas, pero sin estipularlas, sino que permitiendo al lector realizar su propia hermenéutica del texto en tanto cuadro de costumbre.

Procederemos a escoger una celebración por mes; el criterio para escogerla ha radicado en la popularidad y el renombre de cada una. Queda expuesta., entonces, la inquietud que puede llevar a próximas investigaciones a base de la obra de Plath. Lo que realizamos en esta muestra, es tan sólo un esbozo de la innumerable gama de propuestas investigativas que pueden desprenderse de la obra de este folclorólogo.

Entre las celebraciones de enero es posible encontrar la de *Pascua de los negros* cuyo origen es litúrgico: la Epifanía del Señor, pero también fue descrita por el Padre Alonso de Ovalle,⁷¹ quien, a base de *lo visto y lo vivido*⁷² en cuanto al acontecer de los esclavos negros en Chile reorganizó todo el quehacer cotidiano de los mismos en cofradías que seguía la tradición tanto española como indígena y que les dotaba de fuerza moral y doctrina religiosa para enfrentar su diario entorno agreste y rutinario: sincretismo. La idea es que esta misma realidad fuera abordada desde otra perspectiva: la visión del cristiano de fe. Esta procesión sería denominada en su *Histórica Relación* como “*La procesión que hacen los morenos el día de la Epifanía*”⁷³ como celebración de la visita de los Reyes Magos. Continuaría ensalzando el andar de los esclavos comparándolos con los indios originarios ya evangelizados: “*hacen ventaja a los indios porque son más alegres y regocijados*”⁷⁴. Estos esclavos habrían

⁷¹ Jesuita. Santiago 1603-1651, autor de la *Histórica Relación del Reino de Chile*, discurso panegírico escrito en Roma desde el exilio en 1646.

⁷² Tópico utilizado por cronistas de la Conquista.

⁷³ Plath, Oreste. *Folclor religioso chileno*, p. 61.

⁷⁴ *Ibídem*.

otorgado, según el jesuita, mayor desplante e importancia a la celebración de la *Noche de los Reyes* o *Pascua de los Negros*.

En febrero la fiesta de *La Candelaria* inaugura la lista de las muchas celebraciones de este segundo mes. Rememora la fecha del encuentro de la Virgen y el Niño encontrada en 1780 por el arriero José del Carmen Caro Inca en una cueva situada en la precordillera. El hecho se produjo mientras él y otros arrieros del sector intentaban bajar, con dificultades, de un macizo andino, ante lo cual comenzaron a rezar. En el proceso una luminosidad misteriosa les sorprendió, con ella lograron aclarar un poco la visión entorpecida por la tormenta. Al día siguiente comenzaron la búsqueda del supuesto tesoro que resultó ser la imagen de la Madre y del Niño hechos de piedra, cuya medida no excedía los 20 centímetros. Los arrieros la transportaron hasta las proximidades de Copiapó, llegando el 2 de febrero de 1780 al pueblecito de San Fernando en donde improvisaron un altar y celebraron por primera vez la adoración a la Virgen de la Candelaria.

Muchos detalles contiene esta historia: nombres y anuncios que complementarían lo mencionado y que debería bastarnos en esta sola exposición de este calendario litúrgico popular.

En marzo encontramos la fiesta de San José en la que no nos detendremos mayormente para dar cabida a otras de mayor trascendencia para el pueblo. En el mes de abril y, dentro de la celebración de *Semana Santa*, es posible desprender un aspecto plenamente tradicional al encontrar en la llamada *Quema de Judas* una manifestación reactiva del pueblo hacia un acontecer bíblico: “Entonces uno de los Doce, llamado Judas Iscariote, fue donde los sumos sacerdotes, y les dijo: ¿Qué me queréis dar, y yo os lo entregaré?”⁷⁵; “Entonces, Judas Iscariote, uno de los Doce, se fue donde los sumos sacerdotes para entregárselo. Al oírlo ellos, se alegraron y prometieron darle dinero”⁷⁶.

Se puede observar que en ambas citas es Judas quien toma la iniciativa, no hay tentación alguna de parte de los sacerdotes, sino que se acerca a ellos por su propia decisión. San Lucas cuenta la misma historia, pero agrega más antecedentes al hecho con la finalidad de darle otro matiz al asunto: correspondería lo acaecido a la instigación de Satanás y fundamenta del siguiente modo: “Entonces Satanás entró en Judas, llamado Iscariote, que era del número de los Doce; y fue a tratar con los sumos sacerdotes y los jefes de la guardia del modo de entregárselo. Ellos se alegraron y quedaron con él en darle dinero. Él aceptó y andaba buscando una oportunidad para entregarlo sin que la gente lo advirtiera”⁷⁷.

⁷⁵ *La Biblia Latinoamericana*, Mateo, 26: 14-15

⁷⁶ *Opus Cit.* Marcos, 14: 10-11

⁷⁷ *Opus Cit.* Lucas, 22: 3-6

Si bien el pueblo no forma parte de los más eruditos lectores de la Biblia, sí conoce los acontecimientos ya mencionados tanto por el quehacer litúrgico, como por la tradición oral. Es a raíz de esta última que la llamada *Quema de Judas* se instauró en el imaginario colectivo de nuestro país, especialmente en la zona central y en la chilota. Se ultima un Judas recreado con trapo y ropas viejas quemándole delante de la multitud, esto se hace durante Cuasimodo.⁷⁸

La fiesta escogida del mes de mayo corresponde a la de *Corpus Christi*. Dice Plath que esta fiesta puede variar entre mayo y junio y que data desde los primeros años de la fundación de Santiago. Alonso de Ovalle en su ya citada *Histórica Relación* nos habla de ella: “*Las procesiones del día de Corpus Christi y del octavario corren por cuenta de la Iglesia; y el colgar las calles por donde pasa la procesión y hacer en ellas los altares lo hacen los moradores y todas las cofradías(...) a todas estas procesiones acuden los indios de la comarca que están en las chacras, y trae cada parcialidad su bandera o pendón con el alférez que cada año eligen para esto, que es cargo muy apetecido; y este alférez tiene la obligación de hacer fiesta el día de la procesión a los demás de su parcialidad....*”⁷⁹

Si nos detenemos en las festividades mencionadas hasta este instante, es posible desprender de ellas el hecho de que todas son y evidencian el tránsito, la procesión. El avance estaría, entonces, implícito en la conciencia colectiva en pro de una meta: la experiencia de recordar un hecho decisivo en la historia humana y en la no menos historia personal y comunitaria.

En el mes de junio la fiesta de *San Juan Bautista* es una de las más representativas, mientras que en julio la de la Virgen de la Tirana cumpliría el mismo rol. Es en esta última donde queremos detenernos por conformar una de las celebraciones que más trasciende incluso a nivel turístico, en lo que a ámbito nacional e internacional respecta. La historia cuenta del romance entre Vasco de Almeyda y la Bella Tirana, *Ñusta Huillac*, quien luego de haberle condenado a muerte por el ingreso indebido en sus tierras, habría caído ante sus encantos liberándolo de la pena y posteriormente dejándose bautizar y evangelizar, lo que habría indignado a los *Hijos del Sol* quienes habrían terminado por darle muerte en el mismo sitio del bautismo. Es en tal lugar donde de modo ulterior se erigió, bajo guía de Fray Antonio Rondón, y en honor al escapulario y a la fe del portugués, un santuario a la Virgen del Carmen, el mismo que hace de sede para la gran celebración de la Tirana en donde niños y adultos caen hechizados por la pasión de la fiesta casi como si el tiempo y el espacio

⁷⁸ Plath, Oreste. *Folclor religioso chileno*, p. 53

⁷⁹ Opus Cit. p. 115

terrestre desaparecieran; la expresividad de la fe hecha pueblo, danza, fervor colectivo de magia y rendición: “*La fiesta se celebra de este modo dentro del espacio-tiempo del mito y asume la función de regenerar el mundo real*”⁸⁰.

En el mes de agosto, una de las fiestas relevantes es la de *San Agustín*, en cuyo día la gente no trabaja por temor a que todo lo realizado tenga nula utilidad o que los ratones coman la ropa de quienes han laborado.

En el mes de septiembre la fiesta de San Miguel Arcángel, “*el guerrero de Dios*” es una de las que hemos escogido por representar a un sector popular de la región metropolitana, la comuna homónima que celebra cada año la fiesta del General de los Ejércitos de Dios, quien enfrentará al Anticristo en el momento de su advenimiento. Esta festividad abarca desde Arica hasta las proximidades de Puerto Montt y Chiloé.

El 4 de octubre se celebra San Francisco de Asís, patrono y protector de los animales, mientras que en noviembre, la celebración de *Todos los Santos* inauguraría las fechas relevantes de este penúltimo mes. Correspondería a la “*Fiesta que celebra la Iglesia Católica el 1 de noviembre, para honrar a los mártires en general. Su origen se remonta a la primera época del cristianismo*”⁸¹.

En diciembre la celebración de la *Virgen de Andacollo* representa a la zona norte de la comunidad católica que mantiene, en la memoria colectiva, la tradición que parte con una novena el día 15 y que continúa con la ya típica procesión; una muestra más de todo este valor simbólico otorgado por el pueblo a sus festividades.

⁸⁰ Caillois, Roger. *El hombre y lo sagrado*, México, Fondo de Cultura Económica, 1942, p. 123.

⁸¹ Plath, Oreste. *Folclor religioso chileno*, p. 189.

4.3. L`Animita. Hagiografía folklórica

*“¿Quién puede hacer tangible el sueño silencioso,
enfervorecido y permanente?
Todas tus palabras de color de metal se abrazan a
los muchos rostros que han venido en el tiempo y son
los que dan este recreo luminoso de sombras sumergidas”.*

Oreste Plath

En su religiosidad, las diversas culturas americanas dejaron de ser lo que eran, sin embargo, a pesar de los esfuerzos hispanos por implantar el catolicismo, tampoco la mentalidad del pueblo llegó a alcanzar el clímax de lo que realmente significaba practicar tal credo. Una cultura que trató de sobreponerse a otra no hizo más que lograr un reconocimiento oficial ante un cúmulo de creencias fuertemente arraigadas en el espíritu de los nativos. *“La religiosidad popular latinoamericana es el producto de un mestizaje religioso de predominio católico”*.⁸²

Ante el pasado histórico aludido no podemos esperar más que pertenecer a una cosmovisión marcada por la ambigüedad, de la que dudamos, incluyéndonos por no saber quiénes somos realmente. Sabemos que formamos parte de Latinoamérica, sin embargo, nuestro pensamiento se encuentra fragmentado, dejando entrever matices de culturas ajenas que también nos representan.

Esta ambigüedad se refleja de una forma muy clara en el aspecto religioso. Gracias a Europa, el catolicismo se instaló en nuestra comunidad con sus iglesias y expositores, quienes enseñaron e impartieron el evangelio: contenidos de la fe cristiana y asuntos con los cuales nos sentimos identificados en algún momento de nuestras vidas. Por otro lado, la cultura latinoamericana originaria, también se sumaba a la práctica religiosa, claro que con otros acentos. El animismo, la medicina natural, la creencia en el destino, la revelación de los astros, las fuerzas de la naturaleza, las cuales constituyen aspectos religiosos que también forman parte de nuestro espíritu; lo que permite que nuestra experiencia de fe se amplíe y se abra a más posibilidades.

⁸² Galilea, Segundo. *Religiosidad popular y pastoral*, Madrid, Editorial Cristiandad, 1980, p. 45.

Somos un pueblo marcado por una variedad de creencias que ha decantado en una religiosidad popular de la cual somos parte consciente e inconscientemente.

Oreste Plath presenta diversas manifestaciones de esta “ampliación de la fe”. Su investigación lleva a reflexionar y a conocernos más como una comunidad marcada por la religiosidad popular. En su obra *L` Animita Hagiografía folclórica*, muestra y revela la existencia del animismo en el territorio chileno. Mediante un recorrido hagiográfico a través del país, expone la escritura de la vida de los santos populares que son parte de nuestra comunidad.

Es interesante aproximarse a la cotidianeidad con la que Plath ofrece una amplia gama de animitas, considerando siempre el requisito expuesto en la primera cita de este segmento.

Nadie pasará a convertirse en animita ni a ser símbolo de adoración *post-mortem* si ha dejado el cuerpo por motivos comunes y cotidianos; nadie será partidario de depositar fe en quien no posee el don de la misericordia divina, de la lástima de Dios por haber sido privado de la vida de tal o cual modo. Por lo tanto “una mala muerte” es el pasaje de ida que el muerto tiene hacia la eternidad en el folclor popular: “*La presencia de la animita*” nos dice que la vida es justa, que merece vivirse y que cuando es mezquina y se corta injusta y abruptamente, esa muerte no corta la vida sino que la traspone a un nivel superior. La vida en torno no solidaria con la vida de “la animita” durante su existencia aquí, es solidaria con la vida en el más allá y este más allá es solidario con la vida de los que quedamos acá”⁸³. Es así como son famosas ciertas animitas y sus milagros, que nos remontan, de cierto modo, sin intentar exponer teoría alguna, hacia lo maravilloso de esa realidad planteada por Carpentier⁸⁴. Si bien no estamos situados ante una exposición artística del pueblo, sí lo estamos en relación a una perspectiva de lo autóctono que prioriza la intencionalidad de este y la pureza de anhelos inacabados e infinitos.

Cada fenómeno, sea este humano o divino: matrimonio, muerte, nacimiento, relación entre pares, brujería y sus variantes de abastecimiento, manifestaciones climáticas, entre otros, es y será formador de intención popular. Si bien la muerte es para algunos el fin y para otros, el comienzo; desde el prisma del folclor esta sería la entrada para que muchísimas puertas se abran en el plano animado de sacralidad; donde esta misma muerte no sería tal en

⁸³ Lira Latuz, Claudia. *El rumor de las casitas vacías. Estética de la animita*. Colección Aisthesis N°1, Santiago de Chile, Instituto de Estética Pontificia Universidad Católica de Chile, 2002, pp. 6-7

⁸⁴ Cfr. Carpentier, Alejo. Prólogo al *Reino de este mundo*, Santiago de Chile, Editorial Andrés Bello, 1993.

lo estrictamente cotidiano, sino expansión de la psiquis humana, su espiritualidad traducida en actos puros de fe en concordia con la naturaleza. Desde esta perspectiva deseamos comprender las animitas.

Afirman Prado Ocaranza y Juan Uribe Echevarría que, en cuanto a folclor mágico respecta, Chile se ha visto excluido del proceso sincrético. Tal aseveración se funda en la resistencia que nuestros pueblos aborígenes oponían defendiendo sus divinidades y costumbres, rechazando la cristiandad⁸⁵. De allí que la creencia en brujos, la exaltación de la cualidad del ánima hasta traerla a un plano trascendente-terreno, la existencia aún de ciertas tendencias chamánicas, entre otras, expresen a fe cierta, lo que sería una suerte de religiosidad popular accesoria a la religión como se conoce hoy en día. Es un aspecto del pueblo que, si bien ha ido sufriendo ciertas modificaciones y adecuaciones según el período en el cual subsiste, se mantiene aún vigente entre la diversidad cultural de la que nuestro país es testigo y/o personaje.

Animismo de elementos donde el paisaje, que cita Plath en su discurso de incorporación a la Academia Chilena de Lengua,⁸⁶ se hace protagonista en sus muchísimas expresiones. La piedra, maderas formadoras de cruces, mármoles, flores, placas de bronce, ya no serán materia únicamente; sino que habitarán en todos, la trascendencia que el pueblo le otorga. Si asimilamos lo afirmado desde los planteamientos de Mircea Eliade, se reafirma desde lo mítico nuestra propuesta: *“una piedra será sagrada por el hecho de que su forma acusa una participación en un símbolo determinado, o también porque constituye una hierofanía, posee mana, conmemora un acto mítico”*.⁸⁷

Sería, entonces, una muestra de la conciencia humana el erigir por sobre lo terreno los elementos del mismo hasta un estadio medio en el que se compartan cualidades del reino de los cielos y de este mundo compaginados de modo interactuante; un acontecer propio del pueblo en el cual las divinidades, ánimas, estados de conciencia, cohabitan siendo vistos como pares, pero, además, dignos de adoración. Manifestación de lo divino, hierofanía, en términos de Eliade.

En su obra, Plath deja traslucir siempre tanto la faz sacra, como la profana en todo lo que a cultura popular respecta. Se anunciará algo de la historia de algunas animitas más relevantes, desmembrando lo que el pueblo categoriza en la formación de ellas, la

⁸⁵ Prado Ocaranza, Juan Guillermo; Uribe Echeverría, Juan. *Síntesis Histórica del folklora en Chile*, p. 111.

⁸⁶ Plath, Oreste. *Paisaje y expresión del chileno* (Discurso de incorporación a la Academia Chilena de Lengua), En: *Boletín N° 66 de la Academia Chilena*, p. 247

⁸⁷ Eliade, Mircea. *El mito del eterno retorno*, p. 17.

construcción que emprende la gente a lo largo del tiempo a base siempre de la fe hacia un ánima milagrosa, las mandas que se ofrecen a cambio de una petición y los pagos de estas.

La animita es, entonces, consecuencia de la conciencia popular que afirma que, cuando el ser humano muere en circunstancias trágicas, el alma de esta persona, según un criterio convencional, se convierte en milagrosa: *“A modo de conclusión, podríamos encasillar el fenómeno animita como producto de la experiencia estética y religiosa de un pueblo que necesita expresar sus creencias a partir de la creación de un objeto que dé cuenta justamente de todo un sistema cultural que surge a partir de la percepción y definición de la relación del hombre con la muerte trágica e inesperada”*.⁸⁸

Nos dice el autor que las ánimas deben trabajar para poder acceder a estar más cerca de Dios, por ello es que están constantemente ayudando al pueblo; en eso consiste su labor: colaboran para que los necesitados sean acogidos en sus petitorios; ello las ayudaría a ocupar un sitio al lado del Creador: *“Por esto “la animita” no se olvida de los suyos y les “concede favores”, atiende a sus necesidades espirituales y materiales desde el más allá, que en este caso, es un más acá. Un acá que es precario, al que le falta lo necesario, lo elemental para sobrellevar la vida”*⁸⁹. Por otro lado, la comunidad realiza “mandas” que son promesas de hechos que requieren mucho sacrificio, pero que se cumplen como forma de agradecer la petición cumplida.

La animita es un lugar físico que se localiza donde el ser humano ha perdido la vida; allí se encienden velas, se depositan flores y se dejan pequeñas placas con el agradecimiento impreso. Generalmente este lugar porta una fotografía del difunto, acompañada de santos. Se localizan en cualquier lugar; en zonas rurales, ciudades, a orillas de caminos, en la pampa.

Numerosas historias que conforman la obra muestran la fuerte creencia que se deposita en ellas, llegando incluso a tomar tanta importancia como la devoción a los santos. Cabe mencionar que no tienen la misma ascendencia de estos; los santos logran reconocimiento generalmente por no haber renegado nunca de su fe católica, aunque eso significara la muerte, o por ser personas de valores o modelos dignos de imitación por la comunidad. En cambio, las animitas siempre han sido víctimas; seres que han llegado a la muerte por medio de una injusticia que se les ha inferido y que las han hecho personas a las que se recordará con gran misericordia.

Animita de Hermógenes San Martín, obrero de la vía del Ferrocarril Longitudinal:

⁸⁸ Lira Latuz, Claudia. *El rumor de las casitas vacías. Estética de la animita*, p. 62.

⁸⁹ Opus Cit. p. 7.

*“Su cadáver fue encontrado una mañana a un costado del Cementerio General. (...) Estaba semidesnudo, cubierto únicamente con una camisa y los calcetines en ambos pies. (...) El cuello estaba fuertemente amarrado con una chalina, con la que se habría ahorcado. Tenía contusiones de gravedad en el parietal izquierdo y, por las demostraciones dejadas, parecía que fueron inferidas con piedras”.*⁹⁰

Esta condición de víctima, se repite en todas las animitas. Son fuertes noticias que han afectado a la comunidad, la que se conmueve y decide no olvidarla, dejando en el lugar de los hechos un reconocimiento que no pasa inadvertido para el pueblo.

A lo largo de todo nuestro territorio, se pueden encontrar pequeños “templos”, los que, según la creencia, albergan el alma que se ha quedado vagando en el lugar donde ha fallecido su cuerpo. Los alrededores de esta animita han tomado también un lugar importante para las personas que la visitan; aquí se dejan los exvotos, grabados generalmente con un *Gracias por el favor concedido*, u objetos que se han entregado en agradecimiento de los petitorios:

*“Gracias Petronila Neira
Por haberme mejorado.
Celestina B. de Vergara”.*⁹¹

*“Malvinita Araya
Te presento mis respetos
Y te agradezco
Favores concedidos
Carmen Casanga.
Arica, 8-II-1973”.*⁹²

La obra de Oreste Plath consta de dos capítulos: *Animismo* y *Estampas de animitas*. En el primero, explica lo que es una animita. A ello suma otros aspectos en relación al animismo, tales como el “Descanso”, “Reverencias de las Animitas”, “Creencias Animistas”, “Animitas del Mar”, “Muertos ilustres en el corazón del pueblo” y “Animitas de algunos países americanos”.

En la segunda parte, el autor relata cómo surgen distintas animitas a lo largo de nuestro país, especificando cómo han fallecido estas personas que, en su totalidad, han sido víctimas. Incluye, además, muestra de los escritos de las placas que dejan los devotos a sus

⁹⁰ Plath, Oreste. *L' Animita. Hagiografía folclórica*, Santiago de Chile, Editorial Grijalbo, 2000, p. 37.

⁹¹ Opus Cit. p. 198.

⁹² Opus Cit. p. 126.

animitas. También se pueden apreciar lirás populares, canciones o poemas que se han dedicado a estos seres y que dan cuenta, una vez más, de la gran devoción que tiene el pueblo chileno por estos difuntos.

L' Animita Hagiografía Folclórica es una obra de gran importancia, ya que es un aporte para entrar en conocimiento de nuestra cultura popular. ¿Habíamos notado que el origen de una animita era morir de una forma trágica? Quizás nos enteramos de una que otra historia, pero en una panorámica tan limitada, es imposible concluirlo. No es un texto con todos los casos de animismo existentes en nuestro país -un estudio de este tipo sería casi imposible concretarlo-, pero sí muestra un resumen de lo que ocurre en Chile respecto a este tópico.

Otro aspecto importante a destacar, es el valor de la obra; al lector se entrega un material rescatado de la voz del propio pueblo, lo que merece credibilidad absoluta y hace que sea un aporte de gran calidad. Por otro lado, lo que se muestra no son resultados científicos, ni estudios en busca de la razón de los hechos, sino de experiencias que la comunidad siente y vive y que no dependen necesariamente de una explicación o de un análisis exhaustivo; sólo suceden y son parte de la complejidad del ser humano. El lenguaje utilizado es claro, preciso y libre de tecnicismos; lo que lo hace ser un texto para todo tipo de lector.

El pueblo cree y tiene fe en las ánimas. Casi siempre esta credibilidad se da por algún “milagro” que la animita ha concedido o por un deseo que esta ha cumplido a la persona que lo solicita.

Al momento de actuar, muy pocas veces nos cuestionamos, inclusive existen momentos en que la mecánica de las cosas hace que no nos demos el trabajo de razonarlas. En el caso del animismo, creemos porque queremos o necesitamos confiar en alguien, pero ¿nos hemos preguntado realmente por qué existe este fenómeno de creer en el animismo si la mayoría de nuestra población se considera católica, aunque sea “a su manera”? Ante esta situación, tenemos claro que una cosa no se relaciona directamente con la otra.

Segundo Galilea, en su obra *Religiosidad popular y pastoral*, hace mención a esta incógnita; refiriéndose a la devoción a los santos: “*La imagen que esto creó de un Cristo totalmente “del lado de lo divino”, confundido con Dios Padre, disminuyó para el pueblo la conciencia de su humanidad mediadora, cercana a nosotros, imagen de la bondad del padre. (...) Este vacío, que principalmente debió llenar la humanidad de Jesús, ha sido ocupado por la Virgen María y por una exacerbada devoción a los santos. Ellos son la manifestación*

*de la cercanía y de la ternura de Dios”.*⁹³

Claro es que el ser humano necesita creer; confiar. Si no es en Dios; en alguien, en algo o, por último, en uno mismo.

Por otro lado, para sentir confianza, se necesita proximidad; una persona confía en alguien por que ha estado a su lado, o por que esta, tal vez, la pueda guiar de una mejor manera, ya que, acaso, ha vivido situaciones similares.

El “Señor” es para el pueblo alguien en quien confiar porque es milagroso, bueno y misericordioso. Pero tal vez, ni siquiera es alguien; quizás sea algo. Existen muchas dudas y siempre es un tema para cuestionarse. Al resultado que se llega es que es un ser divino, o sea, alguien superior a nosotros. Lo mismo pasa con Jesús, hijo de Dios. Sabemos que fue hombre, un ser igual a nosotros; pero con los antecedentes de bondad, misericordia, capacidad de perdón, entre muchas otras características de su persona, que llevan a considerársele más cercano a lo divino que a todos nosotros.

¿Dónde o en quiénes encontramos esa cercanía? Los santos y también las animitas nos han entregado esa confianza que el ser humano tanto necesita para sentirse apoyado. Este es el punto que consideramos que marca la diferencia entre la fe en Dios, de la profesada a los santos y las animitas. Dios pasa a ser la voz de la verdad, la plena certeza, un refugio; en cambio los santos y las animitas constituyen un guía, un apoyo.

Los santos y las ánimas son mediadores entre Dios y nosotros; actúan como una especie de puente entre el cielo y la tierra. Se percibe de esta manera, porque los santos y las ánimas fueron personas en su simple expresión; por eso los vemos más cercanos y, por lo mismo, es que han llegado a ocupar un lugar tan importante en la vida del pueblo; a ellos nos podemos acercar para que intercedan por nosotros ante Dios y nos ayuden en este mundo que a veces puede ser tan afable, como cruel.

La fe, en el ámbito popular-religioso, se manifiesta a base de tres acciones que lleva a cabo con absoluto respeto: implorar, invocar y agradecer. Estas acciones tienen por finalidad obtener ayuda y reconocer la compañía activa de lo divino. Se trata de una suerte de reciprocidad donde la comunidad pide algo, asumiendo un compromiso que se realiza como forma de pago y agradecimiento por lo recibido, es decir, se confía en el poder de la

⁹³ Galilea, Segundo. *Religiosidad Popular y Pastoral*, p. 64.

oración y de la petición. Sumado a esto, el pueblo cree confirmarse en la ayuda recibida.

Esta experiencia de la religiosidad, implica la celebración de un rito que será expreso en distintos elementos, tales como:

- La edificación de una señal en el lugar donde un ser ha dejado este mundo de lamentable e injusta manera.
- La consagración de aquel sitio como un espacio sagrado, que se convierte en lugar de peregrinación, recuerdo y oración.
- La morfología utilizada en los símbolos que representan al animismo, está tomada de la tradición católica; tal como la construcción de un pequeño templo, la cruz, las velas que la comunidad deposita en ella y la imagen que la representa.

Una característica muy importante y que se contrapone a la visión eclesial, es que el pueblo canoniza la forma de morir y no la de vivir; gran diferencia entre la religiosidad popular y la tradición católica. Ejemplo representativo serían las *Adrianitas*: “ *jovencitas que vivían alegremente la vida nocturna en un centro de baile*”.⁹⁴

En el catolicismo, los santos son venerados por ser personas de bien; Jesús y la Virgen María también lo fueron, sin embargo, en el caso de las animitas, poco importa la referencia que se tenga de la vida anterior; ni siquiera si fueron católicos o no, pero curiosamente se relacionan con la vida cristiana. Aquí converge la categoría de mezclar lo sagrado con lo profano.

¿Ambigüedad? Sí, podemos comprobarlo una vez más donde el animismo tiene una fuerte presencia en el espíritu del pueblo, pero reconoce también pertenecer a la religión católica. Quizás ni siquiera estemos enterados de que ambas posiciones se contraponen. Es este otro elemento importante para decir por qué la obra de Oreste Plath es tan enriquecedora dentro de nuestra cultura.

Es de vital importancia conocer lo que sucede en el interior de nuestro pueblo, ya que somos las personas las que vamos construyendo la historia de nuestro entorno.

El ser humano siempre es un constructor de cultura y esta se va configurando a través de los elementos emocionales, intelectuales, estéticos, éticos y místicos. Dentro de los

⁹⁴ Plath, Oreste. *L'Animita. Hagiografía folclórica*, p. 53.

elementos emocionales el hombre se expresa, ya sea a través de gestos, acciones, movimientos y principalmente la entrega en el lenguaje; reflejo de todo lo que el ser humano piensa, dice y hace.

En lo intelectual reside el pensamiento humano influido directa e indirectamente por la razón científica, la comprobación del mundo; sin embargo, existe también el pensar filosófico, buscando las causas últimas o primeras de todas las cosas. En lo estético se busca la belleza del mundo como aspiración y proyección; en lo ético el hombre actúa y emite juicios de conciencia, separando lo bueno de lo malo. Finalmente en la dimensión de lo misterioso busca lo trascendental, la existencia de un Dios que se puede palpar sólo a través del espíritu humano, la magia de las cosas, el poder de la naturaleza y el origen del mundo. Desde esta postura el ser humano es cultural y la historia se construye a partir de él.

Si el pueblo se basa en el hombre, este en comunidad también genera una cultura que ya no lo identifica como individuo, sino como grupo humano. De esta manera la cultura del pueblo se va formando a través de mitos, tradiciones y ritos. Cada uno de éstos busca el contacto con el otro para celebrar, conjurar e invocar; acudiendo así a expresiones que puedan darle forma a los sentimientos y las expresiones.

El rito, por ejemplo, es un ejercicio indispensable para el ser humano que constantemente modela los sentimientos dándole formalidad a las cosas; esto se puede apreciar a través de la liturgia, un acto solemne o un desfile, acorde al tipo de institución o motivo real, en cada caso. El rito litúrgico se acompaña de una acción humana cargada de espiritualidad, alma y sentido: dimensión de lo sagrado. Por otra parte, cuando este mismo acto carece de ese espíritu, se cae en un ritualismo que ya no interioriza este sentimiento, no se vive y sólo se ejecutan actos sin sentido que llevan a la superstición: presencia de lo degradado.

Hay aspectos de la creencia popular que mantienen espíritu de fe y entrega por completo, uno de éstos es el caso de las animitas. El pueblo tiene confianza en ellas. A su turno, la fe demanda expresión y vivencia: oraciones, cantos, ofrendas, invocaciones.

En la cultura popular hay un depósito de fe que es inmemorial y que se ha mantenido por generaciones. No se preocupa de explicaciones argumentativas de las cosas, sino en la experiencia vivida. El pueblo vive no sólo en el plano del “más acá”, sino que mantiene una comunicación con lo trascendental, inmaterial con el espíritu.

La fe no está fundada en teorías sino en el reconocimiento de Alguien. En ella existe

menos explicación que revelación. La confianza precede a la comprensión en dicha experiencia. El que tiene fe llega a comprender, el que entiende no tiene fe y sólo racionaliza las cosas situándose en el plano del inconformismo sin respuesta.

4.2 Aproximación Histórica-folclórica de los juegos en Chile

Ritos, mitos y tradiciones

¿Por qué ritos, por qué mitos y por qué tradiciones? Es meritorio analizar el aspecto sacro de los juegos en complemento de lo profano, considerando ambas caras constitutivas de un quehacer tan importante. Si el rito es expresión del mito, la tradición conformaría el hábito de ritualizar y exacerbar lo mítico por boca, cuerpo y alma popular. Plath considera en su texto una diversidad de juegos que serán expuestos y en algunos casos analizados a base de la tradición como producto del rito. Lo que realizaremos en esta presentación será abordar desde lo sacro, la dimensión del juego en tanto comportamiento mimético humano llevado a la profano y orientado siempre a la exposición realizada por este autor.

Roger Caillois⁹⁵, en su obra *El hombre y lo sagrado* ha recomendado, en el proceso del análisis religioso, leer ciertos pasajes de Santa Teresa y así lo hemos hecho, logrando hallar en su prosa la clave previa a toda observación y asimilación de esta dicotomía sacro-profana inseparable y complementaria: “¡Oh, Señor del cielo y de la tierra! ¿Qué es posible que aun estando en esta vida mortal, se pueda gozar de Vos con tan particular amistad!”⁹⁶.

De esa amistad enunciada por la Santa de Ávila es de la que deseamos asirnos para tratar de explicar el fenómeno de fraternidad y cercanía que el pueblo experimenta con la divinidad, vinculándola con su propia esfera mundana, pero sin desconocer sus potencialidades. Así, cada juego, aparte de poseer un trasfondo terreno de tres caras, como se verá a continuación, poseerá además uno místico profundamente unido al quehacer cotidiano y que traducirá lo sacro en profano y viceversa. Ese Señor de los cielos y de la tierra será *gozado*, entonces, tanto desde esa verdad única e inmutable que mora en el *Topos Uranos*⁹⁷ de Platón y que determina todo lo existente en el mundo sensible, “aparente” y

⁹⁵ Escritor, antropólogo y ensayista francés nacido en Reims en 1913 y muerto en París en 1978. Miembro del grupo surrealista, estudió Lingüística e Historia de las Religiones y dedicó gran parte de su vida a estudiar el fenómeno religioso en sus dos esferas polares: lo sacro y lo profano; doble faz expuesta en el presente trabajo de seminario.

⁹⁶ Santa Teresa de Jesús, *Conceptos del amor de Dios*. En: *Prosa Escogida*, Zaragoza, Ebro Ediciones, 1945. Pág. 91.

⁹⁷ Cfr. Platón, *La República*. Editorial Renacimiento, Santiago, 1980.

mundano; como desde una plataforma de insuficiencia y sumisión absoluta ante la grandeza suprema.

Cada manifestación ya sea concerniente a juguetes, canciones, juegos de niñas y niños, expresiones lúdicas múltiples entre las que se consideran los naipes, el azar, la esferística, entre otros; se analizará desde la actividad e influencia sagrada con la que sería concebida entre y por el pueblo, donde simbología y numerología formarían parte, entre otros aspectos, de la tradición expuesta. Mito bíblico y originario confrontándose a una corporización ritualística que, a través de la evolución, se transfiguró por un lado en actividad lúdica y por otro se deificó en instante sacro.

Tal como hemos tratado en anteriores aclaraciones, los fenómenos religiosos poseen sentido propio, pero cobran aún más esplendor cuando se humanizan; esta humanización es la que nos interesa abordar relacionándola con el aspecto lúdico planteado por Plath. Y si lo religioso es un constituyente de esta conciencia humana que busca entre lo inconsciente elementos trascendentes, es requisito insustituible fundar esta experiencia en un marco concreto determinado.

Existirían dos vías hermenéuticas, según Eliade, para llegar a la comprensión de este hombre religioso analizado hoy desde lo folclórico. Por un lado estaría la expresión del *homo religiosus* ante la vivencia hierofánica, el modo de su comportamiento luego de experimentar la manifestación sacra; es aquí donde el mito y el rito participarían como elementos formantes de tal experiencia. La segunda vía correspondería a todo el legado que este hombre religioso hereda al de nuestros días, constituyendo así esta cadena casi de sucesión discipular que justificaría rasgos lúdicos actuales en donde símbolo, mito como expresión privilegiada de pensamiento simbólico y/o paradigma que trasciende, y rito, configurarían la tradición formadora de folclor. En este plano es donde lo ritual se hace tradición. Es el caso del sonajero⁹⁸ cuyo origen data de la Grecia clásica; allí se utilizaba para ahuyentar a los espíritus maléficos que rodeaban a un niño y para defenderlo del “mal de ojo”. De allí lo ritual, con el paso del tiempo y de la herencia generacional, se transformó en el factor lúdico hoy por hoy conocido y de tan masificada existencia. El motivo del uso sigue siendo el mismo en lo que a origen corresponde, aunque las sonajas o cascabeles utilizados en la actualidad sólo estarían cumpliendo rol lúdico y distractivo en lo que a acontecer cotidiano respecta. Sin embargo, si nos remitimos a la hechicería y al chamanismo tanto actual como pretérito, el sonajero cumpliría aún una participación no lúdica, sino preservadora del fondo vernáculo

⁹⁸ Plath, Oreste. *Aproximación histórica-folclórica de los juegos en Chile*, p. 138.

ya mencionado. Es observable, así, una dicotómica expresión popular que se sincretiza en *ludus*⁹⁹, pero que preserva su singular origen en todo quehacer expresivo.

Todo juego nos vincularía, espiritualmente hablando, con aquella dimensión sacra de la existencia en donde el contexto histórico, el fenomenológico y el hermenéutico se unen para desarrollarse a base de los dos ejes fundamentales para interpretar la carga semántica de cada uno: lo sagrado y lo simbólico.

Existiría, en palabras de Roger Caillois, una distribución de los juegos. A base de ella es posible agrupar cada uno de los tipos de experiencias lúdicas en *Agon* o competencia, *Alea* o suerte, *mimicry* o simulacro e *ilinx* o vértigo¹⁰⁰. *Canciones de corro y romances*, en tanto canciones populares, quedarían fuera de tal clasificación al constituir más un elemento representativo cultural que uno estamental como juego. Porque “*la cultura humana brota del juego*”¹⁰¹ -dice Huizinga- y las manifestaciones posteriores corresponderían a un símil preestablecido como base. Para comprender de mejor modo lo expuesto presentaremos gráficamente tal clasificación para posteriormente atender a su desarrollo ejemplificando con la obra de nuestro folclorólogo.

La idea es que el elemento *Paidia* decrezca y el *Ludus* aumente¹⁰². Donde *Paidia* abarcaría todas las manifestaciones espontáneas de instinto lúdico como peleas y aglomeraciones imprevistas, pero que no llegan a ser verdaderos juegos y *Ludus* correspondería a una *Paidia* evolucionada, donde aparecen convenciones y técnicas de actuación, que en la mayoría de los casos suponen una competición con uno mismo.

El juego nace con el hombre como una necesidad intrínseca a él. Los animales, por su parte, también serían protagonistas de los actos lúdicos, aunque no a base de la conciencia cultural con la que el ser humano los adopta para conformar y confrontar sus diversas facetas lúdicas.

Su origen proviene del latín *jocus* que significa diversión, chanza o broma¹⁰³ y la acepción más tradicional es: “*Diversión o ejercicio recreativo sujeto a ciertas reglas, y en el cual se gana o se pierde*”.¹⁰⁴ Y es que existiría, además, un espacio particular para el juego en donde las reglas, si bien no son obligaciones, sí participarían como requisito ineludible para la asimilación y práctica correcta del mismo. Se reafirma tal propuesta con una doble

⁹⁹ Caillois, Roger. *Los juegos y los hombres, La máscara y el vértigo*, México, Fondo de Cultura Económica, 1986. Pág. 79.

¹⁰⁰ *Ibidem*

¹⁰¹ Huizinga, Johan. *Homo Ludens*, Madrid, Alianza, 1972, p. 8.

¹⁰² *Ibidem*.

¹⁰³ Cfr. Corominas, Johan. *Breve Diccionario etimológico de la Lengua Castellana*, Madrid, Gredos, 1973.

¹⁰⁴ Sopena. *Enciclopedia Concisa Sopena Diccionario Ilustrado de la Lengua Española, tomo IV*, Barcelona, Editorial Ramón Sopena, 1974, p. 1207.

alusión a Caillois al establecer que “no cabe duda de que el juego se debe definir como una actividad libre y voluntaria, como fuente de alegría y diversión”¹⁰⁵; sin embargo continúa, afirmando que “las reglas son inseparables del juego en cuanto este adquiere lo que yo llamaré una existencia institucional. A partir de ese momento, forman parte de su naturaleza. Son ellas las que lo transforman en instrumento de cultura fecundo y decisivo”¹⁰⁶.

Es a este tipo de juegos que Plath se dedica desde su capítulo V en adelante. Parte con *Juegos de niñas* donde la regla hace presencia comenzando a agudizarse, de cierto modo, una clasificación basada siempre en lo establecido por nuestro teórico francés.

El ser humano desde las culturas más antiguas hasta nuestros días, ha jugado. Muchos de éstos actos lúdicos que realizaban las culturas primitivas hoy todavía se mantienen con algunos matices y cambios menores aunque su idea medular ha perdurado. El juego de la pelota, por ejemplo, surge en el 1500 en el pueblo de los Lidios, antes de la era cristiana. La comunidad romana posteriormente lo expande por toda Europa cobrando tal importancia para esta cultura, que llegaron a erigir monumentos a los jugadores más destacados. Hoy esta actividad lúdica aún está presente, lo que demuestra su permanencia y proyección en el tiempo. Pero ¿qué hay detrás de esta expresión típica de esferística? Los estudiosos de la *sinología* dicen que, si bien ya en La Odisea existirían algunos rasgos del uso de la pelota, en Oriente se le jugó mucho antes que en el Mediterráneo. Por ello se presume que el conocimiento de este deporte incipiente avanzó desde tales lares hacia Occidente, convirtiéndose en lo que hoy por hoy, es. Se presume, incluso, que en China y Japón el juego del fútbol estaría aproximadamente desde hace diez siglos, considerándose la fecha más remota en lo que a expresión lúdico-esferística respecta.

“Todo juego significa algo. Si designamos al principio activo que compone la esencia del juego espíritu, habremos dicho demasiado, pero si le llamamos instinto, demasiado poco”.¹⁰⁷ Y es que jugar implica algo más que la simpleza de la entretención. Cuando nos entregamos a este acto lúdico no sólo estamos buscando pasar un rato agradable, sino que también entrar en ese mundo creado para cumplir hasta nuestros más frustrados sueños.

Si jugáramos de forma instintiva, podríamos decir que lo estamos haciendo inconscientemente, sin embargo el consciente es el que muchas veces nos lleva a esto: queremos darnos ese espacio para competir, actuar, divertirnos, compartir, entre otras cosas.

¹⁰⁵ Caillois, Roger. *Los Juegos y los Hombres, La máscara y el vértigo*, p. 31.

¹⁰⁶ Opus Cit. p. 65.

¹⁰⁷ Huizinga, Johan. *Homo Ludens*, p. 12.

De esta manera, el juego pasa a ser parte de un sentimiento que despierta en nosotros y que nos aventura a experimentar la incertidumbre de no saber cuál será el fin de la historia. También por momentos puede invadirnos la nostalgia de volver a recrear aquellos episodios que en algún minuto nos brindaron tanta alegría.

Huizinga plantea que el hombre se aparta del diario vivir para encerrarse en un cosmos propio, es decir se sustrae de la cotidianidad y se sumerge en un mundo paralelo, ya que el juego tiene sus propios límites de tiempo y espacio; en este contexto debemos entender que lo lúdico pertenece, entonces, a un mundo totalmente distinto a la rutina de nuestras vidas. *“El juego oprime y libera, el juego arrebatata, electriza, hechiza. Está lleno de las cualidades más nobles que el hombre puede encontrar en las cosas y expresarlas: ritmo y armonía”*.¹⁰⁸

A base de lo anterior ya podríamos clasificar la variada gama de juegos expuestos por Plath considerando que detrás de cada uno existiría, tal como se enunció, aspectos de tipo histórico y fenomenológico adyacentes a la expresión lúdica propiamente tal. Comenzaremos por las *Canciones de corro*, actos lúdicos de analogía, haciendo un barrido por todo el texto y tratando de exponer una hermenéutica clara fundamentada en los tres aspectos citados y bañada de aquel tenor mítico y ritual que Plath hace denotar en el subtítulo de su libro. Estas rondas y/o danzas representan un giro elemental de tipo astronómico: la redondez y el movimiento circular evoca la esfera celeste, los que participan son los astros y el que se sitúa en el centro, representa al sol o la luna.

Si el juego es una instancia en la cual nos elevamos hacia otro estadio en donde dejamos fuera las preocupaciones y recreamos nuestro ser, este debería poseer un origen. Es allí donde acude Plath quien, aparte de exponer el juego en su expresión actualizada, nos hace ver que no sólo existirían vicisitudes generacionales ante la variación de la manifestación lúdica, sino que también disparidades topográficas, climáticas, alimenticias, entre otras:

En Uruguay el tan conocido Arroz con leche se oiría así: *“Arroz con leche/ me quiero casar/ con una niñita/ del barrio oriental/ que sepa coser/ que sepa bordar/ que sepa hacer medias / para un general.”*¹⁰⁹ Mientras que en Venezuela la variante topográfica y alimenticia denotaría con claridad lo antes mencionado: *“Arroz con coco,/ me quiero casar,/ con una viudita/ de la capital,/ que sepa coser, / que sepa bordar,/ que ponga la mesa/ en su santo lugar...”*¹¹⁰

¹⁰⁸ Opus Cit. p.23.

¹⁰⁹ Plath, Oreste. *Aproximación histórica-folklorica de los juegos en Chile*, p. 16.

¹¹⁰ Opus Cit. p. 18.

Como podemos ver, existen dos acepciones importantes que se deducen acerca del juego: tradición y diversión. A través de éstos dos elementos el *ludus* se nos presenta en una doble dimensión que se correspondería con lo folclórico-tradicional: lo sagrado y lo profano, sin desconsiderar que esa tradición ya constituiría una desacralización de lo puramente establecido como tal. Sería, entonces, una abstracción de otra mayor que, a través del cedazo del pueblo, se configura en hábito, tradición popular.

El juego de *tirar la cuerda*, conformaría con claridad ese *Agon* establecido por Caillois: la competencia. Jalar fuertemente un elemento de uno y otro extremo, nos permite apreciar lo lúdico en estas dos dimensiones; gana el participante o bando que logra arrastrar al equipo contrario haciéndole traspasar la línea que está marcada en el suelo. En ellos se percibe la fuerza corporal, resistencia, arrojo, aguante y también las fuerzas espirituales. Lo profano y lo sagrado se hacen patentes en este simple acto de competencia. Jugar se presenta como una acción cotidiana sin mayor trascendencia que ocupar el tiempo, utilizando un elemento tan corriente como una cuerda con el fin de traspasar la línea dibujada en el suelo, meta del juego. Simbólicamente hablando, es posible relacionar el traspaso de la línea con la entrada al infierno, donde los vencedores accederían al plano de lo sagrado, entendiendo este término en palabras de Caillois a través de la siguiente cita: “*En el fondo, y de un modo general, lo único que puede afirmarse valederamente a propósito de lo sagrado se halla contenido en la misma definición del término: que se opone a lo profano*”¹¹¹.

Existen juegos que representan elementos de gran valor espiritual. El cielo, la tierra, el cosmos y otros que toman en cuenta la convivencia o las cuatro clasificaciones ya mencionadas. Todos comparten y ocupan un espacio sagrado y único. “*El terreno del juego es así un universo reservado, cerrado y protegido: un espacio puro.*”¹¹²

El juego del *volantín* denominado *cometa* como metáfora de *komé* (cabellera) y *kometés* (cabelludo) por los griegos; representa un elemento astral que “*está unido a la conquista del cielo*”.¹¹³ Además, si bien es para nosotros un juego tradicional, también es parte de los ritos mortuorios, otro punto de enlace.

“*El Día de los Difuntos - primero de noviembre - los pobladores de este municipio suelen visitar las recién pintadas tumbas de sus antepasados para orar y depositar allí ofrendas florales. Durante toda la mañana y primeras horas de la tarde los varones adultos, los jóvenes y los niños acuden al cementerio situado sobre una colina que domina el hermoso*

¹¹¹ Cfr. Caillois, Roger. *El hombre y lo sagrado*, p. 7.

¹¹² Opus Cit. p. 33.

¹¹³ Plath, Oreste. *Aproximación histórica – folclórica de los juegos en Chile*, p. 231.

paisaje circundante, llevando en sus brazos gigantescos barriletes (8 metros de circunferencia)”.¹¹⁴

Por otro lado, la *rayuela*, como expresión lúdica plenamente categorizada en lo infantil-femenino, parte como un quehacer ritualístico al establecerse esa cancha como representación de la vida terrenal del hombre hasta su entrada en el cielo y como el escenario mismo de la vida y la entrada a la no-vida o eternidad. Allí simbología y participación bíblica estarían en juego, herencia no sólo lúdica, sino que también cristiana al poseer tal espacio la forma misma de la cruz: aspecto semiológico.

El origen de los juegos es paralelo al de la *polis*. Antiguamente eran realizados por los magos y chamanes constituyendo así prácticas religiosas de objetivo único al asegurar el bien colectivo y personal. Cuando los sacerdotes desecharon el juego como elemento de su religión, los pueblos lo tomaron para sí y, en lugar de extinguirse, cambiaron su rumbo. Primero fueron los hombres los que disfrutaron de este, luego las mujeres y finalmente los niños, quiénes son los verdaderos transmisores de tal elemento folclórico. Este es el punto clave donde el juego se traspasa a la dimensión de lo profano: se nos presenta como un elemento que brinda la capacidad de reunión entre las personas y nos permite entablar relaciones humanas para poder comunicarnos y liberarnos de la cotidianidad de la vida. *“El juego no es la vida corriente o la vida propiamente dicha. Más bien consiste en escaparse de ella a una esfera temporera de actividad que posee su tendencia propia”.*¹¹⁵

Lo lúdico nos abre espacios para socializar; necesitamos de otros jugadores y, por lo tanto, se debe respeto. Además, el sólo hecho de jugar; implica una serie de requisitos y elementos que permitirán comunicarnos dentro de este mismo estadio.

Para participar, primero que todo, necesitamos tener claro saber con qué se juega. Distintos son los elementos que nos servirán para ser parte de un acto lúdico. Hay juegos que requieren de objetos; como por ejemplo el juego de los zancos, el run-run, el saltar la cuerda, entre otros. Son actividades que necesitan de elementos tangibles para poder llevarse a cabo.

Una de las características importantes que tienen los juegos tradicionales es que la mayoría están hechos para todo tipo de personas, es decir, todo el pueblo puede acceder a ellos. Una gran cantidad de juegos que necesitan de elementos - como los mencionados anteriormente- pueden ser fabricados de manera artesanal y jugarse con las mismas ventajas;

¹¹⁴ Opus Cit. p. 232.

¹¹⁵ Huizinga, Johan. *Homo ludens*, p. 20.

por ejemplo el juego de saltar la cuerda: “Existe la cuerda individual, que es de tres metros, rematada en sus extremos con unos mangos de madera, que constituye un típico juguete, con el que pueden hacer juegos de las más diversas combinaciones”.¹¹⁶

Como podemos ver, el jugar a *saltar la cuerda* se nos presenta con un objeto con determinadas características, sin embargo, más de algunas veces hemos sido testigos o partícipes, en nuestra infancia, de saltar la cuerda con cualquier tipo de soga o con algún cable que pudiera servirnos para esta actividad; lo mismo sucede con la fabricación del run-run, los zancos, entre otros juegos tradicionales. Además, no siempre dependen de elementos concretos; a veces el lenguaje acompañado de picardía pasa a ser la herramienta de juego:

“Cuento de nunca acabar: “el candadito”
- ¿Querís que te cuente el cuento del mentao candadito?
- Ya está, cuéntamelo.
- Anda para afuera y vuelve ligerito,
no te demores mucho
porque es muy bonito”.¹¹⁷

“ José se llamaba el padre
Y Josefa la mujer
Y tenían un hijito que se llamaba
José, se llamaba el padre...”¹¹⁸

Participar de un acto lúdico implica cumplir con ciertas capacidades y destrezas, dependiendo del tipo de actividad que se lleve a cabo. A veces, será necesario el ingenio (en las adivinanzas), la inteligencia (el ajedrez) o la resistencia (caballito de bronce). Todos estos requisitos con los cuales debiera cumplir un jugador, son los que asegurarán un posible triunfo antes de enfrentarse con el *otro*; lo que motiva a participar en un juego: “El juego descansa sin duda en el placer de vencer el obstáculo, pero un obstáculo arbitrario, casi ficticio, hecho a la medida del jugador y aceptado por él”.¹¹⁹

Para querer jugar, necesitamos confiar en nosotros y tener ganas de comprobar cuánto somos capaces de rendir al momento de enfrentarnos a alguien. Los juegos tradicionales nos permiten comprobar esta incertidumbre, aunque no de manera absoluta, ya que el mismo juego conlleva a diferentes resultados; por ejemplo, si estamos en un juego de azar podemos triunfar, pero eso no nos hace ganadores absolutos. Es el peligro de participar

¹¹⁶ Plath, Oreste. *Aproximación histórica – folclórica de los juegos en Chile*, p. 159.

¹¹⁷ Opus Cit. p. 322.

¹¹⁸ Opus Cit. p. 325.

¹¹⁹ Caillois, Roger. *Los juegos y los hombres. La máscara y el vértigo*, p. 21.

en un *Alea* donde el juego se expresa casi a modo de ruleta que nos conllevará al todo o a la nada, el riesgo mezcla de goce y temor. Esta es una de las características que lo hacen perdurar en el tiempo: los juegos tradicionales invitan a ser repetidos. Son actividades lúdicas que nos permiten darnos ese *recreo necesario* que el ser humano tanto necesita. Estamos en un incansable movimiento, con obligaciones y preocupaciones que nos mantienen todo el tiempo en un constante pensar para poder vivir mejor, para rendir mejor e inclusive para *ganar* mejor. La mayoría de las actividades de hoy en día nos entregan cosas; lo que nos hace muchas veces actuar por un algo: estamos negociando nuestras capacidades.

El juego es un espacio para dejar de lado todas estas cosas que finalmente no son más que preocupaciones; lo que muchas veces hasta nos debilita el estado anímico.

El ser humano, necesita darse un tiempo para encontrar un equilibrio en sí mismo: el juego nos permite escapar de esta realidad y *recrearnos* por momentos. No sólo se debe vivir de preocupaciones, sino también de la sana entretención. Por otro lado, el hecho de representar a un *otro* nos da la oportunidad de proyectar nuestros sueños y pensamientos. Entramos en otro mundo en el cual podemos *realizar-nos* como personas. Este acto es de gran ayuda en el plano personal, hacemos verdad nuestros más imposibles deseos: “*Ese ser otra cosa y ese misterio del juego encuentran su expresión más patente en el disfraz. La extravagancia del juego es aquí completa, completo su carácter extraordinario. El disfrazado juega a ser otro, representa, es otro ser. El espanto de los niños, la alegría desenfundada, el rito sagrado y la fantasía mística se hayan inseparablemente confundidos en todo lo que lleva el nombre de máscara y disfraz*”.¹²⁰

El problema del juego es que necesita un espacio, y este corresponde al tiempo del ocio. En este plano, el hombre de hoy entra en conflicto, ya que el pueblo está acostumbrado a la constante productividad y, en este sentido, el juego no produce. Lo lúdico corresponde al tiempo del ocio; no del negocio. Sin embargo, llegan los momentos en que, por alguna razón, entramos en estos “lugares ociosos”, y ahí es donde nos percatamos de lo entretenido que ha sido todo, lo que hace que este acto vuelva a repetirse. Así a través del tiempo el juego ha logrado mantenerse vivo. Aprender a jugar y jugar con otros, además de entretenernos, ayuda a entendernos como comunidad y a proyectarla en el tiempo y espacios comunes.

Entrar en un juego significa formar parte de un nuevo mundo; y como tal, necesitamos entendernos para poder comunicarnos; lo que nos permitirá finalmente poder actuar.

¹²⁰ Huizinga, Johan. *Homo Ludens*, p. 26.

Primero que todo, para jugar necesitamos respetar una serie de instrucciones: no podemos entrar en un juego actuando al libre albedrío, pues de esta forma, nada de lo que pase finalmente con el triunfador sería justo. Sin reglas habría desigualdades, trampa e inclusive se podría caer, por qué no, en la violencia; lo que nos llevaría a un caos absoluto: “*Todo juego es un sistema de reglas. Estas definen lo que es o no es juego, es decir lo permitido y lo prohibido. A la vez esas convenciones son arbitrarias, imperativas e inapelables*”.¹²¹

Se necesita adquirir un compromiso. El juego demanda la capacidad de superación y, por lo tanto, esfuerzo para llegar a la meta. No se debe abandonar el juego hasta que haya un ganador, teniendo claro que siempre la actividad culmina con un victorioso y un derrotado. Debe ser un espacio de sana competitividad, es decir, aceptar los resultados cualesquiera que sea, ya que así son las reglas del juego.

A través de lo expuesto anteriormente, podemos entender el juego, de alguna manera, como una sociedad: para poder vivir en armonía debemos respetar ciertas normas, tener un lenguaje convencional para poder comunicarnos y tratar de actuar sin pasar a llevar al otro. Se debe aspirar a ser el mejor, “sanamente”, es decir, que no vaya en desmedro de otros competidores que, tal vez, luchan por el mismo fin. Se debe jugar limpiamente.

Si miramos el juego como una forma de sociedad podemos decir que este nos educa. Nos enseña a respetar, a asumir un compromiso, a socializar con otros, incentiva nuestra capacidad de superación y estimula la sana competitividad. Los juegos tradicionales, además de cumplir con todo lo anteriormente señalado, nos educa en otros ámbitos. Por ejemplo, nos define e identifica como hombre o mujer y nos prepara para futuras tareas para los que debemos estar educados. Es aquí en donde consideramos este tipo de expresiones en el estadio de la *Mimicry* o *simulacro* y que, sin duda y reafirmando lo anterior, nos conlleva, argumentando aún más tal postulado, a Huizinga. “*El ser vivo obedece, cuando juega, a un impulso congénito de imitación, o satisface una necesidad de relajamiento, o se ejercita para actividades serias que la vida le pedirá más adelante*”¹²².

Los juegos tradicionales también educan la conciencia moral, factor relevante para poder vivir en sociedad de una forma armónica. El juego de *El paco ladrón* sería un claro ejemplo de este tipo de educación: “*El capitán de los ladrones, al empezar el juego grita: ¡Adelante mi gerente! En el acto su bando se dispersa a todo correr. Los “pacos” los*

¹²¹ Caillois, Roger. *Los juegos y los hombres. La máscara y el vértigo*, p. 11.

¹²² Huizinga, Johan. *Homo Ludens*, p. 12

*persiguen con empeño, y apenas pillan a un ladrón, debe quedar inmóvil, en el sitio que lo apresaron”.*¹²³

Además de sus reglas y forma de participar, el juego está inserto en un contexto social: los pacos tienen que apresar a los ladrones. Esto, de alguna manera, hace ver al ladrón como un elemento negativo en la sociedad y, por lo tanto, *los pacos* son quienes, en este caso, impondrán el orden para volver al equilibrio social. También este juego implica saber qué es un ladrón y qué lo convierte en tal, lo que nos lleva a un conocimiento de la moral establecida.

Si hemos comprobado que el juego es educativo en sus distintos aspectos, debemos mencionar la gran importancia que debe tener para la educación de hoy en día su aplicación en el cotidiano y, en nuestro caso, en aula. Ya el hecho de jugar implica haber obtenido previamente una serie de aprendizajes para lograr ese conocimiento extra que incluye la educación y que sería importante entregarlo mediante la categoría del juego. Así, más que un análisis y una exposición, nuestro presente estudio de los juegos, en paralelo interés por la obra escrita de Plath en tanto tradición popular, sería la de proponer un *modus operandi* novedoso que aporte, junto a su respectiva cuota de distracción, un acontecer distinto que llame a asir ciertos contenidos de manera lúdica e interactiva.

¹²³ Plath, Oreste. *Aproximación histórica – folclórica de los juegos en Chile*, p. 256.

4.3 Folclor médico chileno

*“Ya sin premura
bajo el árbol
originario
desparraman
vísceras
en el caliente surco
del relámpago”*

Hans Schuster

Ciertas terapias, sean o no eficaces en cuanto a cura de patologías o males, conforman el patrimonio cultural popular médico que hoy analizamos. Se hace necesario esclarecer que estas no serán puestas a pruebas en tanto eficacia, sino que se expondrá su validación entre quienes las transforman en tradición y su influencia entre la gente.

Desde épocas remotas, en pleno apogeo del hombre primitivo, se ha tenido conciencia de que el cuerpo humano se daña, enferma y perece. Las primeras heridas por cacerías, riñas o caídas, como también las enfermedades producto de climas adversos y baja infraestructura para hacerles frente, fueron instando en el medio cultural a la adjudicación sacra de la medicina que hasta nuestros días permanece como producto de todo ese acontecer primitivo, sabiduría primigenia. Surgirían de tal cultura de base los chamanes, machis; en nuestro contexto mágico-médico nacional, y la consideración de la plataforma espectral: dioses, demonios, espíritus. Pero no consideremos esta ciencia mágica sólo dentro del lado *ying* del asunto. En todo arte hechicero está su doble opuesto y no sería esta la excepción: *“Existían, además, ritos mágicos específicos para causar determinadas enfermedades. Para provocar, por ejemplo, que una persona se secara; es decir, que enfermara de tuberculosis, se debía poner saliva dentro de una papa, exponerla al humo del fogón y pronunciar ciertas fórmulas mágicas.”*¹²⁴ Es de conocimiento popular en los sitios de auge chamánico, la existencia de brujos. Es el lado negativo que debe ser combatido por este otro arte que describimos y que tendría tanto poder como el anterior. Dos fuerzas contrarias actuarían, entonces, bajo una armonía plena actuando y desarticulándose en sucesión constante. Tanto poder tendría la una como la otra, prueba y fe de aquello es posible hallar en el siguiente testimonio: *“Con respecto a los chamanes, su vuelo era espiritual y se producía durante su viaje de ascensión celeste. Inez Hilger*¹²⁵, *sin embargo, cita el caso de una machi, quien adivinó durante el trance el estado de salud de una persona que se encontraba en Argentina. Dicha persona, tras regresar a su comunidad, informó que durante su convalecencia había recibido la visita de un extraño pájaro que la había*

¹²⁴ Rojas Flores, Gonzalo. *Reyes sobre la tierra*, p. 97.

¹²⁵ Marie Inez Hilger, (1891 - 1977). Monja alemana benedictina. Primera mujer que se admite completamente en la Universidad Católica de América. Obtiene el grado de antropóloga en 1939.

*observado atentamente. Este parece ser el único caso conocido en que el espíritu de una machi vuela transformado en pájaro”*¹²⁶.

Se plasma entre los aborígenes la creencia de que al enfermar el cuerpo también lo hace el alma, factor olvidado hoy por hoy entre el común médico que sólo se dedica a sanar el contenedor de la chispa, mientras se despreocupa de la esencia, lo que sostiene la máquina. Es aquí donde las tradiciones aprendidas de los antepasados deberían retomarse. Y nos atrevemos a afirmar tal postulado bajo el verbo “aprendidas” ya que es de *cultura popular* la sanación alternativa que se ha ido instaurando a través de la ya tantas veces mencionada sucesión de experiencias orales que derivan de aquella medicina tradicional vernácula que se establecía como estilo de vida, hábitos condicionados por costumbres históricas, culturales y familiares. Es en este acontecer autóctono donde se instala la obra de Plath *Folclor Médico Chileno* que detalla expositivamente los diversos modos de tratar ciertas patologías desde lo natural y sacro; considerando en el trayecto la astromedicina, cromoterapia, musicoterapia, océanoterapia, numeroterapia, zooterapia, entre tantas otras. Algo de lo que acaece en la relación entre madres, hijos y el proceso de reproducción, se establece también desde lo folclórico. Los quehaceres propios de la maternidad quedan también expuestos. Se aproxima al lector a la comprensión de la realidad médico-popular, yendo al origen de tales costumbres y creencias donde lo chamánico necesariamente sale a la luz al regir la *Terapéutica mágica*, capítulo relacionado estrechamente con este quehacer místico. Nuestra expresión chamánica nacional estaría manifestándose en la tradición mapuche de sanación ritualística en la que se utilizan para su práctica tanto efectos vegetales, como animales sacralizados en el imaginario. Las ideas y prácticas primitivas de hacer medicina forman parte de la cultura que sostiene a los pueblos: folclor que condiciona su conducta, proyectándola. En el pueblo araucano esta *gente de tierra* ya estaría dando fieles muestras de aquello: “*Trajeron al pié del parahue el cordero que a nuestra llegada habíamos visto amarrado al guindo i con toda rapidez le hundieron un puñal en el pecho i le sacaron el corazon; palpitante lo tomó con ambas manos un indio i emprendió veloz carrera alrededor del parahue, pasándolo en seguida a una de las machis que lo mordió i lo circuló entre sus colegas que también hincaron sus dientes. La machi más anciana con un trozo de esa víscera embadurnó la cara i cabeza de la enferma i le hizo descubrir el pecho para practicar igual operación*”.¹²⁷

Se establece la medicina folclórica como aspecto identitario en Latinoamérica. Los médicos brujos hasta el día de hoy hacen fuerte presencia y no sólo a través de sus *mancias*, sino que también jugando con la psique humana a extremos tales de sanar más con el

¹²⁶ Opus Cit. p. 93.

¹²⁷ Robles Rodríguez, Euljio. *Ñeicurehuen*. En: *Revista del Folklore Chileno. Tomo II, 1911-1912*. Publicada por la Sociedad de Folklore chileno de Santiago de Chile, Santiago, Imprenta Cervantes, 1912, p. 131.

convencimiento que con la misma terapia. Se afirma que esta práctica chamánica originaria sería la primera en influir, previo al tratamiento, en la mente del paciente para luego dirigir su dardo sanador al alma y, posteriormente, al cuerpo¹²⁸. Juega rol trascendente en esta práctica, la fe que el paciente coloque en la anulación de la afección y en la presencia del chamán.

Esta cultura propuesta por el pueblo desde lo vernáculo, se resiste al progreso científico y técnico de la medicina actual, desplegándose cada día más de su influencia. Conocimiento del mundo individual, natural y extranatural serían su apoyo, desarrollándose ya completamente por separado. Se acude a la riqueza del alma, a los tesoros naturales, a antepasados y espíritus varios. Sería tanta la influencia de tal riqueza médica entre la gente, que los especialistas de escuela han tenido que hacer lazos oyendo a sus protagonistas que, en casos extremos, llegan de igual modo a los consultorios de salud. Pero ¿cuál sería la visión que el médico posee de tales tratamientos y cómo practicaría su medicina de manera pura sin dejar que esta otra “alternativa” se haga parte de su ciencia? Si bien la una actúa independientemente valiéndose sólo de sus elementos naturales, sagrados y cósmicos; la otra debe, sin lugar a dudas, establecer un criterio propio para tratar a la gente del pueblo abocada, en cuanto a fe, sólo a lo natural. Ante esto veamos cuál es la postura que el Dr. Castillo de Lucas propone: *“A los médicos interesa mucho conocer estas piadosas tradiciones para el buen tratamiento psicológico del pueblo, y jamás mofarse de ellas pues significa grave ofensa para el creyente. Tiene el médico medios de persuadir si alguna práctica es nociva para la salud, aunque se haga con piadosa intención y el facultativo convencerá y vencerá a la superstición y al fanatismo; pero necesita, ante todo, predicar con la verdad del recurso científico y experimentado”*¹²⁹.

Sin embargo, en el prólogo del texto de Plath, realizado por el Dr. Sergio Puente García¹³⁰, la mirada desde la ciencia sería otra aún más amplia que la anteriormente citada al exponer desde lo originario, medicina mágica, todo este suceder de hechos médicos hasta lo que se conoce como la popular hoy por hoy practicada y difundida incluso a otros pueblos más avanzados científicamente, y que han abierto su horizonte adoptándolas como aspectos foráneos de buen uso y aplicación médica. Es lo que acaece durante la Colonia, tiempo en el que el Canelo, árbol sagrado mapuche, fue enviado con fines terapéuticos a Europa con la finalidad de tratar el escorbuto. Ya en el siglo XX, ciertos experimentos habrían demostrado que este mismo árbol tendría grandísimas propiedades y más vitamina C que el limón o la

¹²⁸ Plath, Oreste. *Folclor Médico Chileno*, p. 8.

¹²⁹ Castillo de Lucas, Antonio. *Folclor médico-religioso. Hagiografías Paramédicas*, Madrid, Avis Aurea-Morata, 1943, p. 16

¹³⁰ Profesor Titular de Cirugía e Historia de la Medicina, Universidad de Chile.

naranja. Así la terapéutica enunciada por Plath cobra fuerza y argumentos, haciéndose aún más radical en el pueblo.

Existirían, en palabras de Plath, una diversa gama de vegetales que colaborarían con el incremento de materias primas formadoras de esta cultura analizada. Algunos de estos vegetales habrían sido enunciados ya por el Abate Molina¹³¹ en su *Compendio de la Historia Geográfica, Natural y Civil del Reino de Chile*, en donde se establece la influencia de las machis sobre el cristiano. Yervas curativas de toda índole se harían parte de la diversidad descrita por el jesuita en su obra, gama afirmada por Plath en la presente. Vegetales de aplicación mágica, afrodisíacos, plantas venenosas, entre otras. Mientras que su utilización y práctica conformaría ya lo plenamente ritualístico, porque de nada sirve una yerba medicinal si no se realiza la curación a través de la expresión popular: machitún, bailes, ceremonia curativa. Se debe solicitar ayuda a lo divino y cantar a lo sagrado y a lo profano porque de ambos la naturaleza se vale para su realización sanadora entre la gente. Existirían cánticos para diversas situaciones. La machi los utilizaría para combatir la aflicción del enfermo, para prometer la efectividad de la yerba a aplicar, o para la simple examinación. Para esta última haremos cita:

Cume lahuen mangelan
Quintuan mahuida meu
*Mellico lahuen.*¹³²

El cual podría traducirse en:

Te daré un buen remedio
Pues de otro modo no sería buena machi;
Buscaré en la montaña
*Sólo la hierba mellico.*¹³³

En lo que a la herbolaria mapuche respecta, encontramos una multitud de ungüentos producidos con más de docientas plantas de diversas propiedades curativas. Algunas de ellas llegaron a Europa produciéndose así el intercambio cultural. Plath divide del siguiente modo estos ungüentos de uso oral y local:

¹³¹ Juan Ignacio Molina González, Villa Alegre 1740 - Bolonia 1829. Eminente naturalista y distinguido chileno por su saber y patriotismo. Fue el primero en dar a conocer el país al mundo científico, a través de la obra *Compendio de la historia natural y civil de Chile*.

¹³² Plath, Oreste. *Folclor médico chileno*, p. 26

¹³³ *Ibidem*.

Cuadro 1: Uso oral	Cuadro 2: Uso local
Cachanlagua = Dolores de costado	Canelo = Tumores
Quinchamalí = Menstruación	Quinchamalí = Cicatrizante
Natri = Contra la fiebre	Palqui = Heridas rebeldes
Pehuén = Ciática y contusiones	Culén = Almorranas
Palqui = Sudorífico	Quillay = Lavado del pelo
Vira-Vira = Expectorante (tos)	

Algunas excreciones humanas serían de uso terapéutico, pero en este caso también hechiceros del otro lado darían sus propios usos. Es el caso de la saliva anteriormente citada para maleficios. El recoger la saliva de alguien jamás sería para intenciones curativas, ya que de serlo, la secreción sería solicitada de modo voluntario. Para dar muerte o enfermedad a alguien estas excreciones serían también material fundamental para *mancias* ocultas y no del todo sanadoras.

Excrementos de animales se utilizarían para curar diversas enfermedades o para prevenir otras: “*Excremento blanco de perro, molido, disuelto en agua tibia cura la pulmonía*”¹³⁴, por ejemplo. Pero no consideremos estos tratamientos sólo existentes en lo popular; entre destacados personajes de la aristocracia nacional también se habrían practicado, prueba de ello son ciertas cartas que Adriana Montt, tía del Presidente de la República Manuel Montt, habría dejado a sus hijos y nueras: “*Para que los niños tengan buen estómago se les da azúcar blanca de perro, leche de perra, o bien se crían con cabras*”¹³⁵.

Por otro lado, ciertos preceptos de cromoterapia anunciarían extremismos que expondremos procurando no juzgar, a pesar de lo impresionante de la muestra. Aquí el protagonista, sin duda alguna; es el perro, pero no cualquiera. De un perro negro surgiría toda una diversa gama de soluciones a males varios donde el más extraordinario correspondería al siguiente: “*En caso de locura, dar a comer al atacado, sesos de perro negro o servirle al paciente un caldo de cabeza de perro negro*”¹³⁶.

¹³⁴ Opus Cit. p. 70.

¹³⁵ Opus Cit. p. 72.

¹³⁶ Opus Cit. p. 80.

En cuanto a todo lo que corresponde a astromedicina, encontramos que cada astro se relacionaría directamente con una parte del cuerpo. Así Marte regiría cabeza, ojos, brazo, la hiel, la vedija, las funciones reproductoras; Venus, la garganta, el cuello, la nariz, las orejas, los labios, la boca; Mercurio, el cerebro, los nervios, las manos, los intestinos; la Luna los humores del cuerpo, los procesos linfáticos; el Sol, el corazón, la espina dorsal, la sangre; Saturno, la piel, los pulmones, los nervios; Urano, los tobillos, las pantorrillas, la tibia, el peroné; y Neptuno, los pies. Para el caso de la Luna, el efecto dependía de su estado; menguante, nueva o llena afectarían de modos diversos a las personas. La disposición de los astros dependía también para la recolección en los sembradíos.

La parte fundamental de lo que Plath expone como océanoterapia radicaría en la productividad medicinal de ciertos productos marinos que, aunados a cierto arte culinario; provocarían, en complemento, el bienestar requerido: curantos, caldillo de cabezas de pescado, ensalada de ulte, etc. La farmacia de todo este arte médico serían los mares en los que más de veinte mil tipos diversos de algas incrementarían el acopio de productos sanadores.

Ya en la segunda parte del texto, Plath nos orienta acerca de los *Aspectos antropológicos en relación con madre y niño* en donde nos detalla los eventos que estarían detrás de todo el acontecer reproductivo-popular y la visión de la gente ante este hecho. Menstruación, concepción, embarazo, aborto, alumbramiento, cuidados postnatales, El ajuar del niño, lactancia, infancia como una concatenación de eventos inseparables. En todo este acontecer lo religioso se hace presente anunciando que también acá lo sacro y lo profano hacen presencia. Una oración para los partos difíciles sería la siguiente:

*“San Bartolomé se levantó
pies y manos se lavó
y a Jesucristo encontró.
— ¿A dónde vas, Bartolomé?
— Señor, contigo me iré.
— Volvete, Bartolomé,
a tu casa, a tu mesón
te vengo de dar un don
que no mereció varón.
En la casa donde asistas
no caerá piedra ni rayo
ni morirá mujer de parto
ni criatura de espanto”.*¹³⁷

¹³⁷ Opus Cit. p. 204

Posterior al parto se realizarían algunos rituales relacionados principalmente con el cordón umbilical. Para el alcoholismo del padre del niño, por ejemplo, se hace una Infusión del cordón, lo que asegura el fin de tal mal. Por otro lado si se regala el cordón del primer hijo varón a una soltera, esta se casará prontamente. Mientras si se entierra bajo un rosal, el niño tendrá buena voz.

Ya en *Terapéutica mágica*, los elementos mágicos serían protagonistas a la hora de facilitar ciertos quehaceres propios del ser humano: Amuletos que facilitan la dentición, diversos tipos de magia para prevenir y curar, terapéutica religiosa, terapéutica vegetal y remedios caseros. Todo relacionado directamente con el factor mágico anunciado en la introducción de este análisis.

Acontecer médico popular, riqueza del pueblo nuevamente expresada en lo más autóctono, identidad nacional expuesta por nuestro folclorólogo del modo más acogedor y directo. Escritura desde la gente que enuncia la voz y las costumbres más vernáculas, valoración del pueblo.

4.5. Baraja de Chile

La historia de un pueblo se va haciendo en la medida que el hombre interactúa con otros, con la naturaleza y con su imaginación para crear espacios físicos o abstractos (mentales), es decir, a través de la convivencia y trato con los demás, el mundo natural y uno mismo. De esta manera nace la comunidad; un grupo humano que se establece para convivir en un mismo sitio, compartiendo un espacio que se debe respetar de común acuerdo con otras personas para vivir en armonía:

*“Cuando se habla de comunidad, se piensa en un grupo de personas de características comunes, con un determinado índice de estabilidad y normas de organización que aseguran su existir; desde una comunidad internacional de naciones, hasta una universitaria, una gremial o una poblacional”.*¹³⁸

Se necesita mantener un cierto “orden” al interior del grupo humano; llegar a un acuerdo común para evitar la “mala convivencia”. Una vez fijadas ciertas “normas”, el hombre se va adecuando a estas reconociéndolas de tal manera que se vuelven parte del vivir, dando paso a algo tan natural e incuestionable como la “moral establecida”.

Cuando ya existe el orden convencional, al interior de la comunidad, el hombre con sus defectos y virtudes hace presencia: características que necesitan ser comprendidas y aceptadas por el resto de la gente. Es necesario adaptarse de la mejor manera para vivir en paz con el resto y, principalmente, con uno mismo. De esta forma, con el pasar del tiempo la necesidad de adaptación del ser humano hace que este se vaya conociendo y reconociendo dentro de un entorno con cierto tipo de personas que, a su vez, van definiendo conciente e inconscientemente la forma de vivir y ser de un pueblo, otorgándole cualidades propias que lo diferencian del resto de las comunidades.

El pueblo chileno ha adoptado también sus propias características, una determinada forma de ser, costumbres propias, tradiciones y valores insertos en la memoria y el presente. Si hoy en día todo va cambiando de acuerdo a la incorporación de lo que ha significado la vida moderna en sus aspectos tecnológicos, económicos, políticos, sociales y educativos

¹³⁸ Dannemann, Manuel. *Enciclopedia del Folclor de Chile*, p. 50.

dentro de una mirada global; por otro, persiste en el pueblo esa forma de vivir arraigada en la tradición; que si bien ha tenido que enfrentarse al presente, aún persiste en nuestra cultura con su lenguaje, creencias, juegos, celebraciones.

Si nos miramos detenidamente y salimos a la calle a observar a la gente, podemos descubrir que todo el entorno -incluyendo al hombre- se conforma como un pueblo con cualidades propias. A su vez, las calles tienen su historia, también la gente que transita por ellas, la forma de comunicarnos. La comunidad se presenta como un ámbito conformado de cultura popular. A su vez, una comunidad folclórica no sólo significa un conjunto de individuos, cuya permanencia es condicionada por razones étnicas, geográficas, idiomáticas, históricas, climáticas, educacionales, económicas, entre otras, sino que además “*es una incorporación o participación de una o más personas en un comportamiento configurado y consagrado por el usufructo tradicional de bienes con función autónoma de comunes, propios, aglutinantes y representativos, respecto de las personas. Por lo tanto, cuando el comportamiento folclórico cesa (por ej. faena comunitaria de cosecha en beneficio de uno de los participantes, reunión de formulación de adivinanzas, etc.), desaparece la comunidad folclórica...*”¹³⁹

La comunidad folclórica, según Manuel Dannemann, se manifiesta según el uso de comportamientos entre individuos de pertenencia recíproca, es decir, existe un entendimiento entre emisor y receptor, ya que ambos, por diferentes causas, han participado de estos hechos y, por lo tanto, son asimilados naturalmente. Estas conductas de co-participación se hacen propias y auténticas al interior de un pueblo.

Chile también es parte de una comunidad folclórica, que lo diferencia de otros pueblos con sus típicos gestos, comportamientos, habla particular, entre otros elementos que lo definen como cultura y como país.

En esta obra se recopila todo el trabajo de una investigación hecha desde Arica a Punta Arenas, incluyendo islas. En ella Oreste Plath muestra las cartas humanas que definen un país y su cultura. Toda una visión de mundo que se refleja a través del territorio largo y angosto: “*Baraja de Chile es un naipe, es un mazo que se talla cortando aspectos populares en conformidad con la experiencia ajena y la personal*”.¹⁴⁰

Ritos, mitos y tradiciones es una parte importante de esta investigación donde tienen asiento, una vez más, las dimensiones de lo sagrado y de lo profano. Por otro lado, también

¹³⁹ Dannemann, Manuel. *Enciclopedia del Folclor de Chile*, p. 51.

¹⁴⁰ Plath, Oreste. *Baraja de Chile*, Santiago de Chile, Editorial Zig-Zag, 1946, p. 11.

expone el autor sobre los elementos que nos van definiendo como cultura y que se pueden apreciar, por ejemplo, en nuestro lenguaje manifestado a través de distintos elementos: las voces de las calles, actitudes o actos de habla.

Baraja de Chile es entonces una panorámica de lo que significa nuestro país con su territorio y su gente; sus costumbres y tradiciones; su lenguaje común cargado de picardía, animalismo, a veces crítica, que definen la personalidad del pueblo.

Si bien, anteriormente se presentaron trabajos de Oreste Plath respecto a un tópico en particular, mostrándonos perspectivas parciales de Chile, esta investigación expone una visión de mundo donde se tocan varios tópicos a la vez; desde lo que se piensa o se cree hasta lo que se dice o se hace en el diario vivir: espacio donde también es posible analizarnos.

Es preciso mencionar que la obra va quedando al margen de la actualidad, ya que se mencionan palabras y jergas que, si bien, son propias del folclor popular, hoy están obsoletas, sin embargo, creemos son importantes de considerarlas dentro de este trabajo, pues la temática general de que tratan concuerda con nuestro pueblo. Al leerla es imposible no esbozar alguna sonrisa cómplice respecto de más de algún momento vivido.

Si bien, cada persona tiene rasgos propios que le diferencian de otros, un pueblo siempre se caracteriza por un definido prototipo de persona que es el que, en el fondo, nos determina como país. El modelo más representativo de nuestro pueblo, para Oreste Plath, lo constituye el “roto chileno”.

El “roto” es el hombre de trabajo, de esfuerzo, de gran lucha para salir adelante; el hombre del pueblo que está presente a lo largo de todo nuestro país: *“contentémonos con tratar de hacer un búsqueda del roto, del trabajador que ha luchado contra el viento y el frío, hasta poner luces de esperanza sobre la nieve y hacer una realidad el territorio de Magallanes; del obrero marítimo, que ha desafiado las tormentas de los canales fueguinos; del campesino, que ha abierto surcos para los trigales; del minero, que ha desentrañado de la tierra los minerales, y del que ha convertido desolados páramos en fructíferas poblaciones”* ¹⁴¹.

Como podemos ver, Chile se presenta como un país de trabajo y gran entrega donde el individuo de nuestro pueblo es reflejo de un hombre esforzado que lucha por salir adelante en un territorio y en una sociedad en los que, para sobrevivir, hay que trabajar duro.

¹⁴¹ Opus Cit. p. 13.

En la cultura de un pueblo se pueden apreciar incluso elementos que forman parte de una tradición y que, además, pueden revelar aspectos característicos en una comunidad.

El vino aparece en calidad de elemento típico de la cultura popular chilena y este, como tal, ha sido causa de ritos, celebraciones, nuevas amistades, discusiones, peleas e incluso creación de nuevas palabras en nuestro lenguaje.

Esta bebida, en sus comienzos, era de uso exclusivo para el culto religioso; esto se puede apreciar en la celebración de la misa.

*“Después, según parece, estallaron las compuertas y el vino corrió por los lomeríos, valles y pueblos”*¹⁴².

Así, el pueblo se apoderó de este, dándole distintas acepciones según sea la situación: si se está enfermo es bueno el vino caliente, en las comidas es bueno siempre un poquito de vino para el sabor, en el tan esperado matrimonio es bueno brindar, para el nacimiento del niño hay que celebrar, en los velorios una copita para pasar el “trago amargo”.

Una vez más las dimensiones de lo sagrado y de lo profano se han cruzado en este elemento tan cotidiano como el vino donde, en una primera instancia, era para culto religioso y ahora es para la buena o mala salud del pueblo; desde el plano de lo sagrado se trasladó a lo terrenal: *“Dicen que en Chile no hay mal vino; sino mal intencionados con el vino”*.¹⁴³

Como todas las cosas, cuando están al alcance del hombre se vuelven vulnerables y el vino, en este caso, no ha sido la excepción.

El chileno “toma” por muchos motivos, como los anteriormente señalados, convirtiendo este brebaje en un instrumento para “atreverse a”. La personalidad que le falta al chileno para hacer muchas cosas, la adquiere cuando bebe: peleas, declaraciones, críticas, confesiones, entre otras. Por eso rechazamos al típico argentino, pues no estamos acostumbrados a personas tan directas; creemos que son mal intencionadas, cuando se trata sólo de diferentes modos de ser.

A la hora de “tomar”, en el pueblo chileno se presentan aspectos de la comunidad folclórica; como por ejemplo “el brindis”. En las celebraciones de Navidad, Año Nuevo,

¹⁴² Opus Cit. p. 19.

¹⁴³ *Ibíd.*

cumpleaños, bautizos, matrimonios o por amistad, el pueblo chileno brinda con frases como *¡chóquela!*, *¡al seco!*, y la más común de todas: *¡salud!*¹⁴⁴

El roto chileno podrá tener poca educación, ser *choro*, pobre, y todo lo que se quiera decir de él; porque todo eso lo acepta sin ningún problema. Sin embargo, hay dos cosas específicas que jamás permitiría de nadie: que duden o se burlen de su hombría y que insulten a su madre. Es capaz de pelear a muerte por ello, sin temor a nada. Además siempre porta un arma para su defensa o ataque, que puede ser un corvo, un puñal, una daga o cualquier otro tipo de cuchillo. Esto se puede apreciar hoy en toda la comunidad; tal vez cambien los tiempos o la forma de pelear, pero el motivo y convicción son los mismos.

Otro tópico que describe la particularidad del pueblo chileno es el tema de la muerte: *“Los hechos, circunstanciales o episódicos, que se originan alrededor de la muerte, ostentan en Chile particularidades que limitan con lo dramático, lo humorístico y lo poético”*¹⁴⁵.

Para el chileno, el morir es un tema que nunca tiene claridad, ya que de este se tienen distintas versiones; aquí se puede apreciar la variedad de creencias en nuestro país y las grandes contradicciones que se pueden producir en una misma persona que, inconscientemente, adquiere para un mismo hecho, en este caso la muerte, distintas visiones.

La creencia más general del pueblo es que la persona que muere se va a la “vida eterna”, cercana a Dios. Además, estas personas saben lo que sigue ocurriendo en este mundo. Esto lo podemos apreciar en los santos, que son personas que mueren y que están cerca de Dios intercediendo por nosotros. Pero también, por otro lado, existen las animitas que son almas que han quedado vagando en la tierra y que también pueden interceder por nosotros; la creencia en los fantasmas, y las almas en pena que, por algún motivo, no pudieron acceder al cielo o al infierno son, entre otras, muestra de las tantas creencias que se tiene acerca de la muerte.

Tomando en cuenta el concepto de muerte sólo como una persona que ha dejado de existir en *esta vida*, notamos que el pueblo chileno es bastante especial para enfrentarla: se llora de una manera trágica, se bebe como nunca para pasar las penas, se come bien, se ríe, porque nunca faltan las ganas de hacerlo cuando se pide mantener la compostura y, por último, brotan del ser hasta las palabras más bellas para describir el sentimiento hacia esa persona fallecida.

¹⁴⁴ Ibídem.

¹⁴⁵ Opus Cit. p. 45.

Antiguamente en la tradición, se velaba a los muertos; sobre todo a los niños llamados *Angelitos*, con hermosas canciones. Eran celebraciones que concebían la muerte como la entrada hacia otro lugar mejor que este; aunque fuese un hecho cruel para los padres, era satisfactorio para el niño; por lo tanto era motivo de celebración donde también se bebía por la alegría del *angelito*.

Hoy se come y se bebe porque sí; el motivo de la celebración ya no es una creencia sino una mera excusa, tal vez para aplacar el tedio o la avidez desatada por numerosos estímulos.

Oreste Plath, también habla del pueblo Chileno relacionando la muerte con la superstición:

“Cuando el chonchón grazna tué – tué, alguien se muere”.¹⁴⁶

“Si las gallinas cacarean como gallo, anuncian muerte de alguno de los miembros de la casa”.¹⁴⁷

Si hay algún aspecto notorio de la personalidad del chileno, es esa gracia que tiene para bautizar a su gente o a su entorno. Apodos, sobrenombres y burla son muestras del gran ingenio y humor que tiene el pueblo.

Oreste Plath ilustra la tendencia animalista del habla popular con buenos ejemplos:

“La botillería El Lorito”.¹⁴⁸

“El Guanaco Sanfuentes” (al Diputado Vicente Sanfuentes, por haber escupido a un intendente).¹⁴⁹

Así, el investigador dirige su discurso hacia todas las comparaciones que se han hecho en nuestro país, relacionándolas con todos los tipos de animalismos: bichos, reptiles, ovinos, bovinos, entre otros).

Para demostrar esa picardía chilena, también está el piropo, las *tallas*, que pueden ser ofensivas o defensivas y los disparates; estamos ante una situación de talla o de piropo que,

¹⁴⁶ Opus Cit. p. 56.

¹⁴⁷ Opus Cit. p. 47.

¹⁴⁸ Opus Cit. p. 99.

¹⁴⁹ Opus Cit. p. 100.

en algún momento, puede pasarse de los límites: como lo es el caso del disparate “*que busca su masculinidad o la matonería en este alarde de machismo*”¹⁵⁰.

El lenguaje es una parte importante del ser humano, ya que, a través de este, el hombre logra expresar sus emociones. Es parte de lo que es y significa el hombre pues: “*los seres humanos existimos en el lenguaje, que es el espacio de coordinaciones conductuales consensuales en que nos movemos*”.¹⁵¹

El expresar las emociones a través del lenguaje, significa que el hombre se desnuda frente al mundo, mostrando su verdadero ser, por lo tanto, también se puede hablar de identidad, ya que a través de este se revela cómo ser humano definiéndose en el mundo, percibiéndose, asumiéndose. Por otro lado, la forma de expresar este lenguaje también es elemento cultural revelador del hombre, pues en esta dimensión manifiesta su creatividad, ironía, con sus características propias para ordenar y comunicar sus ideas.

Esta distinta forma de hablar se hace patente en todo lo que acontece en la comunidad. Todos podemos participar sin ningún problema de una conversación marcada de frases típicas:

“*Póngale otro tragullo pa` remojar el capullo*”¹⁵², como forma de pedir más trago.

El habla chilena se encuentra poblada de frases y palabras que adquieren doble significación de acuerdo a ciertas cualidades y circunstancias. Poder distinguir los matices y las dobles intenciones, los silencios y sugerencias, es asunto que nos conllevará a una adecuada convivencia lingüística.

CAPÍTULO V

¹⁵⁰ Opus Cit. p. 110.

¹⁵¹ Maturana, Humberto. *El sentido de lo humano*, Santiago de Chile, Editorial Dolmes, 1997, p. 35.

¹⁵² Plath, Oreste. *Baraja de Chile*, p. 26.

PROPUESTA DE MODELO DIDÁCTICO-PEDAGÓGICO

FOLCLOR Y CULTURA POPULAR

5.0. Aspectos generales de la Propuesta Pedagógica

Asignatura:

- Lengua Castellana y comunicación.
- Formación Diferenciada Humanístico- Científica
- Literatura e identidad.

Nivel:

- Cuarto año de Enseñanza Media.

Título de la unidad:

- Folclor y cultura popular.

Contenidos de la unidad:

- Concepto Folclor.
- Juegos chilenos.
- Folclor médico.
- El respeto a los antepasados.
- Fiestas populares.
- Folcloristas y folclorólogos.
- Personajes típicos nacionales.

Duración de la unidad:

- 18 horas pedagógicas que suman un total de nueve clases, correspondientes a los meses de agosto y septiembre (una clase semanal).

Los contenidos abarcados en la propuesta pedagógica, a nuestro criterio, deben impartirse en el Electivo de Cuarto año de Enseñanza Media, que corresponde a la 1ª Unidad denominada Literatura e Identidad. Para desarrollar de una mejor manera la temática

planteada, hemos modificado los Objetivos Fundamentales propuestos por el Ministerio de Educación. Se trata de abarcar el tema de la identidad pero desde la cultura popular chilena. Sin pretender excluir nada de lo que se ha determinado a enseñar, consideramos que primero es necesario conocerse desde lo propio, lo cotidiano, para luego analizarse desde una perspectiva más amplia, afianzando de esta manera las raíces y tradiciones culturales de las cuales somos parte.

5.1. Determinación y justificación de la Unidad Temática

La educación escolar nos abre muchas puertas tanto a nivel personal como colectivo.

Cuando comenzamos a aprender vamos adquiriendo las herramientas necesarias para pensar, criticar e interrogarnos sobre los diversos temas que se nos presenten como individuos o seres humanos. La educación escolar enseña a conocernos, reconocernos, orientarnos en el mundo que nos rodea, realizarnos como personas, individuos, profesionales, entre otros. A través de ella, se nos entregan las fórmulas necesarias para situarnos frente a un mundo que cada vez se hace más complejo de entender y sobrellevar. No obstante, ante esta amplia gama de conocimientos entregados, consideramos que existe un área que no se ha profundizado o quizás muchas veces no se ha tocado como debería de ser. Se trata de la cultura popular.

En literatura se nos habla de ciertos contextos culturales, en Historia se conoce el origen de otras culturas, incluyendo la propia. En diversas áreas se considera el tema de la cultura, sin embargo la cultura popular, esa cultura que brota del pueblo conformado por nosotros mismos, ha quedado fuera de lo que se “debe enseñar” a los estudiantes. ¿Cómo somos realmente? ¿Por qué actuamos de determinada manera? Son interrogantes que se han escapado de las manos educativas y que, paradójicamente, es lo primero que debiéramos saber antes de comenzar a indagar en otros conocimientos. Octavio Paz explica de mejor manera esta inquietud, al decir que “*nosotros no podemos sustraernos a la necesidad de interrogarnos y contemplarnos*”¹⁵³.

Es de vital importancia conocerse y reconocerse en relación a otros a través de la cultura en la que estamos sumergidos: la cultura del pueblo. Somos parte de esta y es posible descubrirnos a partir de ella, sólo que ha pasado inadvertida frente a nosotros, ya que en ningún momento nos hemos detenido a analizarnos como grupo humano.

Es por eso la elección de nuestra unidad temática. Consideramos que en el plano educativo se debe reforzar más este contenido que se relaciona directamente con tema de la identidad.

Así como la música, el deporte, el dibujo, entre otras asignaturas que han cobrado importancia, la cultura popular debe trasladarse a los espacios educativos. Quizá no pretender ser una asignatura, pero sí una unidad importante dentro de los contenidos mínimos obligatorios. Estamos conscientes de que existe hoy en día un interés en la educación por la cultura popular e inclusive sabemos que Oreste Plath, autor que hemos estudiado para llevar a cabo nuestro Sminario, ha estado presente en algunos de los contenidos que se deben

¹⁵³ Paz, Octavio. *El Laberinto de la soledad*, Fondo de Cultura Económica, México, 1994, p. 13.

enseñar, sin embargo creemos que debería dársele más énfasis a esta área que lucha por el rescate y la valoración de las tradiciones y costumbres del pueblo.

5.2. Estructura de la Unidad Didáctica

La Unidad Didáctica diseñada en la propuesta pedagógica se presenta con el nombre de “Folclor y Cultura Popular”. Al comienzo de esta se expone un recuadro donde se presentan los objetivos. Estos, en un plano general, informarán al estudiante la temática a tratar que se presentará en la siguiente unidad. De esta manera los estudiantes podrán generar sus propias expectativas acerca de los conocimientos que incorporarán una vez que hayan estudiado tal contenido.

Primero que todo se alude al folclor a modo de introducción, mencionando que este corresponde a las manifestaciones de un pueblo donde las costumbres y tradiciones dejan entrever el espíritu de ese grupo humano.

La unidad consta de cinco sub-capítulos, los cuales exponen la cultura popular del pueblo chileno desde diferentes aspectos. En el primero de ellos denominado “Concepto Folclor” se habla de esta acepción en dos aspectos: definición de la palabra y significación de esta al interior de un pueblo.

Lo Sagrado y lo Profano también serán conceptos que se definirán en este sub-capítulo, enfocándolos posteriormente hacia la cultura popular, es decir, los alumnos deberán saber qué significa lo sagrado y lo profano cuando se están tomando tales términos desde el folclor del pueblo.

El sub-capítulo siguiente se denomina “Juegos Chilenos”; otro aspecto de la cultura popular. Aquí se expone la importancia que tienen estos actos lúdicos como parte de las tradiciones del pueblo chileno. Además se señala el origen de estos dando a conocer su descendencia de tipo sagrado. Luego se hace un alcance con las dimensiones de lo profano y lo sacro entre lo que antes significaban los juegos en un primer momento y lo que hoy significan para el común de la gente.

El juego de la chueca es el acto lúdico que toma la unidad didáctica para que los alumnos tengan una referencia más clara sobre los juegos tradicionales. Se habla de su origen, significado e inclusive se exponen las reglas del juego; detalles que hacen más interesante este acto lúdico, ya que lleva a los estudiantes a formarse una idea más concreta respecto a este juego.

La tercera parte de la unidad didáctica corresponde al “Folclor Médico”. Esta muestra las creencias que se tienen respecto a todo lo que corresponde a lo natural; a la “madre tierra.” Se expone la importancia de la medicina natural en la tradición de la cultura popular y se

muestra cómo esta creencia, aunque a veces de manera inconsciente, está fuertemente arraigada en la cultura de un pueblo.

El cuarto tema denominado “Respeto por los antepasados” trata de la existencia de las animitas al interior del folclor chileno, siendo esta un área del folclor religioso. Aquí se da a conocer qué es una animita y qué importancia tiene esta al interior de la cultura popular. Se agrega además una lectura complementaria, a modo de ejemplo, que muestra la historia de la Animita de Petronila Neira; su origen y cómo se formó esta al interior de la comunidad.

En el quinto sub-capítulo se expone acerca de “Las Fiestas Populares”. Se describe la leyenda de la Tirana y cómo se celebra la fiesta de este mismo nombre; su organización, bailes y cantos entonados por el pueblo para venerar a la Virgen. Este material tiene por objeto mostrar, a nivel general, lo que sucede en las fiestas de tipo religioso.

El sexto tema se titula “Folcloristas y folclorólogos”. Aquí se expone la diferencia que existe entre estos dos conceptos y el gran aporte que entregan cada una de estas personas a las tradiciones populares.

Respecto a los folcloristas, se habla de los más representativos para el común de la gente y en los folclorólogos se toma como referente a Oreste Plath; uno de los investigadores importantes, preocupado de mostrar el pueblo chileno a través de su cultura popular. También se mencionan algunas de sus obras con el fin de entregarles a los estudiantes una bibliografía complementaria que enriquezca los conocimientos entregados a través de la unidad temática.

Por último, la séptima parte de la propuesta se titula “Personajes típicos nacionales” y aquí se muestran algunos de los personajes típicos chilenos tales como el motero, el organillero, entre otros, con el fin de dar a conocer rasgos identitarios del pueblo chileno, a través de estos personajes que forman parte de la picardía, costumbres y tradiciones de nuestro país.

Cada una de las sub-unidades tiene algún dato histórico o alcance pertinente al tema en cuestión. Además, si se ha considerado necesario, se ha agregado un vocabulario dependiendo de la complejidad de las palabras utilizadas al momento de exponer el tema, con el fin de ampliar el vocablo del estudiante y de hacer más fácil el entendimiento del texto.

Por último, al término de cada sub-unidad, se entregan actividades correspondientes a la temática expuesta, con el fin de reforzar los contenidos entregados anteriormente.

5.3. Clasificación de los recursos más utilizados en la enseñanza.

La propuesta pedagógica pretende ser una unidad interesante, práctica, lúdica y servicial de la cual los alumnos deben extraer los conocimientos básicos enfocados hacia el folclor chileno.

En cada una de las temáticas abarcadas, se proponen actividades que estimulan el aprendizaje a partir de la experiencia; al igual que el folclor que trata de las propias vivencias compartidas al interior de un pueblo.

Es por esto que, cuando se exponga la cultura popular a partir de los juegos tradicionales, una de las actividades será que los alumnos aprendan a jugar a la chueca y simulen una competencia de este tipo. En lo que respecta al folclor médico se invitará a una machi (curandera mapuche) para que les hable a los estudiantes de los poderes curativos que tiene la naturaleza.

La temática de las animitas al interior del folclor religioso, invitará a los alumnos a investigar una de las regiones de Chile, para así conocer este fenómeno posteriormente a lo largo de todo el país, cuando cada grupo haya expuesto su trabajo correspondiente.

Los recursos utilizados en la enseñanza son: los recursos humanos y materiales. Dentro de los recursos humanos está el profesor; principal guía que tiene la responsabilidad de entregar a los alumnos las herramientas necesarias para que éstos puedan ir construyendo el conocimiento necesario para valorar, reconocer y respetar la cultura popular chilena, además de identificarse con ella. Por otra parte, los alumnos también tienen la misión de ampliar el conocimiento entregado a partir de la discusión, crítica, opinión, investigación y análisis de las vivencias compartidas entre el grupo curso al interior del aula.

De acuerdo a la propuesta pedagógica el recurso humano “extra” que hemos incluido sería, en nuestro caso, la machi invitada para compartir su experiencia con los estudiantes.

Dentro de los recursos materiales, de gran importancia es la unidad didáctica diseñada que correspondería a un capítulo del libro de Lenguaje y Comunicación de Cuarto año de Enseñanza Media. Es un material fundamental, sin embargo siempre debe considerarse como un recurso de apoyo tanto para el profesor como el alumno: aquí se podrá encontrar leyendas, biografías, vocabulario correspondiente a la cultura popular, algún alcance pertinente al tema, entre otras cosas que tienen por finalidad argumentar y profundizar la clase impartida. Las actividades en las planificaciones clase a clase de hecho no se igualan en un cien por ciento a la unidad pedagógica; pero sí toma de ella todas aquellas cosas importantes y pertinentes para desarrollar la clase según el criterio del profesor y las complementa con otras posibilidades que contribuirían con el aprendizaje esperado.

Otro recurso material sería el apoyo en Enciclopedias y Diccionarios de folclor, ya que a través de éstos el estudiante puede complementar los contenidos enseñados durante la clase.

El material audiovisual se utilizará como una fuente práctica que entregue los conocimientos necesarios a los estudiantes, a través de videos documentales o de otro tipo; pertinente a lo que se está enseñando: transparencias, presentación Power Point, entre otros. Además en las exposiciones que los alumnos realizarán a raíz de un trabajo investigativo, deberán utilizar este tipo de instrumentos para así hacer más completo el trabajo a exponer.

Los recursos tanto humanos como materiales mencionados anteriormente serán los utilizados al interior del aula de acuerdo a nuestra propuesta pedagógica. Consideramos que a través de ellos es posible impartir una clase más interesante y de fácil entendimiento. Además significa independizarse, de alguna manera, de la típica clase expositiva donde el profesor habla durante toda la hora y los alumnos toman apuntes que a veces ni siquiera alcanzan a entender; hecho que dificulta el proceso de enseñanza- aprendizaje que debiera darse al interior del aula.

5.4. Descripción curricular.

Los contenidos abarcados en la propuesta pedagógica, a nuestro criterio, deben impartirse en el Electivo de Cuarto año de Enseñanza Media, que corresponde a la 1ª Unidad denominada Literatura e Identidad. Para desarrollar de una mejor manera la temática planteada, hemos modificado los Objetivos Fundamentales propuestos por el Ministerio de Educación. Se trata de abarcar el tema de la identidad pero desde la cultura popular chilena.

Sin pretender excluir nada de lo que se ha determinado a enseñar, consideramos que primero es necesario conocerse desde lo propio, lo cotidiano, para luego analizarse desde una perspectiva más amplia, afianzando de esta manera las raíces y tradiciones culturales de las cuales somos parte.

Oreste Plath es quien, en este caso, nos permitirá indagar en el folclor chileno. Se conocerá la cultura popular a través de la experiencia vivida por el pueblo que se plasmará en los escritos de Plath, quien retratará en su obra la historia que define y caracteriza al pueblo de Chile. De esta manera el tema de la identidad se abarcará ahora, a partir de lo propio: nuestra esencia.

El electivo de 4^a año de Enseñanza Media se compone de dos unidades que son:

- Aspectos y formas discursivas del tema de la identidad.
- La identidad como tema permanente en la literatura.

De estos dos capítulos a estudiar, consideramos que nuestra temática debe incorporarse en la primera unidad, por ser esta de carácter más general y permitir, de alguna manera, abarcar diversos aspectos del tema identitario como el que nosotros proponemos a través de nuestro seminario.

Respecto a la primera unidad, el ministerio de educación plantea tres objetivos fundamentales, los cuales son:

- Apreciar la significación e importancia de la identidad en alguno de sus aspectos y manifestaciones literarias.
- Comprender los tratamientos y las manifestaciones más relevantes del tema de la identidad en las tradiciones orales y escritas del pueblo, a partir del folclor religioso.
- Valorar la literatura como medio de expresión y de conocimiento de los procesos y problemas de constitución y afirmación de las identidades personales, culturales e históricas.

Tales objetivos, para el caso de nuestra unidad temática, han sido modificados primando siempre, por supuesto, el tema de la identidad pero ahora desde la cultura popular chilena. Éstos son:

- Apreciar la significación e importancia del tema de la identidad en el folclor del pueblo chileno, a través de sus actos lúdicos y apreciación de la naturaleza.
- Comprender las manifestaciones más relevantes del tema de la identidad en las tradiciones orales y escritas del pueblo, a partir del folclor religioso chileno.
- Valorar el texto escrito, aportes culturales de folcloristas, folclorólogos y personajes tradicionales como medio de expresión, conocimiento, constitución y afirmación de la identidad del pueblo chileno a nivel individual, cultural, colectivo e histórico y,
- Reconocer la importancia de Oreste Plath como uno de los importantes investigadores de la cultura popular chilena que se ha preocupado de rescatar ritos, mitos y tradiciones del pueblo chileno a través del texto escrito.

La temática de la identidad se presenta en diversos aspectos de la cultura popular y el folclor chileno es uno de los elementos fundamentales para definir y describir nuestro país. Es por esto que creemos que debe considerarse dentro de la educación chilena. Mucho se habla del pueblo como entidad latinoamericana, aspecto que tiene una gran relevancia cuando se trata de identificarnos, sin embargo muy poco se habla del pueblo a partir de Chile. A nuestro criterio, la enseñanza con respecto a la identidad debe comenzar siempre desde los aspectos más particulares a los más generales, es decir debiéramos comenzar primero por identificarnos (desde el pueblo mismo que es Chile), para luego identificarse con otros (Latinoamérica y también parte del mundo).

CAPÍTULO VI

PLANIFICACIONES Y REDES DE CONTENIDO

6.0. Redes de contenidos y evaluaciones.

SECTOR DE LA UNIDAD: Lengua castellana y comunicación
Formación Diferenciada Humanístico- Científica

Literatura e identidad

NIVEL: Cuarto año de Enseñanza Media.

UNIDAD DIDÁCTICA: Folclor y cultura popular.

Contenidos de la unidad.	Tipo de evaluación.
- Concepto Folclor. - Lo sagrado y lo profano en la cultura popular. - Juegos Tradicionales.	- Formativa.
- Folclor Médico.	- Formativa.
- Folclor Religioso: Las animitas.	- Sumativa.
- Folclor Religioso: Las fiestas populares.	- Formativa.
- Folcloristas. - Folclorólogos. - Personajes tradicionales.	- Formativa.

6.1. Planificación de la Unidad didáctica

UNIDAD DIDÁCTICA: Folclor y cultura popular.

CARTA GANTT

Mes de Agosto – Septiembre de 2004.

Objetivos	Días del mes								
	3/8	10/8	17/8	24/8	31/8	7/9	14/9	21/9	28/9
<p>Objetivo Fundamental: Apreciar la significación e importancia del tema de la identidad en algunos de sus aspectos y manifestaciones literarias.</p> <p>Objetivo Específico: Apreciar la significación e importancia del tema de la identidad en el folclor del pueblo chileno a través de sus actos lúdicos y apreciación de la naturaleza.</p>	X	X	X	X					
<p>Objetivo Fundamental: Comprender los tratamientos y las manifestaciones más relevantes del tema de la identidad en la tradición literaria, y en especial en la literatura hispanoamericana y chilena.</p> <p>Objetivo Específico: Comprender las manifestaciones más relevantes del tema de la identidad en las tradiciones orales y escritas del pueblo, a partir del folclor religioso chileno.</p>					X	X	X		
<p>Objetivo Fundamental: Valorar la literatura como medio de expresión y de conocimiento de los procesos y problemas de constitución y afirmación de las identidades personales, culturales e históricas.</p> <p>Objetivos Específicos: Valorar el texto escrito, aportes culturales de folcloristas, folclorólogos y personajes tradicionales como medio de expresión, conocimiento, constitución y afirmación de la identidad del pueblo chileno a nivel individual, cultural, colectivo e histórico.</p> <p>- Reconocer la importancia de Oreste Plath como uno de los importantes investigadores de la cultura popular chilena que se ha preocupado de rescatar ritos, mitos y tradiciones del pueblo chileno a través del texto escrito.</p>								X	X

6.2. Planificaciones Clase a clase.

SECTOR DE LA UNIDAD: Lengua Castellana y Comunicación.

NIVEL: 4° Medio.

Formación Diferenciada Humanístico- Científica

Literatura e identidad.

TÍTULO DE LA UNIDAD: Folclor y Cultura popular.

CONTENIDO DE LA UNIDAD: Concepto folclor y Juegos chilenos.

DURACIÓN: 4 horas (dos clases).

OBJETIVOS VERTICALES	OBJETIVOS TRANSVERSALES	APRENDIZAJES ESPERADOS	CONTENIDOS	ACTIVIDADES	RECURSOS	EVALUACIÓN
<ul style="list-style-type: none"> - Reconocer el concepto del vocablo “folclor” y su significación e importancia al interior de la cultura popular. - Conocer los conceptos sagrado y profano en relación a la cultura de un pueblo. - Conocer el origen del juego y la importancia de este en el folclor chileno. 	<ul style="list-style-type: none"> - Estimular el fortalecimiento de la cultura popular chilena. - Identificarse individual y colectivamente con las costumbres y tradiciones del pueblo chileno. 	<ul style="list-style-type: none"> - Diferenciar entre el concepto de “cultura” y “cultura popular”. - Reconocer lo sagrado y lo profano como dos dimensiones siempre presentes al interior de la cultura popular chilena. - Ampliar vocabulario respecto a conceptos utilizados en la temática de la cultura popular. 	<p>Conceptuales:</p> <ul style="list-style-type: none"> - Concepto Folclor. - Lo sagrado y lo profano en la cultura popular. - Juegos tradicionales. <p>Procedimentales:</p> <ul style="list-style-type: none"> - Reconocer el concepto “folclor” como la cultura de las tradiciones de nuestro país donde también forman parte los actos cotidianos que develan la identidad de nuestro pueblo. 	<ul style="list-style-type: none"> - Formar grupos y organizar un partido de chueca siguiendo las instrucciones correspondientes que aparecen en el libro de clases. 	<p>Recursos humanos:</p> <ul style="list-style-type: none"> - Profesor. - Estudiantes. <p>Recursos Materiales:</p> <ul style="list-style-type: none"> - Apoyo en el libro de clases. - Diccionarios o libros de folclor. 	<p>Formativa</p>

<p>- Reconocer lo sagrado y lo profano en los juegos tradicionales chilenos.</p> <p>- Conocer conceptos en relación al folclor nacional.</p>	<p>- Valorar la importancia del folclor como manifestación popular nacional.</p>		<p>- Reconocer qué corresponde a lo sagrado y qué a lo profano al interior de la cultura popular.</p> <p>- Identificar los juegos tradicionales de nuestro país como uno de los elementos fundamentales para rescatar y mantener la tradición del pueblo de Chile.</p> <p>- Elaboración de texto expositivo.</p> <p>- Redacción, ortografía puntual y acentual.</p> <p>- Vocabulario preciso.</p> <p>Actitudinales:</p> <p>- Respeto por las tradiciones del pueblo chileno</p>	<p>- Elaborar un listado con al menos 10 juegos tradicionales e investigar el origen y significado de cada uno de ellos. Utilizar libros o diccionarios de folclor.</p> <p>- Redactar un texto argumentativo donde se rescate la faz sacra y profana de uno de los juegos investigados en la actividad anterior. Tomar los conceptos de sagrado y profano en relación a lo expuesto en el libro de clases.</p>	<p>- Elementos del entorno que se puedan usar para simular todo lo correspondiente al juego de la chueca.</p>	
--	--	--	--	--	---	--

SECTOR DE LA UNIDAD: Lengua Castellana y Comunicación.

NIVEL: 4° Medio.

Formación Diferenciada Humanístico- Científica

Literatura e identidad.

TÍTULO DE LA UNIDAD: Folclor y Cultura popular.

CONTENIDO DE LA UNIDAD: Folclor Médico.

DURACIÓN: 4 horas (dos clases).

OBJETIVOS VERTICALES	OBJETIVOS TRANSVERSALES	APRENDIZAJES ESPERADOS	CONTENIDOS	ACTIVIDADES	RECURSOS	EVALUACION
<ul style="list-style-type: none"> - Conocer el concepto de folclor médico y el significado que este tiene para el pueblo chileno. - Conocer conceptos del folclor nacional en relación al folclor médico. 	<ul style="list-style-type: none"> - Respetar y valorar las tradiciones y creencias que se tienen respecto a la medicina natural. 	<ul style="list-style-type: none"> - Ampliar los conocimientos en relación a la cultura popular. - Analizar la visión de mundo que adquiere el hombre cuando se para frente a este a partir de las tradiciones (dimensión de lo sagrado). 	<p>Conceptuales:</p> <ul style="list-style-type: none"> - El Folclor médico. <p>Procedimentales:</p> <ul style="list-style-type: none"> - Reconocer la diferencia entre la medicina natural y la medicina hipocrática. - Producir texto argumentativo con formato ensayístico. <p>Actitudinales:</p> <ul style="list-style-type: none"> - Respeto. - Participación. - Tolerancia. 	<ul style="list-style-type: none"> - Conversar en grupo sobre los tipos de medicamentos naturales que se utilizan a diario. - Realizar un texto argumentativo sobre las virtudes y carencias de la medicina natural y la medicina hipocrática. Compararlas además desde la perspectiva sacra y terrenal a partir de lo planteado en la sub-unidad denominada Folclor Médico. 	<p>Recursos humanos:</p> <ul style="list-style-type: none"> - Profesor. - Estudiantes. - Invitado especial: una machi (curandera mapuche) que entregue conocimientos respecto a la medicina natural a partir de su propia experiencia. <p>Recursos Materiales:</p> <ul style="list-style-type: none"> - Libro de Lenguaje y Comunicación. 	<ul style="list-style-type: none"> - Formativa.

SECTOR DE LA UNIDAD: Lengua Castellana y Comunicación.

NIVEL: 4° Medio.

Formación Diferenciada Humanístico- Científica

Literatura e identidad.

TÍTULO DE LA UNIDAD: Folclor y Cultura popular.

CONTENIDO DE LA UNIDAD: Folclor Religioso: Las animitas.

DURACIÓN: 4 horas (dos clases).

OBJETIVOS VERTICALES	OBJETIVOS TRANSVERSALES	APRENDIZAJES ESPERADOS	CONTENIDOS	ACTIVIDADES	RECURSOS	EVALUACION
<ul style="list-style-type: none"> - Reconocer qué es una animita y la relevancia que tiene dentro del folclor religioso chileno. - Conocer origen y procedencia de esta. 	<ul style="list-style-type: none"> - Valorar la existencia de las animitas como una de las principales manifestaciones populares de tipo religioso en Chile. - Respetar las diferentes creencias. 	<ul style="list-style-type: none"> - Analizar la existencia de las animitas como un fenómeno en el que Chile y Latinoamérica se muestran desde su máxima expresión a partir de la fe. 	<p>Conceptuales:</p> <ul style="list-style-type: none"> - Folclor religioso: las animitas. <p>Procedimentales:</p> <ul style="list-style-type: none"> - Expresión oral y manejo de vocabulario. - Producir texto expositivo. <p>Actitudinales:</p> <ul style="list-style-type: none"> - Respeto. - Tolerancia. - Trabajo en equipo. 	<ul style="list-style-type: none"> - Reunirse en grupos de tres personas y realizar una investigación acerca de las principales animitas que existan en una de las regiones de Chile. Los trabajos no deben repetirse (la región escogida). Posteriormente, cada grupo expondrá su trabajo al grupo curso. Para realizar una óptima exposición en aula, utilizar todo el recurso audiovisual que sea pertinente al tema. 	<p>Recursos Humanos:</p> <ul style="list-style-type: none"> - Profesor. - Estudiantes. <p>Recursos Materiales:</p> <ul style="list-style-type: none"> - Material audiovisual. - Enciclopedias. - Fotografías. -Transparencias. - Internet. - Libro de clases. - Pauta de trabajo y evaluación. 	<ul style="list-style-type: none"> - Sumativa.

SECTOR DE LA UNIDAD: Lengua Castellana y Comunicación.

NIVEL: 4° Medio.

Formación Diferenciada Humanístico- Científica

Literatura e identidad.

TÍTULO DE LA UNIDAD: Folclor y Cultura popular.

CONTENIDO DE LA UNIDAD: Folclor Religioso: Las fiestas populares.

DURACIÓN: 2 horas (una clase).

OBJETIVOS VERTICALES	OBJETIVOS TRANSVERSALES	APRENDIZAJES ESPERADOS	CONTENIDOS	ACTIVIDADES	RECURSOS	EVALUACION
- Conocer significado y procedencia de las fiestas populares.	- Considerar y respetar la importancia de las fiestas populares en el espíritu tradicional del pueblo chileno. - Respetar las diferentes creencias.	- Identificar las fiestas populares con el espíritu religioso del pueblo chileno que se manifiesta a través de estas, a partir de la fe.	Conceptuales: - Folclor Religioso: fiestas populares Procedimentales. - Elaboración correcta de las propias ideas. - Comprensión lectora. - Redacción, ortografía, cohesión y coherencia. Actitudinales: - Respeto. - Crítica.	- Leer en conjunto (grupo curso) el sub-capítulo de “Las fiestas populares” y elaborar individualmente una reflexión crítica sobre cómo aparece reflejado el pueblo chileno (en su humanidad) a partir estas.	Recursos Humanos: - Profesor. - Estudiantes. Recursos Materiales: - Libro de clases.	- Formativa.

SECTOR DE LA UNIDAD: Lengua Castellana y Comunicación.

NIVEL: 4° Medio.

Formación Diferenciada Humanístico- Científica

Literatura e identidad.

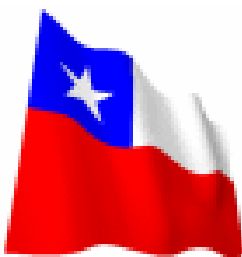
TÍTULO DE LA UNIDAD: Folclor y Cultura popular.

CONTENIDO DE LA UNIDAD: Folcloristas, folclorólogos y personajes típicos chilenos.

DURACIÓN: 4 horas (dos clases).

OBJETIVOS VERTICALES	OBJETIVOS TRANSVERSALES	APRENDIZAJES ESPERADOS	CONTENIDOS	ACTIVIDADES	RECURSOS	EVALUCION
<ul style="list-style-type: none"> - Conocer el concepto de folclorista, algunos de sus expositores y su obra. - Conocer el concepto folclorólogo y a Oreste Plath como uno de los importantes representantes de este género. - Reconocer algunos personajes típicos nacionales. 	<ul style="list-style-type: none"> - Valorar la importancia del folclorista y el folclorólogo, reconociendo los aportes de cada uno de estos que apuntan a mantener, rescatar y traspasar las tradiciones de la cultura popular. - Considerar la relevancia de los personajes populares como constructores de la identidad tradicional del pueblo chileno. 	<ul style="list-style-type: none"> - Diferenciar al folclorista del folclorólogo reconociendo cada una de las labores que estos realizan a favor de la cultura popular. -Analizar rasgos y características de personajes populares chilenos como una herramienta necesaria para descubrir facetas de la identidad de nuestra cultura. 	<p>Conceptuales:</p> <ul style="list-style-type: none"> - Los folcloristas. - Los folclorólogos. - Los personajes tradicionales. <p>Procedimentales:</p> <ul style="list-style-type: none"> - Analizar y criticar la importancia que tienen los folcloristas y folclorólogos en nuestro país. - Identificar los personajes populares chilenos. <p>Actitudinales:</p> <ul style="list-style-type: none"> - Respeto. - Buena disposición. - Trabajo en equipo. 	<ul style="list-style-type: none"> - En grupo de cinco alumnos, redactar y teatralizar una historia que muestre a algunos personajes populares chilenos en su diario vivir. Usar vestimenta, maquillaje y una buena entonación frente al grupo curso. - Investigar la obra de Oreste Plath para analizar y criticar la importancia de esta al interior del pueblo chileno. Buscar la información en enciclopedias, diccionarios, libros de folclor o libro de clase. 	<p>Recursos Humanos:</p> <ul style="list-style-type: none"> - Profesor. - Estudiantes. <p>Recursos Materiales:</p> <ul style="list-style-type: none"> - Libro de Lenguaje y Comunicación. - Todos los elementos necesarios para llevar a cabo la representación teatral (vestimenta, maquillaje, entre otros). - Enciclopedias, libros o diccionarios de folclor chileno. 	<ul style="list-style-type: none"> - Formativa.

CAPÍTULO VII



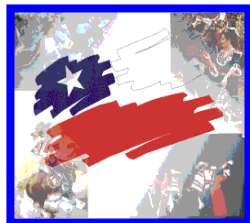
7.0. Diseño didáctico:

*Aplicación en aula e inserción curricular de conceptos
y teoría del folclor nacional con fuente en
Oreste Plath.*

Nivel: 4° Año Medio

Contenido Mínimo: Literatura e Identidad

Unidad



Folclor y Cultura popular



En esta Unidad aprenderás a:

- Conocer el origen del juego y reconocer la importancia de este respecto al folclor chileno.
- Reconocer la significación del folclor dentro de la cultura popular.
- Reconocer y manejar conceptos básicos relacionados con el folclor nacional.
- Valorar la importancia del folclor como manifestación popular.
- Reconocer la diferencia entre *cultura* y *cultura popular*.
- Reconocer la base sagrada y profana en cada manifestación de nuestra cultura popular.
- Reconocer las tradiciones del pueblo chileno y su valoración entre la gente.
- Conocer algunos rasgos de folclor médico.
- Conocer algunos rasgos del folclor religioso: la Animita.
- El significado y procedencia de algunas fiestas populares.
- La diferencia entre un folclorista y un folclorólogo: exponentes nacionales.
- Reconocer ciertos personajes tradicionales de nuestro país.

- *Unidad I*

Folclor y cultura popular



• *Introducción al Folclor*

En esta unidad conocerás variados conceptos correspondientes al folclor nacional, sus manifestaciones en el pueblo y sus actuales expresiones heredadas de remotas costumbres y leyendas que por lo general poseen una doble raíz: indígena y europea. Siempre con la intención de ir mostrándote aspectos sagrados y profanos dentro de este aspecto popular, es que se te irán presentando una serie de conceptos y contenidos interesantísimos y formadores de identidad. Descubrirás, a través de lecturas e información de autores nacionales, toda la riqueza popular que nuestro país posee, la practicarás y podrás crear con ella tus propias historias y juegos. Observarás entonces cómo es que los niños de antaño se divertían sin la necesidad de computadores, video juegos, armas de juguete, etc. y valorarás el acto **lúdico** como si realizaras un viaje en el tiempo y el espacio, ya que en Chile aún existen niños que se entretienen a la vieja **usanza** y sin elementos aparatosos.

Sabrás de conceptos relevantes en torno a la cultura popular, y comprobarás que actos cotidianos practicados de modo casi inconsciente, forman parte de esta riquísima gama de folclor en donde medicina, respeto a los antepasados, entretenciones, costumbres y juegos variados son, entre muchos otros, aspectos formadores de cultura e identidad; esta última como base de la unidad tratada.

Te relacionarás de modo más directo y familiar con algunos representantes de nuestro folclor, sabrás la distancia que existe entre un folclorista y un folclorólogo conociendo en este último plano, a uno de nuestros más destacados representantes: Oreste Plath.

Te invitamos entonces a descubrir Chile, sus personajes y rincones, pero no de un modo geográfico, sino que desde lo más íntimo del pueblo donde cada manifestación folclórica conforma un acto de identidad que promueve, trasciende y proyecta lo más remoto y originario de nuestra gente.

I. Concepto de folclor

El vocablo folclor está compuesto de dos palabras: *folk* que quiere decir *pueblo* o *gente* y *lore* que es *conocimiento* o *saber*. Es así como entendemos por folklore un conjunto de manifestaciones culturales y artísticas por las cuales se expresa un pueblo o comunidad en forma anónima, tradicional y espontánea, para satisfacer necesidades de carácter material o inmaterial.

Junto con el idioma y la historia, el folklore conforma el alma de los pueblos. Es la expresión estética de la cultura tradicional, el arte verbal y **coreográfico**, es eminentemente el lenguaje que el hombre principalmente iletrado utiliza como instrumento de su cultura. No es simple manifestación recreativa; el hombre es hacedor de cultura, es ser social; el folclor por ende producto social que va a reflejar el **substrato** de su **etnia**, el concepto de la colectividad. Por tanto crea un testimonio, una denuncia que va a decir a la comunidad y a sus descendientes, lo positivo o la censura en los distintos momentos de su proceso histórico. El *folclor* es patrimonio de todas las clases sociales, aunque preferentemente de los sectores populares, pertenece a todo un pueblo aparte de toda clase, existe de manera **inherente**, coexiste.

Vocabulario

Lúdico: o lúdico. Adj. Del juego o relativo a él. Ejemplo: organizaremos actividades lúdicas para los niños.

Usanza: uso, moda. Ejemplo: Pienso decorar la casa a la antigua usanza del lugar.

Chamán: hechicero que se supone con poder para entrar en contacto con los espíritus y los dioses, adivinar, y curar enfermos. Ejemplo: no hacen nada sin consultar con el chamán de la tribu.

Coreográfico: relativo al conjunto de movimientos que compone una pieza de baile. Ejemplo: La parte coreográfica todavía estaba por montar.

Substrato: parte o aspecto interior de algo que aflora a la superficie. Ejemplo: hay un cierto sustrato de dureza en sus novelas.

Etnia: comunidad natural de hombres que presentan ciertas afinidades raciales, lingüísticas, religiosas o culturales. Ejemplo: Son de la misma etnia.

Inherente: que por su naturaleza está inseparablemente unido a algo. Ejemplo: La irritabilidad es un rasgo inherente a su carácter.

- **Algo de historia**

*Hacia fines del siglo XVIII, los grupos más ilustrados de la sociedad consideraban las expresiones de la cultura popular, ya fueran danzas, cuentos u objetos artesanales, como productos de la ignorancia y del desconocimiento de las ciencias y artes que eran dominio de las clases superiores. En 1846, el estudioso inglés **William John Thomas** propuso reemplazar los términos peyorativos que se usaban para designar las artes populares por la palabra anglosajona *folklore*. Hoy el término se ha castellanizado y se puede escribir *folclor*.*

- *Lo Sagrado y lo profano en la cultura del pueblo.*

¿Qué es lo *sagrado* y qué lo *profano* si aplicamos estos conceptos a la cultura únicamente del pueblo? Compréndase el primero como la expresión de la divinidad o sus variantes (santos, ángeles, brujería, chamanes, espectros, etc.) en actos cotidianos y comunes para la gente donde siempre, exista una fe teísta o no, siempre se relaciona lo mundano con una fuente superior no explicable desde la lógica tradicional. Por otro lado, lo profano se corresponde con la expresión más humana del pueblo, lo que se aleja de una conexión divina porque la mano del hombre ha intervenido hasta profanar orígenes sacros o, si no, simplemente otorgando su tinte natural. Irrespetuoso o irreverente, el hombre coloca su tinte personal en todo orden de vida, y, si llevamos este hecho al tema tratado, encontramos que muchas de las manifestaciones consideradas sagradas a lo largo de nuestro espacio y tiempo, han sido de algún modo dotados de una cuota de profandad. La mezcla se lleva a cabo cuando ambas partes dejan de ser antagonistas para acoplarse en una danza sincrónica que nos lleva a la médula de la cultura popular hoy expuesta donde muchas de las facetas culturales que conocerás poseen una fuente sagrada que, a lo largo de la historia, se fue distanciando de ella para recrearse desde lo profano únicamente entre y desde la gente.

Verás ejemplificado todo lo anterior, y esclarecido también, a través de tres temas principales como son el folclor lúdico, el folclor médico y el respeto a nuestros antepasados encarnado en la animita; esta como la cima de la unión de los conceptos en cuestión.

II. Juegos chilenos

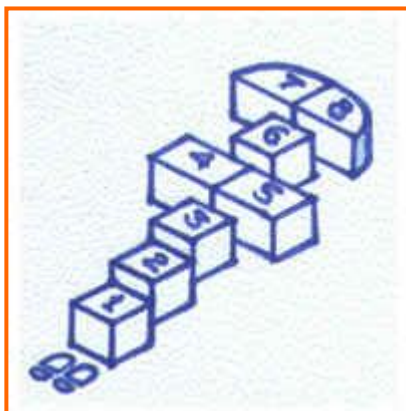


No es posible saber de modo concreto en qué momento de la historia del hombre, este comenzó a jugar. Sabemos con certeza que muchos de los juegos que aún se efectúan, casi sin transformaciones, tienen miles de años y, en lo que a su origen respecta, sólo de algunos podemos dar cuenta. La mayoría de los deportes tradicionales chilenos, que únicamente cobran vigencia durante las Fiestas Patrias, tienen un origen extranjero y fueron heredados de culturas europeas y orientales. Ningún otro mes del año tiene la magia deportiva de septiembre. Estos 30 días que enmarcan la conmemoración del aniversario patrio son los únicos que tienen el poder suficiente para hacer olvidar deportes sofisticados e invitar a la práctica de aquellos que se formaron junto a Chile. Es por eso que en el noveno mes del año no asombra ver que los niños dejen la pelota a un lado y se decidan a encumbrar un volantín, jugar al trompo, subir a un palo encebado o, quizás, probar suerte en una rayuela o en un rodeo. Aunque muchas de estas prácticas ya están relativamente olvidadas, todavía existen ciertas agrupaciones que se encargan de mantenerlas vigentes y competitivas, al punto que algunas de ellas ya aseguran estar entre los deportes más populares del país, tan sólo superados por el fútbol. Entre todos los deportes criollos, el que más ha resistido al **embate** de influencias extranjeras es el rodeo, que al día de hoy presenta una organización eficiente y un sistema de competencias que mantiene activas durante todo el año a más de 30 asociaciones, representantes de todo Chile.

Muchos de nuestros juegos poseen una raíz por la mayoría ignorada. Es el caso del volantín cuyo origen lo sitúa como un elemento astral. Para los griegos la palabra *Kome* significaba cabellera y *Kometen*, cabelludo. Cometa sería la transformación y unión de ambas para configurarse en la metáfora que se aplica a la estela en forma de cabellera que deja el volantín en su trayecto.

La mezcla entre elementos sagrados y profanos dentro de toda la gama de situaciones lúdicas es también factor de importancia a la hora de estudiar nuestras expresiones populares. La rayuela es uno de los ejemplos más representativos para explicar esta doble faz sacro-profana ya que su realización era prácticamente un rito, un acto emblemático que simbolizaba

etapas y estados espirituales de ascensión. La cancha representaba la vida terrena del hombre indicando los pasos hasta su entrada al cielo.



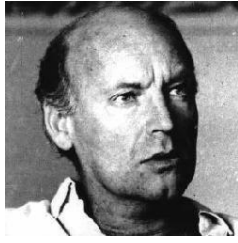
El juego de la rayuela

- **La Chueca**

La chueca es un juego de origen mapuche declarado como “el” deporte nacional por excelencia; reconociéndose así, la importancia y popularidad que siempre ha tenido. Fue prohibido en 1647 por el capitán general, don Martín de Mujica, quien proclama que el juego de la chueca que los araucanos practican, según su tradición, golpeando una pelota con palos de punta corva, iría contra la norma cristiana y moral. “*Con cien azotes serán castigados los indios que no cumplan y con multa los demás, porque mucho se ha difundido la infame chueca entre la soldadesca criolla. Dice el bando*

del capitán general que se dicta la prohibición para que se eviten pecados tan contra la honra de Dios Nuestro Señor y porque corriendo la pelota los indios se entrenan para la guerra: del juego nacen alborotos y así después corre la flecha entre ellos. Es una indecencia, dice, que en la chueca se junten hombres y mujeres casi desnudos, vestidos apenas de plumas y pieles de animales en los que fundan la ventura de ganar. Al comienzo invocan a los dioses para que la bola sea favorable a sus proezas y carreras y al final, todos abrazados, beben chicha a mares”.

(**Eduardo Galeano. Memoria del Fuego. I. Los Nacimientos.**)



Eduardo Hughes Galeano nació en Montevideo, Uruguay, en 1940. Fue jefe de redacción del semanario *Marcha* y director del diario *Época*. En Buenos Aires fundó y dirigió la revista *Crisis*. Vivió exiliado en Argentina y España. A principios de 1985, regresó a Uruguay. Es autor de varios libros, traducidos a más de veinte lenguas y de una profusa obra periodística.

Su celebración ritual se acompañaba con rezos, bailes y banquetes, que permitían reforzar tanto las relaciones individuales como las comunitarias. Podía realizarse entre dos comunidades amigas o, en contados casos, para salvar diferencias entre comunidades enemistadas, evitando de tal modo un conflicto armado. Socialmente en él se enfrentan grupos de clanes o linajes diferentes que se repartían en una cancha cuyos límites estaban separados por ramas de **coligüe**. En el centro se colocaba una pelota de madera. Los jugadores usaban máscaras labradas en ese mismo material, vestidos solo con taparrabos y descalzos.



¿Sabías qué...

De acuerdo a la cosmovisión Mapuche, el *We Xipantu* (hue tripantu) corresponde al fin de la etapa de *Rimungen* (otoño), Año Nuevo que marca el inicio de las temporadas o estaciones en que se divide el año?

- ***El juego***

Dos equipos con el mismo número de jugadores, de 5 a 15 cada uno, ubicados en dos hileras frente a frente y distribuidos a lo largo de un espacio de juego rectangular, de 200 metros de largo y 12 de ancho, acotado con ligeras zanjas, representan cada uno a una reducción o comunidad. Disputando una bola de madera, también denominada pali o füngül y utilizando sus bastones también de madera o weño, para conducirla a sus metas conocidas en mapudungu como el tripalwe que son las líneas cortas del rectángulo correspondiente una para cada equipo, se va desarrollando entre el pueblo mapuche este deporte tan representativo para nuestro país. Quien logra pasar el füngül es quien obtiene un punto o tripal. Antiguamente cada comunidad tenía su espacio propio para

desarrollar su juego, hoy por hoy aún se realiza expresando así del modo más autóctono, esa memoria colectiva que sostiene aspectos tan profundos y enraizados como este.

Fuente: http://icarito.latercera.cl/enc_virtual/cultura/tradiciones/



Chueca: Juego y deporte tradicional del mapuche.

Actividades

1. Investigar acerca de la historia de la *chueca* en Chile; las ropas con las que se jugaba, elementos necesarios y reglas más específicas.
2. Formen grupos de trabajo y organicen un partido de *chueca* que expondrán a modo de representación teatral. Recuerden que serán indígenas agrupados lúdicamente en pro de ideales sociales y de la tribu. Este deberá realizarse con vestimenta y respetando las normas establecidas en el juego original.
3. Investiga y analiza acerca de la faz sagrada y profana que subyace en los siguientes juegos tradicionales: Tirar la cuerda, pallalla, el trompo, cara o sello, tabas. Puedes apoyarte en tu propia interpretación o análisis simbólico.
4. ¿Cuál será el trasfondo socio-cultural, sacro y profano que se hace presente en el juego de la *chueca* o *palín*? Redacta un texto argumentativo al respecto.
5. Redacta un texto descriptivo que refleje todo el acontecer del juego de la *chueca* o *palín*. Utiliza un criterio exhaustivo de trabajo.

III. Folclor médico



Machi, mujer sanadora del pueblo mapuche, con una rama de canelo.

Es importante considerar, además, dentro de toda esta cosmovisión de tradiciones y costumbres del pueblo, una que rige desde épocas remotas hasta el más escondido rincón de nuestro país. Hablamos del folclor médico como manifestación de fe popular, expresión de la memoria colectiva que se encarga de proyectar en lo cotidiano actos ancestrales en los que aún se deposita confianza y se cree a fe cierta casi como en los santos o en Dios mismo. Muchas de los medicamentos que hoy se toman provienen de viejas recetas o **ungüentos** extraídos de la naturaleza que se han transmitido de generación en generación como tesoro popular.

Te invitamos a conocer algo más de nuestro patrimonio médico.

El Canelo, entre muchas otras especies nativas y árbol sagrado del pueblo mapuche, fue importado a

España en tiempos de la Colonia. Era en este sitio donde lo utilizaban para preparar medicinas para combatir el escorbuto, mal causado por la disminución o deficiencia de vitamina C, que aquejaba a los marineros luego de pasar largos periodos embarcados, sin consumir frutas ni verduras de ningún tipo.

Mucho antes de que Colón pusiera un pie en América, ya se manejaba a nivel indígena toda serie de enfermedades sólo con lo que la naturaleza les brindaba. Estos pueblos originarios jamás habían escuchado hablar de Hipócrates o la medicina occidental ya que sólo tenían cabida los elementos mágicos y sobrenaturales como fuente de la enfermedad ante la cual se optaba por lo natural y también mágico de los productos por ellos utilizados. La curación quedaba a cargo del chamán; para nosotros, la tan

conocida machi que congregaba con su saber toda una gama de creencias sumamente arraigadas, donde el peso de la sugestión jugaba un rol importante.

Para la fertilidad, según las investigaciones de Oreste Plath, tenía como solución tomar mate; contra la

esterilidad, comer pepitas de zapallo, testículos de ballena, tomar infusión de papas de lirio y leche de burra; para que el recién nacido aprendiera rápido a hablar, migas remojadas en jugo de limón, darles de comer lenguas de **pitío** asadas; para que no sufran cuando les salen los dientes, se les hace un collar de pelo de perrita nueva.

Vocabulario

Embate: acometida impetuosa. Ejemplo: El asunto comenzó por un embate contra nosotros en la prensa.

Coligüe: planta gramínea de hoja perenne, trepadora y de madera dura. Sus hojas sirven de pasto a los animales y de la semilla se hace una clase de sopa.

Ungüento: cualquier materia pastosa, medicinal o cosmética, con que se unta el cuerpo. Ejemplo: Me han recetado un ungüento para calmar la tos.

Pitío: es el más común de los carpinteros chilenos. Se le encuentra normalmente desde la zona costera hasta la precordillera, a unos 2.000 metros sobre el nivel del mar, en los faldeos de cerros y en campos abiertos arbustivos, evitando los bosques y selvas, en los cuales se le puede ver a la orilla de éstos. Su vuelo ondulante, consistente en unos 5 aleteos y luego un planeo con las alas cerradas, en forma alternada; y con su grito característico de "pitío-pitío-pitío", lo identifica claramente.



¿Sabías qué...

En nuestro país hay cuatro especies de pájaros carpinteros: **pitío** (*colapses pitius*), **pitío del norte** (*colapses rupícola*), **carpintero** (*Picoides lignarius*) y **carpintero** (*Campephilus magellanicus*)?

Actividades

1. Observa en tu entorno qué tipo de medicamentos naturales y tradicionales se utilizan a diario. Enuméralos y anota el efecto que este causa.
2. ¿Qué tipo de ungüentos o medicamentos de tipo tradicional recuerdas hayas consumido en tu niñez? Si no tienes memoria de ellos, te invitamos le consultes a tus padres, abuelos o a algún adulto mayor que conozcas.

3. Realiza una redacción breve en donde expongas las virtudes y carencias de la medicina natural o folclor médico y la medicina hipocrática. Recuerda que todo texto expositivo debe poseer ciertas características propias. Puedes consultar la Unidad anterior para recordarlas.

IV. *El respeto a los antepasados*



- **¿Qué es una *animita*?**

La unidad que presentamos tiende a hacerte ver que en lo cotidiano de nuestra vida yace esa cuota de folclor por lo general olvidado e ignorado. Convivimos con una serie de personajes y manifestaciones que nos rememoran esa conciencia colectiva. Las animitas y las personas que las crean y ornamentan a diario depositando no sólo flores y velas en ellas, sino que su fe hacia y por ese espíritu o ánima, son muestra de esa cotidianeidad que debemos rescatar. En

L'Animita Hagiografía Folclórica, texto de nuestro folclorólogo nacional Oreste Plath, se afirma que en Chile a

las “malas muertes” se les rinde tributo a través de actos de piedad que han llevado a la proliferación de “Animitas”, rito que ya forma parte de la identidad chilena.



La presencia de animitas en Chile es una muestra de la memoria popular, de la veneración y respeto a los antepasados y da testimonio de lo arraigada que llega a estar la religión católica del pueblo en la tradición que mencionamos. Es un fenómeno identitario el que nos sitúa ante este culto de respeto especial hacia los muertos, donde el tema de la justicia divina subyace ya que estas muertes hablan de personas comunes que han dejado de existir de modo trágico y abrupto sin explicación terrena.

Se dice que conceden milagros ya que sus almas no estaban preparadas para la muerte o no habían sido llamadas aún por lo que han quedado vagando en la tierra. Plath afirma, según sus investigaciones en el pueblo, que las personas que han muerto violentamente tienen poder, pues su muerte inesperada es un símbolo de grandeza ante Dios; son intermediarios que ruegan por los que están en la tierra que, por la forma brutal en la que han partido, estarían absueltas de sus pecados convirtiéndose en servidores directos de Él.

Una animita no es el recuerdo de un alma que ha partido de forma trágica, sino que “es” esa alma que, desde una localización dimensional determinada, es capaz de conceder milagros y favores. No

es poco usual ver en las proximidades de una animita exvotos, placas de bronce o mármol con agradecimientos y oraciones en muestra de la materialización de la fe y el poder del ánima en cuestión. Desde el punto de vista estético la animita ha sido analizada profundamente. En la presente unidad nos interesa que se comprenda como manifestación artística y religiosa del pueblo. Este último aspecto dotado de esa doble faz de la sacralidad y la profanidad ya antes enunciada.

- **Lectura recomendada para complementar esta unidad:**



**De nuestro investigador Oreste Plath,
L'Animita
*Hagiografía folclórica***



¿Sabías qué...

Las animitas como expresión artístico-popular, es un fenómeno chileno y latinoamericano únicamente?

Lecturas Complementarias

“Animita” de Petronila Neira

Oreste Plath



En los primeros días del mes de noviembre de 1910 apareció flotando en las aguas de la Laguna Redonda de Concepción el cuerpo de una mujer degollada.

Al llegar a la segunda semana del mes de noviembre, el Servicio de Investigaciones solicitó, a través de la prensa, que se acercaran a reconocer a la víctima para lograr una pista que ayudara a identificar a la desaparecida, hasta que se presentaron Margarita Barbosa y Carmen Neira Bustos que resultaron ser prima y hermana de la occisa. Carmen Neira comprobó la identidad de su hermana Petronila Neira Bustos, de la que no había extrañado su ausencia por vivir aparte y no mantener muy íntimas relaciones. Le reprochaba a Petronila la unión ilícita con un hombre de malos antecedentes y de aquí que se visitaran sólo muy de tarde en tarde, no siendo raro que transcurrieran varios meses sin verse.

No había duda ni engaño posible, se sabía ya quién era la desgraciada víctima del crimen, que había tomado características de asombro en la opinión pública popular.

Petronila Neira era una mujer de unos veinte años de edad, soltera, natural de Coronel, hija de Bernardo Neira y de Pioquinta Bustos. Vivía en Concepción en un conventillo, como arrendataria de una pieza y no tenía otros enseres que un colchón tendido sobre el suelo, una pequeña mesa y una máquina de pie. Petronila era de oficio aparadora.

Arturo Retamal Mayorga era el nombre del individuo con que hacía vida marital, desde hacía tres o cuatro años.

Por disgustos graves ocurridos entre ambos, Petronila Neira se había trasladado de Coronel a Concepción para ganarse la vida por sí misma. Poco tiempo después se venía Retamal tras ella restableciendo su antigua amistad y trabajando en el Servicio de Alcantarillado. Sin embargo, nada impidió que se repitieran las escenas desagradables. Retamal se embriagaba frecuentemente y maltrataba a Petronila, castigándola duramente, llegando hasta a amenazarla de muerte muchas veces.

Retamal era un hombre de aventuras matrimoniales, se había casado más de tres veces, ya por la iglesia, ya por el civil, y en otra ocasión por las dos leyes. Con estos antecedentes se apresó a Retamal y a Pedro Carrillo, con el cual andaba el 16 de octubre, como presuntos autores del impactante crimen. Después de todas las declaraciones fueron hallados culpables. Quedaba por averiguar la forma en que se cometió el hecho y cuál de los dos era el verdadero autor de la muerte.

El asesinato fue cometido a la orilla de la Laguna Redonda, a poca distancia del lugar donde fue encontrado flotando el cadáver.

Retamal culpó a Pedro Carrillo y relató: “No soy yo el autor de este crimen”. Solamente vi cómo lo cometió. Carrillo era mi amigo, y sabía que la Petronila me perseguía y no me dejaba tranquilo. El día 16 fui a verlo en compañía de Petronila, estuvimos bebiendo y como a las nueve convidé a Petronila para retirarnos. Carrillo salió con nosotros, y por el camino, cuando estábamos lejos, él me dijo:

— “¿Esta es la mujer que te friega y te molesta?”

—“Sí, porque la quiero —le respondí”.

Carrillo entonces sacó un cuchillo y le dio un tajo, diciendo:

—“Así se deshacen estas porquerías”.

Una vez que la hirió de muerte le destruyó la dentadura, se apoderó de un diente de oro imaginando, seguramente, que tendría un valor comercial apreciable.

Confesó haber despojado a Petronila de algunas de sus prendas de vestir, las que fueron encontradas después de extraído el cadáver de la laguna.

Retamal se obstinó en afirmar que no tuvo otra participación que la de haber acompañado a Carrillo en la ejecución del delito. Carrillo, a su vez, se declaró inocente y sindicó a Retamal de ser el único culpable.

Contó que no era un antiguo amigo, que lo había conocido en las obras del

alcantarillado y que, en cierta ocasión, porque se encontraba al lado de la Neira, Retamal se enojó mucho. Refirió que el día 16 en la tarde, después de haber estado tomando un poco de vino, salieron con Retamal a beber más, en compañía de Petronila. Después de haber manifestado Retamal celos contra él, porque la Petronila iba a su lado, se dirigieron camino a la Laguna Redonda.

"Entrada la noche y muy cerca de la orilla de la laguna, Retamal me dijo: "A que mato a esta mujer. Me amuela tanto y tiene relaciones quizás con quién".

"Me di vuelta y veo a la mujer tendida en el suelo, degollada con una navaja. La desnudó rápido y amarrándole piedras arrojó el cadáver a la laguna."

"Después, Retamal me amenazó con la misma navaja. Que si decía algo otro tanto me pasaría. Nos separamos y se fue cada uno para su casa, no sin antes repetirme que nada denunciara, porque si no me las vería con él".

¿La causa del asesinato fueron los celos?

¿Cuál de los dos fue el verdadero autor de la muerte de Petronila Neira?

Ambos fueron condenados a prisión, pero quedó siempre por despejar la incógnita de cuál fue el móvil y quién fue el verdadero autor del alevoso crimen.

Los restos de Petronila Neira fueron sepultados en el Cementerio General de Concepción.

Animita

Se ganó la "beatificación" por su martirio. Para el pueblo era una "Santa" por haber sido degollada, romperle la dentadura, ensacarla y colocarle piedras pesadas para que se fuera al fondo de la laguna. Fue su primer milagro salir a la superficie, lo que permitió descubrir el crimen.

La gente construyó casetas a la orilla y se levantó un "santuario" o lugar destinado a pagar las "mandas".

Por un tiempo, y por disposición de sus devotos, la laguna se llamó Petronila Neira. A la vez se narraba que en ciertas noches aparecía su figura en el sector en que fue sacrificada.

Luego de años de mantenido fervor, al secarse la laguna comenzó la peregrinación de sus devotos al cementerio, donde se le comenzó a honrar en su tumba, siendo la más visitada durante todos los días del año.

El prestigio de esta "Animita" trasciende las fronteras de la zona y también de Chile.

En L'Animita Hagiografía Folclórica de Oreste Plath

Actividades

1. En grupos de 3 alumnos, realicen una investigación acerca de las principales animitas de nuestro país, los personajes que las encarnan y la historia que las rodea. Expondrán la información ante su grupo curso.
2. Escoger una historia de *animita* y redactar a base de ella un texto narrativo literario.
3. Argumenta acerca del estilo del tipo de escritura de Oreste Plath y su lenguaje.
4. Te invitamos a recorrer tu región, y a realizar un registro de las animitas que en ella encuentres, investigar algo acerca de su historia, los milagros que ha concedido y exponer frente al curso.

V. Fiestas populares

La Leyenda de La Tirana

Cuenta la leyenda que en 1520 viajó por los territorios del sur del imperio incásico (ahora Chile) el adelantado Diego de Almagro, acompañado del sumo sacerdote del sol y su hija, una bellísima ñusta (princesa noble inca) de 23 años. Ellos fueron incorporados por Almagro para evitar un alzamiento de los indígenas que lo acompañaban, que eran un número muy superior al de los españoles.

Al regresar al Cuzco, Almagro se enteró del alzamiento en contra del dominio español, al mismo tiempo que el sacerdote intentaba la misma rebelión en la expedición.

Al ser descubierto, el sumo sacerdote junto a doce oficiales, intentaron huir, pero fueron capturados y ajusticiados por los españoles, en presencia de la propia Ñusta.

Inmediatamente después la princesa incásica huyó, seguida de un centenar de leales guerreros y servidores y se internó en los bosques de la pampa del tamarugal. La ñusta se convirtió en sacerdotisa y jefe militar de sus hombres. A partir de ese momento ordenó ejecutar a todo español que cayera en manos de sus soldados. La fama de su belleza y crueldad traspasó los límites de su campo de operaciones y empezó a atraer rebeldes de otras comarcas, los que llegaban a ponerse a las órdenes de la que ya era conocida como “La Tirana del Tamarugal”.

Un apuesto joven portugués de nombre Vasco de Almeida, trabajaba en esos años en la mina de plata de Huantajaya de Iquique. Una noche Almeida soñó con la Virgen del Carmen, quién le señaló la ruta para llegar a la fabulosa Mina del Sol que le había sido mencionada por un cacique amigo. Alucinado por su sueño y desobedeciendo los consejos de sus amigos, Almeida se internó en la Pampa del Tamarugal, donde fue aprisionado por los guerreros de la princesa. La Ñusta, apenas lo vió, supo de inmediato que no lo podía condenar a muerte. Almeida era un mozo altivo, hermoso y gallardo.

De acuerdo a lo ordenado por el Consejo de Ancianos, el prisionero debía morir, sin embargo la princesa recurrió a un ardid para salvarle, señalando que la sentencia debía ser confirmada por los astros, los que demostraron su benevolencia al ser consultados en la misma noche por La Tirana: el prisionero no podía ser ejecutado antes del cuarto plenilunio.

La princesa descuidó todos sus deberes y la conducción militar de sus hombres. Toda su dedicación estuvo para el prisionero que ella, personalmente, custodiaba en su casa de piedra. Sus deberes de sacerdotisa también los descuidó, lo que causó una creciente ira en sus guerreros, la que alcanzó su clímax cuando se enteraron de que la Ñusta se había convertido en la amante del portugués condenado a muerte. En su afán de salvarle la vida, la princesa trató de llevarlo a su fe en el Inti o Dios Sol, pero todo ocurrió al revés: fue Almeida el que la convirtió al cristianismo.

La Ñusta se convirtió finalmente y pocos días antes del cuarto plenilunio, los amantes se juntaron en un claro del bosque, junto a un manantial (se supone que en ese lugar está construido el pueblo de La Tirana). Allí Almeida bautizó a su amante con el nombre de María.

Los guerreros, sin embargo, espiaban toda la ceremonia y apenas había terminado esta y confirmada la traición de la Ñusta, los asaetaron con cientos de flechas.

La princesa sobrevivió lo suficiente como para rogar a sus guerreros que la enterrasen junto a su amado y que pusiesen una cruz en el lugar donde yacieron los dos.

Años después un fraile mercedario halló una cruz toscamente hecha en un claro de la Pampa del Tamarugal, en uno de sus viajes de evangelización por la zona. El cura, impresionado por su hallazgo y habiendo oído la trágica historia de los amantes, ordenó

que se construyera un templo en ese lugar y lo bautizó con el nombre de Nuestra Señora del Carmen de la Tirana.



Fuente: http://personales.ciudad.com.ar/cuervo_ref/paginasdescriptivas/leyenda.htm

- ***La Fiesta***

Los peregrinos vienen de Tacna, de Oruro, de Iquique, de Tucumán, de Santiago, de Ovalle, de La Serena, de Arica y algunos viajan desde Europa y los Estados Unidos. El pueblo de La Tirana, a unos 20 kilómetros de Pica en medio de la Pampa del Tamarugal, se transforma entre el 12 y el 17 de julio en un sitio inundado de gente. Los “bailes chinos” llegan en multitudes porque los fieles quieren pagar sus mandas. Otros se arrastran arrodillados desde la entrada del pueblo, con las rodillas sangrantes y ayudados por parientes o voluntarios de la Defensa Civil y la Cruz Roja chilena.



¿Sabías qué...

La fiesta de la Tirana, prueba infalible de arte popular, es la celebración nacional de mayor concurrencia y visita turística en Chile a la cual llegan más de docientas mil personas?

- ***El baile de La Tirana***



Los grupos de baile de La Tirana ensayan todo el año sus coreografías, elaboran con cariño y dedicación sus trajes y sus máscaras, las que evidentemente son interpretaciones de máscaras del carnaval chino. Como se sabe, numerosos chinos fueron traídos por las empresas salitreras inglesas para trabajar en la pampa y ellos trajeron su carnaval consigo. Los “bailes” se llaman “bailes chinos” en la lengua popular del norte.

Cada baile consta de un número no superior a 20 personas, dirigidas por un líder que lleva la máscara que identifica al grupo. Sea esta un lobo, un diablo o una máscara de fantasía. Los trajes están completamente bordados con figuras como pájaros y cada dibujo o bordado tiene un carácter simbólico. Estos bailes danzan en la gran explanada frente a la iglesia de La Tirana, que fuera construida, según la leyenda, en la tumba de los amantes que fueron asaeteados en ese lugar. Los bailes son acompañados por tambores y trompetas, lo que transforma a la plaza en un multicolor y atronador espectáculo que es observado por miles de curiosos y turistas que llegan cada año especialmente a presenciar los homenajes a la Virgen.

Los “bailes” tienen una organización superior en Iquique y ellos elaboraron un reglamento para introducir orden en el caótico espectáculo. Cada “baile” debe llevar un número y este se les entrega de acuerdo a la hora de llegada a un punto en las afueras de La Tirana. Los “bailes” que no tienen número no pueden entrar al templo y no pueden participar en la procesión posterior. El día 14 de Julio la entrada a la Iglesia comienza a ser permitida a partir de las trece horas. El recorrido que hará el “baile” por las calles de La Tirana antes de entrar a la Iglesia es determinado por el “caporal” de cada cofradía. Cada conjunto sólo puede cantar cuatro estancias en la Iglesia: pueden ser “las entradas”, “las adoraciones”, los “buenos días”, “las buenas tardes”, las “buenas noches” o las “retiradas”.

La “entrada” de los bailes es en la Cruz del Calvario, instalada en la entrada de la calle principal del pueblo. Desde allí inician su marcha bailando y cantando su alegría por haber llegado sanos y salvos a La Tirana y contando las peripecias del camino. La cofradía canta luego la “despedida” y sale del templo retrocediendo, sin darle la espalda a la Virgen en señal de respeto, cantando y bailando.

Cumplido el saludo, la comunidad comienza el baile propiamente tal, obedeciendo a un pito, matraca o trompeta para hacer los giros y mudanzas de los bailes que han sido ensayados todo el año por los bailarines y bailarinas. Cada uno está atento a la música de su banda que en ocasiones se pierde por el enorme bullicio que reina en la plaza y los bailarines deben, a veces, sólo orientarse por el tronar del tambor para poder llevar el ritmo de su baile.

Fuente: http://icarito.latercera.cl/enc_virtual/cultura/tradiciones/bailes/tirana.html

REINA DEL TAMARUGAL (Canción)



*Pampa desierta nortina
ha florecido un rosál,
llegan de todos los lugares
su manda deben pagar.
Cada 16 de julio
sale la reina a pasear
saludando al peregrino
que la viene a venerar.*

**Viva ya, viva ya,
Reina del tamarugal,
Tirana que haces llorar
y a todo un pueblo bailar.**

*Triste se queda mi china
debemos de regresar.
Y entre los tamarugales
se ha marchitado un rosál*

VI. Folcloristas y folclorólogos



Oreste Plath, folclorólogo nacional.

- *¿Qué es un folclorista?*

A lo largo de todo nuestro país, es posible encontrar muchos personajes que han dedicado su vida, no solamente al estudio de nuestras raíces folclóricas y musicales, sino también a hacer de ellas una forma de vida. Es el caso del folclorista que, aparte de vivenciar los diversos contextos populares productores de folclor, crean e incrementan a través del arte popular la cuota nacional de esta substancia y tradición. Son muchos los que han destacado a través de diversas manifestaciones artísticas donde danza y canto que, tanto en origen como en reconocimiento de las formas poéticas y musicales propias del pueblo, aparece en constante ebullición modeladora de identidad. De este último caso expondremos dos de nuestras folcloristas de mayor relevancia nacional e internacional: Margot Loyola y Violeta Parra.

- *Margot Loyola*

En el año 1994 Margot Loyola Palacios recibió el Premio Nacional de Arte con mención en Música como reconocimiento a su trayectoria. En tal ocasión ella expresó su interés por la conservación y difusión de su legado que se ha ido manifestando a través del desarrollo de variadas actividades de estudio que han dado origen a dos libros: *Bailes de Tierra* (1980) y *El Cachimbo* (1994). Además de los videos *Danzas*

Tradicionales de Chile (1994), *La Zamacueca* (1999) y *Los del Estribo, Cantos y Danzas Populares de Chile* (2001). Su discografía incluye 14 LP, 6 cassettes y 7 CDs, además de otras ediciones en diversos países extranjeros.



¿Sabías qué...

Margot Loyola recibe el premio "Las Américas" otorgado en Buenos Aires a personalidades destacadas de

América latina en la defensa de la cultura popular?



Margot Loyola: Nacida en Linares intérprete y maestra, ha creado una escuela en torno a cantos y bailes tradicionales de Chile, convirtiéndose en una embajadora de nuestra cultura

- ***Violeta Parra***



Violeta Parra nació en San Carlos, en la Región de Chillán. Nacida el 4 de octubre de 1917 en la ciudad de San Carlos, VIII región, hija de un profesor primario y de música, Nicanor Parra y de una auténtica campesina, Clarisa Sandoval Navarrete. Desde los doce años comenzó a escribir sus primeros versos que reflejan una infancia difícil junto a sus nueve hermanos. A partir de 1952, impulsada por su hermano Nicanor Parra, empieza a recorrer zonas rurales grabando y recopilando música folclórica. Esta

investigación la hace descubrir la poesía y el canto popular de los más variados rincones de Chile. Elabora así una síntesis cultural chilena, y hace emerger una tradición de inmensa riqueza hasta ese momento escondida. Es aquí cuando se transforma en recuperadora y creadora de la auténtica cultura popular. Compone canciones, décimas, música instrumental. Es pintora, escultora, bordadora, ceramista y una de las más prestigiosas folcloristas nacionales que aporta con su rescate mucho más colorido a nuestro arte popular.

- **¿Qué es un folclorólogo?**

Es fundamental tener clara la distancia que existe entre un folclorista y un folclorólogo. Mientras uno vivencia para hacer arte popular y rescatarla, el otro vivencia para exponer la tradición a través de escritos y estudios de análisis. También rescata, pero desde la exposición imparcial donde su opinión y emotividad ante el hecho folclórico no se hace presente. La labor del folclorólogo es dar tema de estudio a otros y hacer muestra simplemente de acontecimientos propios del pueblo en tanto cultura. En nuestro país existe una serie de estudiosos del folclor; donde destacan Manuel Dannemann, en lo estrictamente analítico quien aparte se desempeña como antropólogo y Oreste Plath en lo expositivo. Es a base de este último que hemos realizado la mayor parte de esta unidad.



Nació en Santiago de Chile, el 13 de agosto de 1907 con el nombre de César Octavio Müller Leiva; falleció en Santiago de Chile, el 24 de julio de 1996. El 2 de febrero de 1945 en Santiago de Chile, contrae matrimonio con la escritora Pepita Turina. En 1929 al iniciar su actividad literaria adopta el seudónimo de Oreste Plath; nombre que toma, quitando la “s”, de Orestes, legendario héroe griego, cuyo nombre le gustó, y de una marca de cuchillería que existía en casa de sus padres. Algunos de sus artículos publicados en diferentes diarios y revistas los firmó como: O.P.; O. Plath; OPE y O. Müller L. También incursionó en poesía.

Algunas de las obras de Oreste Plath son:

- **Folclor chileno**
- **Baraja de Chile**
- **Folclor religioso chileno**
- **L´Animita hagiografía folclórica**
- **Aproximación histórica-folclórica de los juegos en Chile**
- **Folclor médico chileno**
- **Geografía del mito y la leyenda chilenos**
- **Lenguaje de los pájaros chilenos.**

VII. Personajes típicos nacionales.

Dentro de toda la diversidad tradicional analizada, existe otra personificada por la gente misma que desempeña oficios que en sí mismos incrementan la riqueza folclórica nacional. Personajes que hacen de Chile un país lleno de identidad, picardía, tradición y raíces y que lo han hecho desde remotas épocas. Hablamos de personas muy sencillas que practican actividades que son identificadas como parte de la cultura chilena.



El Velero

Personaje de principios de la Colonia el cual vendía velas para iluminar las casas que en este entonces carecían de luz eléctrica. Las velas eran de sebo, material graso y subproducto animal. La forma la hacían a mano en forma artesanal, aunándolas con una misma pita que luego él mismo cortaba y que servía además para llevarlas colgando de un palo.





El Motero

Comerciante callejero que vivía en las afueras de Santiago y entraba a la ciudad especialmente en las noches de otoño e invierno, con un canasto colgando del brazo. Los productos que llevaba dentro no sólo correspondían al preciado mote de maíz o *motemei*, sino que también castañas, camotes cocidos y piñones abundaban allí. Para iluminar su camino llevaba un farol de confección casera con una vela en su interior.

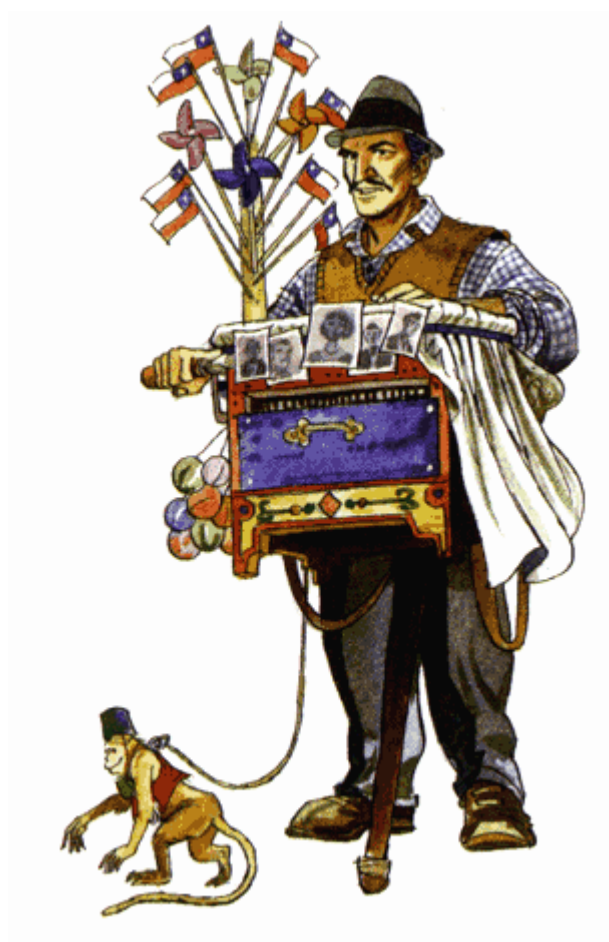
En medio del silencio y entre las calles húmedas y vacías de la ciudad, se oía el grito del pregón: "¡Mote'e mei, pelao el meyo, calentitoooo!" grito con el que el motero anunciaba su producto.





El Organillero

Se lo veía pasar con la pesada caja del organillo cargada en la espalda, bien agarrada de la ancha correa que le cruzaba el pecho. En una mano llevaba la jaula con el lorito amaestrado, y en la otra el manajo de elásticos desde donde colgaban pelotas de aserrín forradas con papeles de vivos colores. Al llegar a una esquina concurrida de niños, descargaba su instrumento, colocaba la jaula sobre él, y comenzaba a tocar sus típicas melodías.



Fuente: http://icarito.latercera.cl/enc_virtual/cultura/tradiciones/personajes/intro.html

Actividades

“Mis libros son de divulgación. No he querido ser un erudito. Cuando publico un libro yo busco que la gente de cualquier lugar diga: “esta leyenda es exactamente así” o “así la contaba mi abuelito”. (Oreste Plath)

1. A base de alguno de los personajes típicos nacionales escribe una historia que contenga sus cualidades y desempeños entre el pueblo; luego exponlo a modo de disertación teatralizada con vestimenta, maquillaje y una buena entonación ante tus compañeros.
2. Te invitamos a leer una de las obras de Oreste Plath según tu criterio de elección y a exponerla individual y oralmente ante tu grupo-curso bajo los siguientes puntos a tratar:

- El por qué de la elección de ese libro
- Aportes del texto a la riqueza popular nacional
- Aspectos novedosos que te llamaron la atención
- Aspectos sagrados y profanos expuestos por Plath en aquélla obra, si es que los hay.
- Cuál es el anhelo que Plath tiene, a tu criterio, al escribir este texto. Cuál es el rescate expreso en la obra.
- Qué crees debiera ser “rescatado” de nuestra cultura popular y por qué. ¿Procederías del mismo modo que escogió Plath? Si no es así ¿Cuál sería tu manera de hacerlo?
- Realiza un esquema que compendie todo el texto abarcado y a base de este realizar tu exposición (esto es extra a los recursos audiovisuales que hayas escogido).
- Conclusiones acerca del texto abarcado.
- Bibliografías recomendadas para profundizar en el tema tratado por Plath (puedes apoyarte en la página Web que la Biblioteca Nacional posee para tales casos: www.bncatalogo.cl o ir e investigar personalmente).

Debes entregar tal información oralmente en un tiempo estimado de 20 minutos y apoyándote en algún recurso audiovisual que tu colegio posea (Power Point, diapositivas, videos, grabaciones con testimonios o entrevistas realizadas, entre otras)

CAPITULO VIII

8.0. CONCLUSIONES

Al término del presente Seminario, que, siempre tuvo como objetivo principal conocer y apreciar la cultura popular del medio en el que estamos inmersos, nos percatamos de que ahora hemos encontrado las palabras necesarias para definir y describirnos como grupo humano.

Sin duda hemos tocado un tema que, si bien ha sido objeto de estudio de muchos investigadores, ha pasado desapercibido frente a nuestros ojos.

Oreste Plath, a través de su obra, nos ha abierto una puerta hacia esa dimensión donde nos encontramos con nosotros mismos, una dimensión que se va conformando de acuerdo a los actos y pensamientos del hombre en relación a otros y con otros: la cultura popular.

Pareciera que para conocernos, sólo basta con mirarnos al espejo. La imagen que tenemos de nosotros se sustenta en algo físico, sin darnos cuenta que la verdadera esencia del ser humano se refleja a través de nuestro espíritu. Sólo por medio de este es posible descubrirnos. No se trata de facciones, contextura, sino de gestos, palabras, actos, creencias, entre otras manifestaciones que van revelando el ser del hombre.

A través del presente trabajo nos hemos ido descubriendo como un pueblo que se ha construido a sí mismo, a partir de tradiciones, ritos y mitos. El creer es el verbo fundamental que empapa todos nuestros actos.

La cultura popular chilena, en toda su esencia, se ha manifestado a través de actos de fe. Todo el estudio realizado al interior de nuestro Seminario se encuentra trazado por creencias. Nos hemos dado cuenta que hasta en los actos más cotidianos el espíritu religioso, si ahora no está presente, alguna vez lo estuvo. Los orígenes de los juegos tradicionales, por ejemplo, forman parte del terreno de lo sagrado y, quien ahora realiza estas acciones lúdicas, quizá no esté enterado del acto religioso que está llevando a cabo; aquí es donde nos damos cuenta que la cultura de nuestro pueblo habita en dos dimensiones, lo sagrado y lo profano.

En las cinco obras que hemos estudiado y que exponen del folclor chileno en diferentes perspectivas, nos hemos encontrado frente a lo sacro y lo terrenal; mitos, creencias,

tradiciones y ritos de los que se vale la cultura popular, tuvieron su origen en la sacralidad y hoy con el pasar de los años, se han trasladado al territorio de lo profano.

El pueblo chileno siempre ha sido y será el mismo pero se encuentra dividido: los que han vivido la presencia de hierofanías y los que ven el mundo como parte del entorno donde habita el ser humano. Hay quienes expresan su fe y otros que se ríen de aquellas personas; hay quienes cantan y bailan, motivados por una sensación espiritual y hay otros que lo hacen sólo con el fin de romper la cotidianidad del día, buscando algún pasatiempo.

Todos los actos que forman parte de la cultura popular son realizados en alguna de estas dos dimensiones; pero desde donde se estén apreciando, igualmente formarán parte de la cultura del pueblo por que este es así: a veces creyente, a veces agnóstico.

Al término de nuestro Seminario podemos concluir que nuestra hipótesis de trabajo, elemento principal que orienta el curso de este estudio, sí ha quedado validada. Se reafirma al descubrir que el folclor de nuestro pueblo, desde el aspecto que se le estudie, siempre presentará aspectos comprometidos con el plano de lo sagrado y terrenal.

En nuestra ruta de estudio se trataron de abarcar distintas temáticas involucradas con la cultura popular chilena y siempre se reafirmó lo mencionado anteriormente. Sólo bastó con profundizar aquellos temas que, por el mismo hecho de ser tan cotidianos, nunca fueron punto de estudio o análisis para el pueblo. Después de indagar en el verdadero sentido de los juegos tradicionales, medicina popular, creencias religiosas, en el animismo en Chile, entre otros, nos hemos dado cuenta que no se trata de simples hechos, sino que detrás de ellos hay todo un trasfondo cultural relacionado con creencias, ritos, mitos y tradiciones que son parte de nuestra cultura popular chilena.

Los objetivos planteados al principio de nuestro trabajo fueron los temas que dirigieron el cauce de desarrollo del Seminario. Las obras de Plath, en todo el proceso de estudio, se tomaron desde el aspecto vivencial y descriptivo.

Sin duda recurrimos al análisis, pero siempre primando lo mencionado anteriormente y utilizando autores que nos ayudaban a esclarecer la mirada con respecto a lo que se planteaba en los textos de Plath. En ningún caso nuestra pretensión fue contraponer autores o exponer teorías, sólo nos remitimos a entender el actuar del pueblo, además el mismo Oreste Plath siempre trabajó sus obras desde la exposición y descripción porque él veía al pueblo desde la espontaneidad; para él no debieran haber más explicaciones y verdades que

lo que se está observando; todo está ahí y el pueblo lo muestra a través de la cotidianeidad de la vida que lleva.

Por otro lado, al exponer a través de sus obras el verdadero origen y sentido de las cosas, nos vamos dando cuenta del sincretismo cultural que tiene nuestro país. Al ir realizando un viaje por lo que Plath relata en sus escritos, nos encontramos con raíces europeas, chamánicas y cristianas que han trastocado y dejado su huella en lo que hoy es el folclor que pertenece a nuestro país.

Después de leer algunas de las obras de Oreste Plath, nos percatamos del gran aporte cultural que este ha realizado para nuestro país. Con su lenguaje para el pueblo, logra acceso a comprenderse desde su propio lenguaje.

De todo nuestro proceso de estudio, debemos señalar que realizar este Seminario significó aprender a reconocernos frente a otros y a mirarnos desde el interior. Cada párrafo expuesto por Plath nos iba haciendo partícipes de sus relatos. El pueblo que él describía, sabíamos que no nos era ajeno y en varias ocasiones nos sentimos identificadas con comportamientos, dichos y creencias que él mostraba.

La simplicidad de sus escritos nos amplió el pensamiento, dejándonos ver algo más de lo que somos, porque no se trata sólo de pertenecer a una generación, país o región, sino que identificarse con todo aquello.

Oreste Plath ha realizado una gran labor describiendo cada rincón de nuestra tierra, plasmando su experiencia en escritos que están al servicio de la gente, contribuyendo a conocernos y reconocernos como un grupo humano singular, que tiene su propia forma de ser y que es parte de una cultura que nos define como cultura denominada *pueblo chileno*.

CAPÍTULO IX

BILOGRAFÍA CONSULTADA

9.0. Textos Primarios

- PLATH, Oreste. *Folclor Religioso Chileno*. Santiago de Chile, Editorial Grijalbo, 2000.
- _____. *L' Animita. Hagiografía Folclórica*. Santiago de Chile, Editorial Grijalbo, 2000.
- _____. *Aproximación Histórica-Folclórica de los Juegos en Chile*. Santiago de Chile, Editorial Nascimento, 1986.
- _____. *Folclor Médico Chileno*, Santiago de Chile, Editorial Grijalbo, 2000.
- _____. *Baraja de Chile*, Santiago de Chile, Editorial Zig-Zag, 1946.

9.1. Textos teóricos.

- *La Biblia Latinoamericana*, Madrid, Editorial Verbo Divino, 1999.
- CAILLOIS, Roger. *El hombre y lo sagrado*. México, Fondo de Cultura Económica, 1942.
- CAILLOIS, Roger. *Los Juegos y los Hombres, La máscara y el vértigo*. México, Fondo de Cultura económica, 1986.
- CARPENTIER, Alejo. *El Reino de este mundo*, Santiago de Chile, Editorial Andrés Bello, 1993.
- CASTILLO DE LUCAS, Antonio. *Folclor médico-religioso. Hagiografías Paramédicas*. Madrid, Avis Aurea- Morata, 1943.
- CRUZ-COKE, Ricardo. *Historia de la Medicina Chilena*, Madrid, Editorial Andrés Bello, 1995.
- ELIADE, Mircea. *El Mito del Eterno Retorno*. Madrid, Alianza ediciones, 1995.
- ELIADE, Mircea. *Lo Sagrado y lo Profano*, Colombia, Labor editorial, 1994.
- GALILEA, Segundo. *Religiosidad popular y pastoral*. Madrid, Editorial Cristiandad, 1980.
- GARCÍA CANCLINI, Néstor. *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. Buenos Aires, Editorial Paidós, 2001.

- HUIZINGA, Johan. *Homo Ludens*. Madrid, Alianza editorial, 1972.
- LARRAÍN, Jorge. *Identidad Chilena*. Santiago de Chile, Ediciones LOM, 2001.
- LIRA LATUZ, Claudia. *El rumor de las casitas vacías. Estética de la Animita*. Colección Aisthesis N° 1, Santiago, Instituto de Estética Pontificia Universidad Católica de Chile, 2002.
- MARTÍ, José. *José Martí en los Estados Unidos*. Madrid, Alianza Editorial, 1968.
- MATURANA, Humberto. *El sentido de lo Humano*. Santiago de Chile, Editorial Dolmes, 1997.
- NÚÑEZ, Ángel. *El Canto del Quetzal*. Buenos Aires, Ediciones Corregidor, 2001.
- OTTO, Rudolf. *Lo Santo, lo racional y lo irracional en la idea de Dios*. Madrid, Alianza editorial, 1996.
- PAZ, Octavio. *El Laberinto de la Soledad*, México, Fondo de Cultura Económica, 1994.
- PLATÓN. *La República*. Santiago, Editorial Renacimiento, 1980.
- SUBERCASEAUX, Benjamín. *Chile o Una Loca Geografía*. Santiago de Chile, Editorial Universitaria, 2005.
- Santa Teresa de Ávila. *Prosa Escogida*. Zaragoza, Ebro Ediciones, 1945.

9.2. Estudios críticos.

- PRADO OCARANZA, Juan Guillermo; URIBE ECHEVERRÍA, Juan. *Síntesis Histórica del folklore en Chile*. Instituto Panamericano de Geografía e Historia, Sección Chilena, 1982.
- ROJAS, Gonzalo. *Reyes sobre la Tierra, Brujería y Chamanismo en una cultura insular: Chiloé entre los siglos XVIII y XX*. Santiago de Chile, Editorial Biblioteca Americana, 2002.
- DE LA FUENTE, José Alberto. *Literatura Latinoamericana*, en: SALAS ASTRAIN Ricardo. *Pensamiento Crítico Latinoamericano. Conceptos Fundamentales Volumen II*. Santiago de Chile, Ediciones Universidad Católica Cardenal Raúl Silva Henríquez, 2005.
- MASSONE, Juan Antonio (Editor). *Homenaje a Oreste Plath*. Chile, Editorial Universidad de Talca, 2001.

8.3. Artículos de Revistas y Boletines.

- PLATH, Oreste. *Paisaje y expresión del chileno. Discurso de incorporación a la Academia Chilena de Lengua.* En: *Boletín Academia Chilena de la lengua*, Correspondiente de la Real Academia Española de la Lengua e Integrante del Instituto de Chile, N° 66, Año 1985.
- ROBLES RODRÍGUEZ, Euljio. *Ñeicurehuen.* En: *Revista del Folklore Chileno. Tomo II, 1911-1912.* Publicada por la Sociedad de Folklore chileno de Santiago de Chile, Santiago, Imprenta Cervantes, 1912.
- SCARPA, Roque Esteban. *Discurso de recepción a Oreste Plath.* En: *Boletín Academia Chilena de la Lengua*, Correspondiente de la Real Academia Española de la Lengua e Integrante del Instituto de Chile, N° 66, Año 1985.
- SEPÚLVEDA LLANOS, Fidel. *Lo religioso en la poesía popular chilena. Homenaje a Oreste Plath.* En: *Boletín Academia Chilena*, Correspondiente de la Real Academia Española de la Lengua e Integrante del Instituto de Chile, N° 75, Santiago de Chile, 2001-2002, pp. 339-361.

8.4. Documentos Oficiales y Diccionarios.

- BONTE, Pierre; IZARD, Michel. *Diccionario de Etnología y Antropología.* Madrid, Ediciones Akal, 1996.
-
- CARRIER, Hervé. S. J. *Diccionario de la cultura para el análisis cultural y la inculcación.* Navarra, Editorial Verbo Divino, 1994.
-
- COROMINAS, Johan. *Breve Diccionario etimológico de la Lengua Castellana,* Madrid, Gredos, 1973.
- DANNEMANN, Manuel. *Enciclopedia del Folclore de Chile.* Santiago de Chile, Editorial Universitaria, 1998.
- MINEDUC. *Marco Curricular de la Educación Media. Objetivos Fundamentales y Contenidos Mínimos Obligatorios de la Educación Media.* Ministerio de Educación, República de Chile, 1998.
- SOPENA. *Enciclopedia Concisa Sopena Diccionario Ilustrado de la Lengua Española, tomo IV.* Barcelona, Editorial Ramón Sopena, 1974.

8.5. Páginas Web.

- <http://www.uchile.cl/cultura/oplath/>

8.6. Obras musicales.

- PARRA, Violeta, 1917-1967: *Antología,* Santiago de Chile: Warner Music 1999. (57 min.)